UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Novelas de escritoras colombianas de los años cuarenta del siglo XX: modernidad y nuevas subjetividades

Nathaly Marcela Ospina Malaver

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Literatura
Maestría en Estudios Literarios
Bogotá, Colombia
2016

Novelas de escritoras colombianas de los años cuarenta del siglo XX: modernidad y nuevas subjetividades

Nathaly Marcela Ospina Malaver

Trabajo final presentado para optar al título de:

Magister en Estudios Literarios

Directora:

Ph.D en Literatura Hispanoamericana. Ángela Inés Robledo Palomeque

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Literatura

Maestría en Estudios Literarios

Bogotá, Colombia

2016

Dedicado

A Cilia

La mujer más importante de mi vida.

Quien siempre me ha dado el valor para comprender y cuestionar el papel de la mujer en la sociedad.

Agradecimientos

Quiero agradecer en primer lugar a mi alma mater por permitirme ser una mujer crítica y fomentar mi espíritu investigador. A mi directora, Ángela Inés Robledo por ser mi guía y apasionarse junto a mí en el análisis de cada novela, por su paciencia, constancia y sabiduría para sugerirme cambios en cada uno de los capítulos. A mis jurados Laura Almandós Mora y Alejandra Jaramillo Morales por sus pertinentes observaciones y recomendaciones, y ante todo, por entusiasmarme en continuar investigando sobre la literatura escrita por mujeres.

A mi amiga Emilse Galvis, quien estuvo atenta a escucharme y a contribuir desde su saber a mi trabajo, por sus comentarios y su ayuda para lograr de esta investigación un legado importante en el panorama literario de Colombia.

A Cilia Malaver, William Ospina y Ricardo Romero, quienes me ayudaron, hasta en el más mínimo detalle; siempre estuvieron para trabajar a mi lado durante varias horas y por ser mi apoyo emocional para culminar este trabajo.

Finalmente quiero agradecer a toda mi familia y amigos que de una u otra manera siempre estuvieron atentos en mi proceso de investigación, quienes con una llamada, una pregunta, dieron muestra de su interés en conocer y acompañar este arduo trabajo.

Resumen

El presente trabajo tiene como propósito fundamental realizar un análisis literario de cuatro novelas escritas por mujeres en la década del cuarenta del siglo XX en Colombia, *Viento de otoño* de Juana Sánchez Lafaurie (Seudónimo Marzia de Lusignan), *Interrogantes sobre el destino* de Clemencia Rodríguez*, El embrujo del* micrófono de Magda Moreno Ceballos y *Los dos tiempos* de Elisa Mújica. Estas narraciones, dan cuenta de un momento de quiebre con respecto al orden social establecido. Tanto en su escritura como su temática reflejan un momento de cambio e innovación en el escenario nacional, lo que hace que estas novelas en su conjunto hagan parte del proyecto moderno literario en Colombia. Cada capítulo es analizado desde cuatro aspectos que reconfiguran el rol de la mujer y la escritura: amor, maternidad, educación y derechos políticos. La novela moderna, es entendida, entonces, como la conciencia de cambio estético respecto a la tradición narrativa, donde prevalecen elementos innovadores en cuanto a forma y contenido, y que en particular, para la escritura de mujeres produce rupturas desde la construcción de personajes y fomenta preguntas tales como ¿Quién soy? ¿Cuál es mi papel en la sociedad?, entre otras que reconfiguran la vida privada y pública.

Palabras clave: Novela colombiana, Mujeres escritoras, Sujeto moderno, Modernidad literaria

Abstract

The present paper has as main purpose to make a literary analysis of four novels written by women in the forties of the twentieth century in Colombia, Viento de otoño by Juana Sánchez Lafaurie (pseudonym Marzia de Lusignan), interrogantes sobre el destino by Clemencia Rodríguez, El embrujo del micrófono by Magda Moreno Ceballos y los dos tiempos by Elisa Mújica. These narratives to show a breaking moment regard to the established social order. Both, their writing and topics reflect a time of change and innovation on the national stage, what make these novels as a whole are part of modern literary project in Colombia. Each chapter is analized from four aspects that reconfigure the role of women and writing: love, maternity, education and political rights. The modern novel, is understood, then, as awareness of aesthetic change regards to narrative tradition, where prevail innovative elements in form and content, and particularly, for women´s writing

produces breaks from building of characters and encourages question such as who am I? Which is my role in the society? Among others that reconfigure the private and public life.

Keywords: Colombian novel, women writers, modern subject, literary modernity

Contenido

Introducción 1
Capítulo I. Contexto Histórico 9
Hechos históricos: incidencia en la vida de las mujeres de los siglos XIX y comienzos del XX. 9
Hechos culturales: visión y participación de la mujer en el siglo XIX y comienzos del XX. 13
Capítulo II. Modernidad y Novela Moderna 18
¿Qué es la modernidad? 18
La modernidad que nos interesa, la de la década del cuarenta del siglo XX en Colombia. 19
Mujer-modernidad en Colombia 22
Capítulo III. *Viento de otoño*. Juana Sánchez Lafaurie. (Marzia de Lusignan) 26
Amor: realización e irrealización de la mujer. 28
Maternidad: Lucha moral, espiritual, afectiva, social y económica. 33
Educación: contradicciones en la enseñanza y la realidad, y búsqueda de profesionalización. 37
Derechos políticos: una mirada desde las condiciones laborales. 41
Capítulo IV. *Interrogantes sobre el destino*. Clemencia Rodríguez Jaramillo. 46
Amor: contraposición entre intelecto y filantropía. 48
Educación: conocimiento y análisis de las mujeres en la historia. 54
Maternidad: Sacrificio y lucha. 63
Derechos políticos: Ambivalencia entre vida privada y pública. 66
Capítulo V *El embrujo del Micrófono*. Magda Moreno. 72
Amor: posibilidad truncada 74
Maternidad: entrega y ayuda desinteresada. 79
Educación y posibilidad de ascender 81
Derechos políticos: profesionalización y vida laboral. 84
Capítulo VI *Los dos tiempos.* Elisa Mújica. 93
Amor: anhelo y esperanza perdida 95
Maternidad: multiplicidad de experiencias 104
Educación: posibilidad de análisis y autonomía 107
Derechos políticos: afirmación de movimientos sociales 114
Conclusiones 123
Bibliografía 133

Introducción

El presente trabajo tiene como propósito fundamental realizar un análisis literario de cuatro novelas escritas por mujeres en la década del cuarenta del siglo XX en Colombia. Estas narraciones, que nos imponen de entrada la posibilidad de explorar unas obras poco trabajadas y leídas, dan cuenta de un momento de quiebre con respecto al orden social establecido. Como veremos tanto su escritura como su temática reflejan un momento de cambio e innovación en el escenario nacional, lo que hace que estas novelas en su conjunto hagan parte del proyecto moderno literario en Colombia, además de que las autoras sean precursoras de la escritura de mujeres de las décadas siguientes.

Esta propuesta nace de dos intereses particulares. Por un lado, desde mi forma de habitar el mundo como mujer he querido revisar las ideologías que han delineado el devenir histórico que me permiten pensar en un aquí y en un ahora, a la vez que quisiera contribuir a la equidad de género en todos los ámbitos sociales en un país que reclama con urgencia una reflexión sobre la condición de las mujeres. Por otro lado, he querido evidenciar cómo la literatura, y en particular la novela, se constituye en una fuente literaria crucial que refleja la problematización de una sociedad: sus costumbres, sus identidades, sus prácticas y sus roles.

Al analizar el surgimiento de este tipo de inquietudes en mi vida, me remito a mi formación como docente puesto que en mi experiencia vislumbré ciertas conductas y posturas ideológicas de las maestras -sobre todo en primaria- y de la comunidad educativa en general. En estas prácticas se naturalizaba su rol al entender su profesión como una extensión de su feminidad, y al ser pensadas como madres, esposas o hermanas encargadas del cuidado y la formación de buenos valores en la sociedad. Sin embargo, en este escenario me cuestionaba ¿cómo dicha concepción se había "apoderado" históricamente de la cultura en Colombia? Tal interrogante me generó un interés por conocer la historia de la mujer en Colombia, en particular por conocer sus prácticas y las concepciones que delimitan su rol en la vida pública.

De ese modo, me interesé en la escritura y en la literatura colombiana como un proceso que se vincula con la vida pública y que da cuenta de unos fenómenos políticos e históricos de la sociedad. Fue de esta manera como al revisar la producción literaria de las mujeres desde finales del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX, encontré que existían autoras

sobre las cuales no había mucha información. Algunas optaban por publicar sus obras con nombres masculinos o con seudónimos; pero, hay otras mujeres que lograron publicar y producir distintos géneros literarios, que hasta 1949 plasmaron en sus obras dos líneas distintas -de modo relativo-: unas enmarcadas en el modelo tradicional, seguir los parámetros de la sociedad, (en estas los personajes son madres, esposas e hijas virtuosas y obedientes); y otras con nuevas propuestas que gestaban tensiones entre su vida privada y pública, quienes decidían -o intentaban- realizar determinadas funciones por gusto propio: viajar, estudiar, trabajar, entre otras. De igual manera, algunas autoras plasmaron en sus obras un lenguaje adecuado, una estructura literaria lineal y organizada; mientras otras hicieron evidente un lenguaje más cotidiano, que muestra virtudes y defectos, así como una innovadora reorganización temporal y discursiva, es decir, donde los personajes y las voces narrativas juegan con el lector y con el tiempo de la narración.

Es relevante señalar, que durante mi proceso de investigación y de selección del corpus, revisé distintas novelas escritas por mujeres que fueron publicadas en los siglos XIX y XX en Colombia, de las cuales existe registro en bibliografías y en algunos artículos periodísticos. Al indagar sobre la crítica realizada a estas novelas, observé que había muy poco registro de análisis a obras publicadas antes de 1950, y que en la actualidad se trabaja obras escritas por mujeres desde 1970 en adelante. Sin desconocer el trabajo de algunos críticos –que más adelante menciono- era muy poca la información que se encontraba de estas autoras y sus obras. De modo que me interesé en estas novelas, sobre todo porque quería encontrar ecos de los análisis realizados a obras de finales del siglo XX e inicios del XXI que plasman, para el caso de las mujeres, una producción innovadora, con rasgos estéticos y temáticos que permiten mostrar el cambio de actitudes en las mujeres, quienes poco a poco exigían mayor participación política, pública e intelectual. Fue así, como leí algunas obras que continuaban con la tradición narrativa y otras que produjeron innovaciones, éstas últimas fueron publicadas en la década del cuarenta, y dan cuenta de aspectos que se relacionan con algunas obras publicadas en 1970 hasta la actualidad.

Es así como estas autoras son precursoras de la novela moderna, en tanto, mediante los signos de puntuación, como los puntos suspensivos, dan cuenta de algunos silencios que las protagonistas experimentan al momento de denunciar y modificar las conductas cotidianas asignadas para ellas, o el temor a expresar sus ideas públicamente; así como construir personajes femeninos que escriben, leen, y analizan su presente, es decir, donde muestran la voz de la mujer y sus vidas atípicas. Estas novelas, además, realizan

fragmentaciones de tiempo, juegan con la voz narrativa y la de los personajes con el propósito de acentuar aquellas voces de tradición y cambio, entre quienes sólo ven a la mujer cumpliendo funciones dentro del hogar y de quienes propician y exigen participación en la vida pública. Es interesante, además, la distribución de los capítulos, donde narran y detallan la vida de distintos personajes femeninos y sus vidas llenas de paradojas en un momento de transición hacia la autonomía; o aquella necesidad de mostrar acontecimientos históricos relevantes para la nación, es decir, la habilidad de las autoras por establecer vínculos entre distintos relatos de mujeres y la cotidianidad violenta y cambiante por la que pasaba Colombia. Finalmente, cómo desde el lenguaje, cada autora, evidencia expresiones poco "adecuadas" para las mujeres o como en *El embrujo del micrófono,* un interés por matizar el acento paisa, contribución que fue exaltada en *Frutos de mi tierra* de Tomás Carrasquilla. En últimas, el presente corpus hace parte de una apuesta estética que modificó aquella noción de entender a las mujeres escritoras exclusivamente en la lírica o en la narrativa corta y sin trascendencia en el panorama literario nacional.

Desde esta óptica y para comprender la progresiva aparición de estas escritoras, en el primer capítulo, realizo un breve recorrido histórico (previo al decenio de los cuarenta), que permite conocer el contexto bajo el que las autoras vivieron y por ende influenciaron su escritura. Particularmente porque las novelas seleccionadas describen personajes femeninos que están ingresando a la universidad, a la vida laboral y en general a espacios antes no "permitidos" para ellas. Reviso el proceso de independencia hasta la primera mitad del siglo XX, desde dos ópticas: una desde los aspectos sociales y jurídicos que fueron posibilitando nuevas formas de entender y actuar para las mujeres, es decir, donde –al igual que las protagonistas de las novelas–, relatan y viven épocas de transición respecto a lo que pueden, deben y quieren hacer; y por otro lado, desde el aspecto cultural y artístico, donde surgen escritoras, académicas y demás mujeres que desde distintas disciplinas expresaban y exigían igualdad de oportunidades.

Es así como se acentúa y revisa las leyes y decretos que, particularmente desde 1930, tuvieron un gran aumento. Para la época, la influencia ideológica de los liberales, de la mano de la presión de algunos grupos de mujeres, permitió que ellas accedieran a la educación secundaria en 1933 y de allí a la universitaria. Además, se permitió que tuvieran derecho sobre su patrimonio en 1932, y pudieran ejercer cargos públicos en 1936. Estas breves indicaciones muestran un cambio no solo en lo político y económico, sino también en lo social y cultural. Teniendo en cuenta, que, "un interesante medio de aproximación a

las mentalidades de una determinada época histórica lo constituye el estudio de las normas jurídicas que regulan tanto las relaciones públicas, como las relaciones privadas de las personas" (Velásquez 173). Es pues, como estas leyes dieron muestra de algunos avances discursivos, y posteriormente prácticos, desarrollados paulatinamente por distintos grupos sociales y políticos que encontraron en la escritura un medio de expresión.

De igual manera, las distintas obras establecen diálogos con acontecimientos culturales y sociales, que para este caso, reflejaban la participación de la mujer en la vida pública. Desde finales del siglo XIX e inicios del XX se presenta gran variedad de mujeres que expresan públicamente todas sus inquietudes, protestas e injusticias; mujeres como Betsabé Espinosa, Débora Arango, María Cano, María Rojas Tejada, Lucila Rubio de Laverde, Mercedes Abadía, Teresita Santamaría de González[1], entre otras, que desde diferentes medios y disciplinas, manifestaban sus opiniones. Esto -en su mayoría- logrado por la formación intelectual que algunas de ellas tenían, así como de reconocer en sus antecesoras los vestigios de una nueva mirada respecto a la realidad y su función en la sociedad. De igual forma la contribución de un variado número de escritoras, que desde distintos géneros intervinieron en la vida pública; la mayoría de ellas contaron con poco prestigio dado que sus obras tenían una sola edición o algunas nunca fueron publicadas:

> Muchos textos de la literatura femenina han quedado inéditos y otros son difíciles de conseguir, pues aparecieron en ediciones de corto tiraje; además, pocas autoras han tenido reimpresiones de sus obras. Todo esto es evidencia que corrobora el poco interés que esta literatura ha encontrado en el país, lo que hace aún más difícil el trabajo del crítico. Por un lado, el temor ha hecho que las mujeres sean más tímidas y se interesen menos en las ediciones de sus obras. Son muchos los ejemplos de las mujeres que escribieron con seudónimo para esconder su verdadera identidad, o las que usaron un nombre masculino para facilitar el camino de sus obras. (Jaramillo 180–1).

[1] Betsabé Espinosa se destacó en 1922 por dirigir una huelga obrera de mujeres que exigían aumento de su salario y medidas correctivas para los hombres –compañeros de trabajo– que las acosaban sexualmente; Débora Arango pintora que desde 1938 generó polémica al plasmar y criticar la condición de los obreros y las mujeres, siendo la primera en mostrar desnudos; María Cano líder política que desde la década del veinte se insertó en espacios públicos, lideró el Partido Socialista Revolucionario en defensa de los obreros; María Rojas Tejada, maestra que desde inicios del siglo XX mostró interés por educarse y exigir la educación para las mujeres; Lucila Rubio de Laverde, quien convocó a las mujeres a fundar la Alianza Femenina de Colombia para expresar públicamente sus derechos de igualdad; Mercedes Abadía, fue una líder del grupo de mujeres que en la década del cuarenta exigía que las bases constitucionales plasmaran condiciones de equidad; y Teresita Santamaría de González, quien ayudó a la creación del colegio Mayor de Cultura Femenina de Antioquia en 1946 uno de los primeros establecimientos en formar en educación superior a las mujeres. Tomado de *Las mujeres en la historia de Colombia*. Tomo I y lll. Magdala Velásquez Toro.

A pesar de esto, hubo algunas mujeres que lograron tener cierto reconocimiento en la época, aunque no todas tuvieron repercusión en la historia de la literatura, de modo que en la actualidad aparecen nombradas en algunas bibliografías, pero no son destacadas como un aporte al proyecto moderno de Colombia, ni a la construcción de subjetividades femeninas de la primera mitad del siglo XX. Aquellas escritoras que contaron con cierto reconocimiento, tuvieron la posibilidad de viajar y contrastar los procesos logrados en otros lugares como Francia, Estados Unidos, Argentina, México, Uruguay, Chile, entre otros, que propiciaron nuevos espacios para la mujer. Posteriormente ellas regresaron y se reunieron con otras mujeres que dentro del país promovían cambios y debates sociales en pro de obtener mayores derechos civiles, de participar en la política, tener derecho a elegir y ser elegidas, a ocupar altos cargos, entre otros. Algunas de ellas crearon, dirigieron y publicaron revistas y periódicos, donde se reivindicaba la vida privada y exigían participación equitativa en la vida pública.

El segundo capítulo, aborda el tema de la modernidad y la novela moderna; para el caso de Colombia, desde las primeras décadas del siglo XX se acentúa una conciencia de cambio. Las mujeres establecieron rupturas con la tradición y por ende son constituidas como sujetos modernos. En tal época aumenta la producción mercantil y la clase obrera, así como la migración del campo a la ciudad, el tiempo adquiere una nueva connotación y distintos aspectos sociales son reconfigurados. Para el caso de la literatura, revela un proceso de cambios tanto de contenido y forma, en que la novela dialoga a favor o en contra del contexto, de allí que algunas escritoras usen nuevas formas de escribir, aparezcan personajes femeninos diversos; e involucren desde lo artístico nuevas formas de narrar que reflejan una nueva mirada respecto al modo de habitar el mundo.

De este modo reviso la producción literaria de las mujeres colombianas en tanto sujetos modernos que cuestionan su forma de pensar y estar en el mundo y son afectadas por los cambios sociales producidos en las primeras décadas del siglo XX en Colombia. Para tal momento, las mujeres aún no puntualizan entre lo que deben ser y lo que desean ser, pero dan los primeros pasos para replantear el orden social y consolidar décadas más adelante nuevas formas de entender y percibir la división de roles por sexo.

Pero sin duda, uno de mis objetivos primordiales es recuperar y estudiar algunas novelas que a pesar de no aparecer en el canon, dieron inicio al proyecto moderno literario en Colombia y cuentan con estrategias narrativas innovadoras que para la época no se advertían del todo. Este proceso ocurre, fundamentalmente, porque solo existía la

perspectiva patriarcal para analizar estas obras, lo cual conllevó a clasificar estos textos como manifestaciones de lo doméstico, lo sentimental, y de la naturaleza femenina, es decir, valoraciones inferiorizadas que no contaban con ninguna trascendencia en la realidad social. Cabe señalar que, la modernidad es entendida en el presente trabajo como la evidencia de una toma de conciencia que analiza el pasado y modifica el presente, y que, para el caso literario apunta a innovaciones temáticas y estéticas, es decir, que nos encontramos con autoras que producen personajes femeninos que cuestionan su lugar en el mundo y la asignación de funciones tales como encargarse del hogar y la familia. Pero sobre todo porque en su escritura usan distintos recursos como los signos de puntuación, los regionalismos o la presencia académica e histórica que irrumpe en distintas ocasiones la narración, así como el uso de la voz narrativa y el tiempo que se traslada del pasado al presente, todo ello con el fin de producir nuevas relaciones entre el lector y el texto, y para reflejar una época en la que Colombia participaba de la modernidad.

Los capítulos tres, cuatro, cinco y seis, plasman aquellos elementos narrativos que desde la ficción y la realidad dan cuenta del proyecto moderno en Colombia. Para ello cada capítulo es analizado desde cuatro aspectos que reconfiguran el rol de la mujer y la escritura, tales aspectos son: el amor, la maternidad, la educación y los derechos políticos. Cada novela otorga mayor significado a alguno de estos, pero de igual manera indica rupturas y discontinuidades que experimentan las protagonistas entre la vida pública y privada. Estas cuatro categorías han sido seleccionadas, debido a que, manifiestan esa toma de conciencia entre las asignaciones “femeninas” como la maternidad y el amor, pero que, a su vez son reformuladas al proponerse nuevos tipos de familia; o como el caso de *Viento de otoño,* denunciar la mirada de la sociedad ante las madres solteras; o la decisión de Yolanda (*Viento de otoño*), Ana (*Interrogantes sobre el destino*) y Celina (*Los dos tiempos*) por quedar solteras. Así mismo, examinar cómo los personajes nombran las nuevas oportunidades a nivel educativo y laboral, pero a su vez las complicaciones, incertidumbres y retos que implicaron competir con los varones.

Es así, como se destaca en cada una de las novelas, la construcción de los personajes y el uso de distintas estrategias literarias que permiten acentuar la problemática que reflejan y denuncian el orden social. Es decir, cómo los personajes evocan una nueva conciencia, aquella pensada desde la inconformidad, el cuestionamiento y la modificación de las prácticas cotidianas. Es por esto, que la pregunta que direcciona este análisis es: ¿Cómo

se inscriben los sujetos modernos femeninos en algunas de las novelas de la literatura colombiana escritas por mujeres en la década del cuarenta?

En el capítulo tres, es analizada la novela *Viento de Otoño,* publicada en 1941 por Juanita Sánchez Lafaurie bajo el seudónimo de Marzia de Lusignan. En el siguiente capítulo se analiza la novela *Interrogantes sobre el destino,* publicada en 1942 por Clemencia Rodríguez Jaramillo. En el capítulo cinco es estudiada la obra de Magda Moreno Ceballos, *El embrujo del micrófono*, publicada en 1948. Finalmente, es analizada la novela de Elisa Mújica, *Los dos tiempos,* publicada en 1949. Cabe destacar de estas novelas que, además de haber sido publicadas en la década del cuarenta, también son las primeras novelas escritas por cada una de las autoras, lo cual permite evidenciar los inicios de la producción literaria y de un tipo de escritura que expresa la voluntad individual de la mujer.

Por último, en las conclusiones, pongo en dialogo entre sí las cuatro novelas, para contrastar y relacionar los aportes de cada personaje, enfatizando en el aporte que cada novela hace al proyecto moderno literario, esto con el fin de contribuir a la recuperación de aquellas autoras y sus obras que cuentan con una función social y por tanto reflejaron momentos cruciales en la historia de nuestro país, en particular, de la incipiente modernidad.

Para el presente trabajo partí de la revisión de ciertas investigaciones que se asemejan con mi propuesta y sirven como fundamento de la misma, la primera de éstas es realizada por Lucía Luque Valderrama en su tesis doctoral denominada *La novela femenina en Colombia* publicada en 1954, libro que rastrea la producción de novelas escritas por mujeres desde 1861 hasta 1953, es el registro de treinta y un mujeres que poco a poco transformaron su escritura y por tanto se alejaron de la construcción discursiva patriarcal al fomentar relatos llenos de conflictos, dudas y rebeldías que se justificaban en pro de la mujer y la equidad. Otro trabajo de bastante relevancia es: *Un eslabón perdido: la novela de los años cuarenta (1941–1949); primer proyecto moderno en Colombia* de Yolanda Forero Villegas, quien a partir del estudio de cuatro novelas producidas en la década del cuarenta, demuestra que antes de *La hojarasca* de García Márquez existe una producción de novelas que representan el inicio del proyecto moderno. Otra fuente necesaria para el presente trabajo son los artículos y compilaciones realizadas por Betty Osorio, Ángela Robledo y María Mercedes Jaramillo, en *Literatura y Diferencia. Escritoras colombianas del siglo XX,* quienes se centran en el estudio no solo de novelas sino de la producción literaria de mujeres en los distintos momentos de la historia de Colombia. También el trabajo realizado por Curcio

Altamar en *La evolución de la novela en Colombia,* y por Ernesto Porras Collantes en *Bibliografía de la novela en Colombia,* obras en las que existe una recopilación de novelas donde son mencionadas algunas de las autoras y la poca o mucha crítica que recibieron en la época.

Finalmente un trabajo histórico compilado en tres tomos por Magdala Velázquez Toro, denominado *Las mujeres en la historia de Colombia*, que muestra el papel de la mujer no solo en la literatura sino en los diferentes espacios de participación pública. Estos trabajos logran tener una mirada general de la mujer en Colombia que me permite profundizar en el estudio en particular de las novelas de 1940 a 1949, que evidencian una ruptura de las tradiciones culturales.

Capítulo I. Contexto Histórico

Hago un breve recorrido histórico, que pregunta por, cuáles fueron los procesos, concepciones e ideologías que consolidaron una visión y papel de la mujer en Colombia, desde el proceso de independencia del siglo XIX hasta llegar a la década del cuarenta del siglo XX, momento en que se publican las novelas que forman el corpus de este trabajo. Parto de esta época, dado que, es visible aquel interés por implementar pensamientos y acciones, ejercidas por y para los colombianos, sin la imposición "explícita" de otros países, es decir, donde la mentalidad de libertad y autonomía adquiere mayor relevancia en los sujetos, de allí que las dinámicas que se propiciaron para las mujeres tuvieron influencia en su cotidianidad.

Hechos históricos: incidencia en la vida de las mujeres de los siglos XIX y comienzos del XX.

Los siglos XIX y XX fueron momentos cruciales para la construcción de nación; las secuelas de la conquista y la influencia extranjera dieron connotaciones particulares al rol de las mujeres, quienes continuaban con funciones propias del hogar y el cuidado. Aun así, al revisar el proceso de independencia, se hace un registro de mujeres que participaron en batallas junto con sus maridos (conocidas como "las juanas" o "las cholas"); algunas, sin olvidar su rol de madre recorrían distintos lugares, parían y continuaban su misión. Así como, hubo quienes fueron enfermeras, auxiliadoras económicas, integrantes del ejército, informantes de tropas enemigas, espías, confeccionistas de uniformes y banderas para el ejército, e incluso, quienes dieron sus hijos para la guerra. Algunas de ellas fueron denominadas por sus compañeros como mujeres varoniles, figuras heroicas que participaron por la Independencia[2].

No obstante, cabe destacar, tal como lo menciona el especialista en historia social y cultural de la época colonial Pablo Rodríguez Jiménez[3] que, la guerra independista fue el "único" momento aceptado por la sociedad donde las mujeres tuvieron protagonismo. Fue un

[2] Información tomada de: *Las mujeres en la historia de Colombia, sus derechos, sus deberes*. Blanco Blanco, Jacqueline; Cárdenas Poveda, Margarita. Prolegómenos. Derechos y Valores, vol. XII, núm. 23, enero-junio, 2009, pp. 143-158 Universidad Militar Nueva Granada Bogotá, Colombia

[3] *Las mujeres en la independencia de Colombia.* Revista Credencial Historia. (Bogotá - Colombia). Edición 247. Julio de 2010

tiempo que significó para ellas la posibilidad de salir del ámbito doméstico y la vida privada. Tiempo después tras las distintas guerras y el intento de consolidar la nación, la mujer fue recluida a su rol de madre y esposa y por tanto olvidada de la historia de Colombia. Este proceso de visibilización e invisibilización se puede también observar desde lo jurídico, puesto que, son las normas las que permiten comprender el tipo de mentalidad que se quería instaurar en la sociedad, de modo que, al analizar la constitución de 1821 nos damos cuenta que al definir al ciudadano, no hay distinción de sexo, es decir que la mujer no era contemplada dentro de esta categoría. A pesar de ello, existen algunos decretos que empezaron a plasmar tal distinción con el fin de determinar lo propio de la mujer y el hombre, como en el caso de la educación, que bajo el decreto "6 de agosto" se especifica la existencia de instituciones de instrucción teniendo en cuenta el sexo y la clase social, así como la uniformidad en los modelos pedagógicos que delimitan la visión cultural de la sociedad.

En 1832 se crea el primer colegio público denominado *La Merced* en Bogotá, según lo menciona la historiadora santandereana Aida Martínez Carreño, allí establecían que las mujeres debían estudiar ciertas materias como: leer, escribir, contar, dibujo, principios de moral y religión, economía doméstica y música vocal e instrumental (Martínez, Car 305). En algunas regiones las escuelas públicas fueron más tardías, como en el caso de Santander, cuya primera institución fue creada en 1853. Ello permite evidenciar como los fundamentos legales con la práctica se distanciaban en la realidad. El aumento del sistema educativo fue lento y reflejó el alto porcentaje de población analfabeta, la baja inversión se justificaba por los pocos recursos estatales existentes dada la inversión en la guerra y conflictos de orden religioso.

Desde 1870 en adelante se crean varias instituciones normales alrededor del país. La Normal se caracterizó por formar maestros que educaran ciudadanos con rectitud y honestidad, es decir que fueran sabios y virtuosos, por ello los maestros debían estar facultados física, intelectual y moralmente, "La misión del maestro, como apóstol de la ciencia, era muy grande, y se consideraba sublime y santa, dado que su deber era encaminar a la juventud por la vía de la virtud y el progreso" (Báez 237). En 1872 se crea la Escuela Normal Nacional de Institutoras en Cundinamarca y se implementa la clase de telegrafía, con el fin de responder al desarrollo de las comunicaciones en el país, en esta década se crea alrededor de siete instituciones en distintas ciudades.

Durante estos años se presentó una guerra civil debido a la inconformidad por parte de los conservadores y la iglesia por concebir la educación laica, esto conllevó a que en algunas zonas del país, el ingreso a las Escuelas Normales Nacionales fuera baja.

La mujer, para las primeras décadas del siglo XX continuaba con el propósito gubernamental de aumentar la población y desde esta perspectiva era vista como mujer-madre, de este modo se convertía en un ser asexuado, en términos de Foucault –filósofo que escribió tres tomos de *Historia de la sexualidad*– en un objeto de deseo, quien no tenía derecho sobre sí misma, es decir, no ejercía poder sobre el otro ni decidía sobre su placer. Aun así, para este momento se determinó que las uniones matrimoniales se dirigirían por amor y no exclusivamente por alianza, algunas de ellas podían decidir con quién querían contraer matrimonio, no obstante, la endogamia era primordial entre la clase alta y la familia constituía y garantizaba la transmisión de valores a las niñas y niños, dado que la educación aun no cubría un alto porcentaje de la sociedad

Dado lo anterior, se deduce que la educación en Colombia en la época de la República todavía respondía a principios morales y religiosos, por ello, se hizo necesario en un momento de la historia declarar la educación laica del país. Algunos dirigentes liberales se acogieron a la Ley 25 de 1917, donde se entregaba la educación a pedagogos[4] que enseñaran a las profesoras métodos modernos -ley acatada una década después-, lo cual condujo a dos perspectivas educativas: religiosa y laica.

La Iglesia y el Estado fueron instituciones en constante disputa por el poder en la educación. Unos se encontraban a favor de que las cuestiones religiosas fueran el eje de la formación y otros dejaban esta misión a la familia para enfocar la educación en otros aspectos, entre estos, forjar ciudadanos para la República, y para el caso de las mujeres, ser educadas para proseguir como el ángel del hogar o para desempeñarse como secretarias, maestras, enfermeras. De acuerdo con la historiadora y antropóloga Suzy Bermúdez, eran actividades que no representaban competencia para los varones y por el contrario eran una prolongación del trabajo doméstico y del rol de madre (Bermúdez 254).

Es evidente que a partir del siglo XX y tras la lucha bipartidista en Colombia, la mujer se convirtió en “una oportunidad” de encontrar alianzas políticas. A nivel laboral, algunas mujeres protestaron y organizaron asociaciones en defensa de sus derechos, de allí que se

[4] Pedagogos alemanes y franceses que contribuyeron en la implementación de Escuela Nueva en el país.

mencione la huelga de trabajadoras en la fábrica de textil en Bello, “Ellas no sólo se colocaron valientemente al frente de la protesta, arrastrando a los temedores varones que laboraban allí, sino que pusieron al descubierto la salvaje situación en que trabajaban. Sueldos bajos, largas jornadas de trabajo, inhumanos castigos, persecución por parte de mandos medios y obligación a trabajar descalzas” (Archila 337-8). También, a mediados de 1920, se creaba la asociación de redención de la mujer en Montería, momento que se agudizó con la baja en la exportación del café, ya que, las condiciones laborales desmejoraron aún más para ellas. En esta época fue necesario requerir ayuda extranjera para neutralizar económicamente al país y así, poco a poco, garantizar mejores condiciones laborales para las mujeres.

En esta misma década, en Antioquia, se realizó la primera huelga de textiles coordinada y organizada por mujeres. La dirigente más renombrada en este proceso huelguista fue Betsabé Espinosa quien logró mantener la huelga por más de veintidós días, obteniendo así la mayoría de las peticiones hechas por las obreras. Esta época, marcó tensiones entre el proyecto moderno que se establecía en Colombia en los distintos ámbitos y donde lo sujetos, entre ellos, la mujer, ocupaba una nueva posición, se posibilitó una mentalidad que unía la brecha entre la división de roles de género.

En 1927 se realizó el encuentro de mujeres indígenas con el fin de tratar temas tales como: la recuperación de los derechos de los indígenas contra el hombre blanco, la igualdad de condiciones laborales dentro de su misma comunidad, y la no discriminación racial, ni de sexo. Todo ello contemplado en el manifiesto indígena dirigido por Quintín Lame[5].

Poco a poco las distintas manifestaciones dieron paso a crear grupos y movimientos de minorías quienes mediante las distintas posturas ideológicas del gobierno colombiano proponían y ratificaban algunas leyes, es por ello que la década del treinta fue un momento clave en la historia de Colombia dado el auge jurídico de derechos para las mujeres. El presidente Enrique Olaya Herrera (1930-1934) presenta al congreso de la República dos proyectos de ley fundamentales en el proceso de igualdad de género, esto se logra bajo las presiones realizadas por un grupo de mujeres estudiantes, maestras y feministas, quienes a través del IV Congreso Internacional Femenino de la Liga Internacional de Mujeres

[5] Quintín Lame. Activista indígena nació en el Cauca asumió la defensa de los derechos de la tierra por parte de los indígenas a partir del conocimiento de las leyes, conocido como un rebelde por tratar de conquistar de nuevos los territorios que pertenecieron a sus ancestros. Incluso llegó a crearse el movimiento Lamista y es el líder indígena más importante del siglo XX en Colombia. Dato tomado de la Gran Enciclopedia del Círculo de Lectores. Tomo de biografías.

Ibéricas e Hispanoamericanas, realizado en Bogotá, establecen dos temas centrales: el primero de ellos vinculado con las capitulaciones matrimoniales y el segundo con sus derechos civiles.

Estas peticiones quedan estipuladas en la ley 28 de 1932 que entra en vigencia a partir del 1º de enero de 1933, donde se reconoce el derecho de la mujer a decidir sobre sus bienes materiales, ya que, antes era su padre, su esposo o hermano quienes ejercían poder sobre su patrimonio. El decreto 227 de 1933, permite a la mujer acceder a cursar el bachillerato, requerimiento básico para ingresar a la universidad. Más adelante, Alfonso López Pumarejo establece en 1936, bajo el Acto legislativo No 1, artículo 8, que toda mujer mayor de 21 años, puede ejercer cargos públicos al igual que los hombres. Lo anterior permitió sedimentar progresivamente la participación de la mujer en los distintos espacios sociales e ingresar a la vida laboral.

Hechos culturales: visión y participación de la mujer en el siglo XIX y comienzos del XX.

Desde la segunda mitad del siglo XIX se evidencia el aporte de la mujer en ámbitos culturales. Empiezan a publicarse con mayor frecuencia revistas para, por y sobre mujeres. Algunas de ellas escribían literatura a pesar de que se consideraba de un nivel bajo y no encontraron con claridad predecesoras que legitimaran el acto de escribir. Antes de 1850, según Jana Marie De Jong se distingue a Josefa Gordon de Jove, María Martínez de Nisser y María Josefa Acevedo de Gómez. Posterior a este momento, aparecen mujeres como Soledad Acosta de Samper, Rosario Grillo de Salgado, Mercedes Álvarez de Velasco, Eufemia Cabrera de Borda, Silveria Espinosa de Rendón, Eve Ceferina Verbel y Marea, Waldina Dávila de Ponce de León, Agripina Montes del Valle, Agripina Samper de Ancízar, Bertilda Samper Acosta[6]. Estas mujeres desde la escritura proponían una nueva mirada a su rol, aunque aún legitimaran ciertos roles femeninos que se consideraban naturales y propios de la mujer.

Tras la llegada de un nuevo siglo, las mujeres empezaron a aliarse, pues si bien existió algún vestigio de algunas heroínas, no hubo un grupo consolidado que analizara su rol, ni

[6] Datos tomados del artículo “Mujeres en la literatura del siglo XX” de Jana Marie De Jong. En: *Las mujeres en la historia de Colombia.* Tomo III. Mujeres y Cultura. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1995. III vols. 137 - 157.

sus condiciones de inequidad en la sociedad. Por ello, las mujeres comprenderían en el siglo XX, que su participación aunque no era visible sí era significativa y por tanto, era necesario modificar el orden social y cultural que se consolidaba en la nación.

Dentro del grupo de mujeres prevalecía la paradoja de sus condiciones en tanto, su clase, raza y casta, la condición de blanca, mestiza o criolla modificaba la forma de relación al vincular la dote con principios económicos o con la posibilidad de ascenso. Los contrastes se expresaban mediante la riqueza, educación, formas de vestir, la profesión y los lugares de habitación, todo aquello exterior e interior que inferiorizaba con mayor rigurosidad a algunas de ellas. Es así como, ciertas mujeres fueron reconocidas por la historia por haber sido de la elite, esposas de hombres con gran reconocimiento en la sociedad o pertenecientes a familias con gran poder político y social.

Respecto a la aparición de mujeres escritoras, existen investigaciones que han recogido algunas de ellas, quienes a pesar de los obstáculos, lograron publicar sus obras, aunque algunas lo hicieron con nombres de hombres o seudónimos, lo cual no garantiza el porcentaje real de mujeres en la escritura. Aun así, existen escritoras tales como: Sofía Ospina de Navarro (1892 – 1974), Uva Jaramillo Gaitán (1893 – X), Natalia Ocampo de Sánchez (...), Amira de la Rosa (1895 – 1874), Blanca Isaza de Jaramillo Meza (1898 – 1967), María Cárdenas Roa, *seudónimo Luz Stella* (1899 – 1969), Emilia Pardo Umaña (1907 – 1961), Juanita Sánchez Lafaurie, *seudónimo Marzia de Lusignán* (1910 – X), María Restrepo de Thiede (...), Magda Moreno (1913 – 1964) , Elisa Mújica (1918 – 2003), Fabiola Aguirre de Jaramillo (…), Clemencia Rodríguez (…), Olga Salcedo de Medina (1915 – 1989), Olga Isabel Chams Eljach, *seudónimo Miera Delmar* (1922 – 2009), Maruja Vieira (1922 –), Dora Castellanos (1924 –)[7], entre otras, que hasta 1949 plasmaron en sus

[7] Sofía Ospina de Navarro, nació en Medellín, escribió cuentos, crónicas, poemas y artículos en distintos periódicos; Uva Jaramillo Gaitán, nació en el Tolima, se destacó por su producción de cuentos, algunas novelas y poemas; Natalia Ocampo de Sánchez, nació en Manizales y se le reconoce por su novela *Una mujer*; Amira de la Rosa, nació en el Atlántico, escribió poesía, teatro, cuento, crónica, novela y artículos; Blanca Isaza de Jaramillo Meza, nació en Antioquia, escribió dieciséis libros de poesía y algunas crónicas y cuentos; María Cárdenas Roa, *seudónimo Luz Stella*, nació en Bogotá, escribió poesía infantil y algunos cuentos; Emilia Pardo Umaña, nació en Bogotá, fue cronista y periodista; Juanita Sánchez Lafaurie, seudónimo Marzia de Lusignán, nació en Santa Marta, escribió algunos poemas, cuentos y novela; María Restrepo de Thiede, bogotana reconocida por la producción de dos novelas *Cadenas… y silencio* y *A través del velo*; Magda Moreno, antioqueña que escribió una novela *El embrujo del micrófono*; Elisa Mújica, santandereana, escribió varios cuentos, novelas, reseñas y comentarios periodísticos; Fabiola Aguirre de Jaramillo, nació en Manizales, fue una de las primeras mujeres que ingresó a la universidad, se destaca por su novela *Dimensión de la angustia*; Clemencia Rodríguez, nació en Antioquia, también accedió a la universidad, realizó un doctorado en filosofía, escribió poemas, una novela, y algunos artículos y estudios sociológicos; Olga Salcedo de Medina, barranquillera reconocida por la novela *Se han*

obras dos líneas distintas -de modo relativo-, unas enmarcadas en el modelo tradicional y otras con nuevas propuestas y obras que gestaban tensiones entre su vida privada y pública.

El aumento de los medios de comunicación también fue una alternativa para visibilizar la situación de la mujer, de allí, el surgimiento de nuevas revistas y periódicos, tales como el periódico *Féminas* creado en 1916 por María Rojas Tejada; la revista *Acción femenina* de 1917; *Letras y encajes* de 1929 y fundada por Teresa Santamaría, Ángela Villa, Alicia Echeverría y María Jaramillo, esta era netamente femenina y expresaba un clima de interés por los asuntos políticos; luego se funda en Medellín la revista *Athenea*; en 1938 en Popayán se creó la revista *Catleya*. También, hubo secciones para mujeres en periódicos como *El Colombiano*, *La Defensa* y *El Diario*[8]. Algunas de estas producciones plasmaban el ideal de la mujer como portadoras de buenos valores y dedicadas a lo doméstico; mientras que otras fomentaban nuevas miradas de su rol en ámbitos como el educativo, cultural y político. Por tanto, la escritura junto con otras formas de expresión, dieron cuenta de una nación que se consolidaba desde la idea de progreso y de la necesidad de modernizar al país.

De la misma manera en Tunja, en el año 1944, Ofelia Uribe de Acosta fundó junto con otras mujeres, la revista mensual *Agitación femenina*, y la creación de un espacio radial, llamado "la hora feminista" en Radio Boyacá, donde se promulgaba la justicia y la equidad de género, y animaba a todas las mujeres colombianas a tomar partido en dichas peticiones.

También se promueven los encuentros entre organizaciones de mujeres para consolidar el movimiento y sedimentar las peticiones, dirigiéndose hacia un solo objetivo, el voto femenino. En 1945 emergió la "Federación Femenina Nacional" y sus representantes fueron Lucila Rubio de Laverde junto con Mercedes Abadía y Matilde Espinosa, más tarde se creó la alianza femenina que fusionó: "La unión femenina" y "Agitación femenina", las cuales

---

cerrado los caminos; Olga Isabel Chams Eljach, *seudónimo Miera Delmar*, barranquillera que se dedicó a la poesía, en su formación universitaria recibió en su doctorado Honoris Causa en Letras de la Universidad del Atlántico; Maruja Vieira, nació en Manizales, poeta, periodista y catedrática; Dora Castellanos, nació en Bogotá, poeta y periodista, es la primera mujer elegida para formar parte de la Academia Colombiana de la Lengua. Datos tomados de *Literatura y diferencia. Escritoras colombianas del siglo XX*. V. 1 compilación de María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio de Negret y Ángela Inés Robledo; y de *Las mujeres en la historia de Colombia*. Tomos I y III, compilación de Magdala Velásquez Toro.

[8] Datos tomados de *Literatura y diferencia. Escritoras colombianas del siglo XX*. V. 1 compilación de María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio de Negret y Ángela Inés Robledo; y de *Las mujeres en la historia de Colombia*. Tomo I. compilación de Magdala Velásquez Toro.

convocaron al primer congreso nacional de mujeres. En octubre de 1946, se lleva a cabo el II congreso femenino organizado por Lucila Rubio e Hilda Carrizo que pedía el reconocimiento de los derechos de las mujeres, exigencia cimentada en los principios feministas de la época.

Respecto al proyecto moderno educativo, la especialista en historia de la educación en Colombia, Martha Cecilia Herrera, menciona mediante una serie de documentos[9] el ideal de la nación a partir del periodo conocido como hegemonía liberal, donde la educación superior fue un tema decisivo para la reestructuración de la sociedad.

Los modelos pedagógicos fueron decisivos en el momento de "servir" al progreso de la nación. En el siglo XIX primó el método de la enseñanza mutua y el pestalozziano[10]. A partir de 1920, llega una nueva tendencia pedagógica, la Escuela Nueva, teoría basada en la biología, la antropología, la medicina y la psicología experimental, que formaba maestros preparados con énfasis en ciencias, humanidades e investigación (Herrera, *Historia de* 118).

La Escuela Normal Superior de Bogotá y la Universidad Nacional fueron las dos primeras instituciones que promulgaron la educación mixta. Allí la mujer pudo acceder a la misma educación que se le daba al hombre; no obstante, dentro del plan de estudios de ciencias pedagógicas que ofrecía la ENS, existía una materia que debía ser vista sólo por mujeres denominada Economía Doméstica y una sólo para hombres llamada Artes. (Herrera, *Los intelectuales* 71)

En cuanto a la cifras de estudiantes por sexo que egresaban de la ENS, se refleja en todas las especialidades una baja representación de las mujeres. Esto se debe a que solamente en 1936 la mujer se encontraba preparándose en el nivel secundario, puesto que fue hasta 1933 cuándo se le otorgó jurídicamente cursar dicho nivel, y para la ENS entre sus condiciones de ingreso exigía haber culminado como normalista o bachiller clásico, lo cual aplazaba aún más la incursión a la educación superior. Durante la existencia de la ENS

[9] "Educación y reforma constitucional en 1936: contextos social e ideológico"; "Historia de la educación en Colombia. La República Liberal y la modernización de la educación: 1930-1946"; "Los intelectuales y el despertar cultural del siglo: El caso de la Escuela Normal Superior. Una historia reciente y olvidada"; "Modernización y Escuela Nueva en Colombia: 1914-1951."; "La identidad nacional en los textos escolares de ciencias sociales: Colombia 1900-1950";"Las mujeres en la historia de la educación".

[10] Metodologías que contemplaban la formación del maestro entregado a las estrategias de memorización y pensamiento matemático, acompañadas de un régimen disciplinario basado en la falta y el castigo

(1936-1951) y posterior Escuela Normal Universitaria (1951-1954) se evidencia un aumento paulatino de egresadas mujeres. De modo que el siguiente registro[11] muestra la cantidad de egresados de género masculino y femenino, respectivamente, en las siguientes carreras: Pedagogía 54 y 26; Química y Biología 80 y 45; Física y Matemáticas 89 y 31; Etnológica 17 y 6; Ciencias sociales 155 y 30; Educación Física 18 y 2; Idiomas 72 y 34. Lo cual muestra un total de 485 egresados de género masculino y 174 del femenino.

Estos datos, junto con los distintos decretos, muestran el papel de la mujer que se consolidaba tras el proyecto moderno en Colombia, y cómo los distintos momentos presidenciales perciben a la mujer en espacios públicos, donde la tensión se acentuaba dada las peticiones de las mujeres y el reconocimiento público de sus actividades, sobre todo dando cuenta cómo la educación, las leyes y la escritura, fueron una oportunidad de unificar ideales y de legitimar a la mujer como sujeto moderno.

Este nuevo sujeto, capaz de exigir igualdad, de decidir sobre sus acciones, de cuestionar y formar parte de la vida pública, permeó en la literatura y, en particular, en la novela de los cuarenta, dado que ilustran distintas tensiones en la vida de las mujeres, como ser madre y ser profesional, o recibir opiniones despreciativas de quienes veían con asombro y extrañeza su dedicación y habilidad en actividades fuera del hogar. El acto de escribir fue entonces una manifestación que dio cuenta del rompimiento del pasado y de la búsqueda por lo nuevo y el avance, en donde la renovación de ideas permitió pensar la equidad social.

[11] Datos tomados del libro de Martha Cecilia Herrera *Los intelectuales y el despertar cultural del siglo, el caso de la Escuela Normal Superior, una historia reciente y olvidada.* Bogotá: Universidad Pedagógica Colombia, 1994.

Capítulo II. Modernidad y Novela Moderna

¿Qué es la modernidad?

El término modernidad es problemático y hay debates sobre cuándo se empezó a usar:

> La palabra moderno en su forma latina *modernus*, se empleó por primera vez a finales del siglo V para distinguir el presente, que se había convertido oficialmente en cristiano, del pasado romano y pagano. Con contenido variable, el término "moderno" expresa una y otra vez la conciencia de una época que se pone en relación con el pasado de la antigüedad para verse a sí misma como el resultado de una transición de lo viejo a lo nuevo (Habermas 17).

Esta transición es experimentada en las diferentes esferas sociales como tendencia a mirar más allá de las ideologías preexistentes en cada época. Un momento clave para entender la modernidad fue el descubrimiento de América a partir del cual, para muchos, se da inicio a la modernidad, como hoy la conocemos. Para América Latina, esta modernidad está ligada al coloniaje, lo cual implicó que la tradición indígena fuese borrada. Tal particularidad, hace que la influencia directa, desde ese entonces, sea desde una transferencia cultural hispana, la cual además es, "impuesta bajo una estructura de dominación económica, política y simbólica" (Morales y Marín 352). Sin embargo, siglos después, tras la Independencia y el ideal de construir la nación, los distintos países, entre ellos Colombia, toman modelos europeos con el fin de responder a la modernidad. Es pues, como se hace necesario revisar brevemente el caso europeo.

De acuerdo con el sociólogo Jorge Larraín, la modernidad en Europa comienza a partir de procesos endógenos y en forma incipiente alrededor del siglo XVI y se consolida con la Ilustración en el siglo XVIII; ésta al principio, es influenciada por idearios de algunos filósofos; luego, a finales del siglo XVIII aumenta su denotación económica y política, "La vida política comienza a democratizarse y un público más amplio comparte la experiencia de vivir una época nueva y revolucionaria" (Larraín 318). Aunque, dado los aislamientos entre el discurso y la práctica, para inicios del siglo XX parece acentuarse un momento de crisis, que sólo logra superarse en 1945, finalizada la segunda guerra mundial. Tales momentos tuvieron influencia en América Latina, aunque evidentemente no se dieron de la misma manera.

Entonces, la modernidad, desde la independencia, fue asociada con las posibilidades de libertad y renovación de valores. Para el caso de Colombia, las “minorías” propiciaron nuevos espacios donde su voz fue escuchada, es decir, que surge una conciencia social que ve necesario brindar oportunidades a todos, de allí que, paulatinamente, hayan cambios políticos y económicos, tanto en temas de inversión como gestión de nuevas oportunidades laborales, de salud, entre otras.

La modernidad, también ligada a la idea de progreso, es evidenciada en el aumento de la producción mercantil y la clase obrera, así como, de la migración del campo a la ciudad. Ser moderno en ese contexto era relacionarse con el mundo que ya iniciaba su proceso de globalización; por eso las clases privilegiadas, las que viajaban, pudieron implantar modelos e ideologías foráneos que empujaron a ese, discutible, progreso.

Así la sociedad moderna “representó la expresión de un deseo: la voluntad de refundar el orden social conforme a los principios de la razón que se expresaron en el plano del pensamiento y en el plano de la acción” (Aguilar 4). Y es de este modo que se promueven también nuevas formas de relación entre hombres y mujeres, así como dentro de la sociedad misma, lo cual desencadena en otras formas de entender la realidad. Es decir, la modernidad es la conciencia de inconformidad con la tradición y que, por ende, está a favor del cambio.

La modernidad que nos interesa, la de la década del cuarenta del siglo XX en Colombia.

Si bien desde el siglo XIX se manifestaba la necesidad de construir la nación y del mismo modo modernizar el país[12] y, en consecuencia, empezó a emerger un proyecto moderno, éste no se logró, en gran medida, por la puesta en marcha de algunos planteamientos conservadores. Fue con la llamada República Liberal de los años treinta del siglo XX que el país mostró transformaciones en distintos ámbitos: desde esta década se separó la Iglesia y el Estado, lo cual condujo a cuestionamientos y modificaciones de algunos valores tradicionales. El historiador Jorge Orlando Melo dice que por esos años se promovió la participación política popular y la calle se convirtió en escenario de participación con

[12] Jorge Orlando Melo manifiesta que para mediados del siglo XVIII hubo un esfuerzo modernizador consciente expresado en la conformación de la expedición botánica, la reforma de los planes de estudio en la educación superior, y en el intento de desplazar la religión de la educación, incluso en el debate sobre algunos valores tradicionales.

movilización de masas y organización de sindicatos (Melo 236-7). Colombia, pasó por procesos de desarrollo paulatinos, en cuanto a la industria, el transporte, la educación y la comunicación. Además contó con los instrumentos necesarios para influir en la economía, gracias a la producción del café fortalecida en 1920. Esa modernidad, agrega Melo, involucra lo económico, lo político y lo cultural[13]. Y son los cambios a estos niveles los que convierten a los hombres y mujeres tanto en objetos como en sujetos de modernidad. Desde allí leemos y analizamos las novelas seleccionadas en este trabajo, puesto que las autoras estudiadas y sus personajes son sujetos modernos que cuestionan u observan sus realidades desde esos tres aspectos.

Hacia el final del siglo XX, décadas después de la época que nos interesa, se verán de manera clara los cambios señalados por el filósofo Marshall Berman que constituyen lo que se llama la posmodernidad: los descubrimientos en las ciencias físicas; el aceleramiento del ritmo de vida; los trastornos demográficos; el crecimiento de la sociedad urbana, de los sistemas de comunicación y del mercado mundial capitalista (Berman 45).

Pero miremos cómo esa modernidad del medio siglo deja huellas en la literatura, y en particular, en la novela de mujeres. Y cómo surge. Al igual que el proyecto moderno ilustrado, esa modernidad estética tuvo sus primeros vestigios a mediados del siglo XIX. Según el filósofo y sociólogo alemán Jürgen Habermas –y como hemos anotado– la modernidad implica una oposición abstracta entre la tradición y el presente. Es decir, que la modernidad encierra la necesidad de rebelarse contra las normas: “la cultura en su forma moderna, excita al odio de las convenciones y virtudes de una vida cotidiana, que ha sido racionalizada bajo las presiones de imperativos económicos y administrativos” (Habermas 21). En el arte esta postura viene a ser la posibilidad de cambio y de expresión, desde miradas e ideologías nuevas.

El arte de la modernidad se definió, entonces, en función de la autonomía, o a lo que el filósofo y sociólogo francés, Gilles Lipovetsky llama la creación abierta e ilimitada. De este modo, el arte moderno permite revisar la individualidad, comprender la pluralidad y es el

[13] La revolución económica fue manifestada a través del aumento de la población y el sistema productivo, en donde la creación de la industria y el desarrollo tecnológico dio surgimiento a la economía basada en el mercado del trabajo asalariado y la propiedad privada. La revolución política configuró los Estados mediante la división de categorías democráticas y por ende el establecimiento de funciones redistributivas para el Estado. La revolución cultural está mediada por las formas de comunicación social, así como el papel de la familia y la religión ante el aumento del sistema escolar. Allí también tomó importancia la comunicación escrita en la formación y alfabetización de la sociedad.

espacio en el cual el ser humano consigue expresarse libremente. En este sentido, la espontaneidad y la autenticidad se convierten en valores artísticos. El artista que se rebela produce su arte y se expresa a sí mismo de acuerdo con una lógica de rupturas y discontinuidades (Lipovetsky 139). Este individualismo se originó en el romanticismo, en particular, con la exaltación del yo; de ese modo la experiencia personal adquirió gran relevancia y se convirtió en fuente de inspiración y preocupación estética.

En el terreno de la literatura, "la nueva novela de los años veinte, [siglo XX]. . . no viene a ser el resultado de la confidencia de un yo, sino la consecuencia de un nuevo significado socio–histórico del individuo cuya existencia se identifica con la fugacidad y contradicción de las experiencias inmediatas" (Lipovetsky 55). De esa manera, como fugaces y contradictorias, son escritas las experiencias de los personajes creados por nuestras autoras, quienes observaron la conformación del proyecto moderno en Colombia e intervinieron en él. Para ellas el tiempo se convirtió en una unidad de cambio relevante para alterar el orden, es decir, comprenden que la duración de determinada actividad en el hogar o fuera de este implica un reconocimiento monetario y simbólico, también que su estancia en determinado espacio –privado o público- no debía ser algo impuesto sino desiderativo. Los personajes no reaccionan de una sola manera, e incluso no reaccionan de manera alguna. Son personajes inacabados, no tienen principio ni fin verdaderos, tal como sostiene Lipovetsky, la novela incorpora la modernización del mundo exterior y tiene cierto interés en mostrar la sociedad capitalista. En efecto, como anotamos al inicio de este capítulo y como dice Yolanda Forero, la novela moderna en Colombia, en tanto manifestación cultural, dialoga con la modernización del país (Forero 16).

Esa literatura se construye a partir de rupturas discursivas, de contenido y forma; donde la novela toma partido a favor o en contra del contexto; por eso algunas escritoras usan nuevas formas de escribir y crean personajes con distinta denotación y connotación, que reflejan una nueva mirada respecto al modo de habitar el mundo, "mucha de la crítica habla de "nueva novela", siguiendo los pasos de lo que se llamó "*noveau roman*" en la literatura francesa . . . se trata de un proceso renovador de la narrativa cuyo antecedente inmediato son los cuentos o las "ficciones" del escritor argentino Jorge Luis Borges" (Forero 15-6). Es decir, que existe una conciencia de cambio estética respecto a la tradición y en nuestro caso, el distintivo en la escritura de mujeres De allí, que haya alteraciones temporales en las narraciones; mezcla de movimientos literarios, intertextualidad, entre otras.

Además, tal como lo señala décadas después Ciplijauskaité, quien ha investigado sobre la narrativa escrita por mujeres, la novela moderna:

> se destaca por su orientación hacia la indagación. No se contenta con narrar o exponer; quiere descubrir las motivaciones interiores de toda acción individual así como de los acontecimientos públicos. . . El existencialismo ha enseñado a retrotraer la atención hacia el individuo. En el siglo XX es muy frecuente la pregunta <<¿Quién soy?, ¿Cuál es mi papel en el mundo?>> (Ciplijauskaité 34).

Es así como prevalece en los personajes, interrogantes, cuestionamientos y denuncias respecto al orden social patriarcal que impone las funciones propias de las mujeres, es decir, donde se asignan ciertos roles, los cuales, las protagonistas reconfiguran, en tanto, comprenden que sus acciones están determinadas y por ende buscan nuevas formas de ser entendidas y percibidas, tales como demostrar su alto conocimiento en distintas disciplinas, desempeñar cargos de alto mando o dilucidar la difícil situación por la que algunas mujeres pasan al ser señaladas y juzgadas sin una justificación válida.

Mujer-modernidad en Colombia

En Colombia, la modernidad, tal como lo señala Forero, no implicó directamente una ruptura radical; fue, más bien, el inicio y búsqueda de cambios en pro del progreso, es decir, se plasmó la necesidad de innovar en distintos ámbitos, y el país contrastaba modelos foráneos para decidir qué cambios implementar. En esta búsqueda participó la novela. Desde la década del treinta y sobre todo en la década del cuarenta surge una serie de novelas cuyas estructuras narrativas y lenguajes muestran “fragmentación del tiempo, la supresión de la relación causa - efecto en los eventos narrados, la formación de la estructura narrativa mediante asociaciones, diversidad de voces narrativas, ingreso de juegos de lenguaje en el discurso, ruptura del orden espacial, participación activa del lector, etc.”. (Forero 16). Algunas de sus temáticas manifiestan las contradicciones entre la tradición y la innovación que, como hemos dicho, es el eje de la pregunta por la modernidad. Así mismo, esas obras descubren el posicionamiento de las autoras en tanto mujeres frente a la sociedad. Por ello la escritura de las mujeres es “un arma contra lo establecido” (Giraldo 11-2). Hay que aclarar que, si bien Giraldo señala que este tipo de creación literaria de orientación feminista o construida a partir de una escritura femenina, surge en la segunda mitad del siglo, ésta tiene sus primeros vestigios en la época que nos interesa. En la primera

mitad del siglo hubo algunas autoras que tenían conciencia del cambio en su contexto y hacían de su escritura un medio de expresión y reflejo de una realidad que estaba sufriendo transformaciones notables, que abrían un espacio para ellas, tal como en el caso educativo "cuando se empezaron a pedir reformas educativas que favorecieran a las mujeres y cuando por fin en los años treinta éstas tuvieron la oportunidad de entrar a las universidades, se aumentaron las publicaciones dirigidas a y por las mujeres" (De Jong 38). Aunque si bien algunos textos, quedaron firmados bajo seudónimos o sólo contaron con una edición, aun encontramos menciones en estudios actuales o en reservas de bibliotecas, lo cual nos permite conocer la recepción de las obras y el papel que cumplió la mujer escritora en las primeras décadas del siglo XX.

Es necesario mencionar que desde la colonia y aún hasta hoy, la mujer ha sido garante de la consolidación de la familia, en aspectos tanto morales, como políticos, e incluso, económicos. La familia vista como un pequeño Estado debía garantizar la economía del país, idea que fue fundamental para la construcción de la nación en el siglo XIX. De ese modo en la primera mitad del siglo XX la mujer, debía cursar -a diferencia de los hombres-, materias como economía doméstica[14], la cual le permitía tener conocimiento y dar buen uso, a espacios "propios" para su desenvolvimiento, como la cocina, la cual se modernizaba paulatinamente. "Desde el punto de vista liberal, el progreso económico comienza con un comportamiento individual apropiado. La racionalización del gasto y el aprovechamiento de los recursos de la hacienda son la base de la acumulación capitalista. La mujer hacendosa está capacitada para gestar y gestionar la riqueza de su hogar y de la nación" (Pedraza, *La educación de* 80). Y si bien existieron leyes, como ya lo vimos, que garantizaban la participación pública de las mujeres, aun su rol como madre, esposa e hija era el rol fundamental.

Esta perspectiva de la modernidad y la mujer está ligada al cuerpo, entendido como un espacio para comprender y producir las estructuras sociales efectuadas en lo cultural, social e individual. La antropóloga Zandra Pedraza, afirma, que el individuo moderno es entendido como el resultado de la gestión social que se inicia con la educación del cuerpo y su inserción en el lenguaje (Pedraza, *Modernidad y* 98). Las mujeres se enuncian desde su propio cuerpo, pero esa enunciación está anclada en las condiciones sociales y elaborada desde disciplinas como la pedagogía, la biología, la moral, que construyen los discursos

[14] Esta materia hacía parte del pensum académico para mujeres del programa Ciencias Pedagógicas en la Escuela Normal Superior de Bogotá (1936 -1951)

sobre los cuerpos femeninos y legitiman la maternidad y el estar en el orden doméstico. Educar el cuerpo era adecuarlo a la vida doméstica, es decir, hacer de la vivienda (lo privado) un entorno acorde a las correctas formas de comportamiento y cuidado[15]. También la modernidad a la que nos referimos mostró interés por practicar diferentes deportes y fomentar la higiene en toda Colombia mediante distintas campañas que se instauraban para disminuir el porcentaje de mortalidad y aumentar la población trabajadora -incluidas las mujeres-. De modo que:

> el espacio en el que se desenvuelve la vida individual se concibe en la modernidad en términos públicos y privados, con lo que se designa un rasgo propio de la subjetividad moderna: el desarrollo de la personalidad como aquella cualidad de plasticidad que le permite al individuo ajustarse a condiciones en las que o bien priman las normas de la vida pública -la restricción de los impulsos personales a favor del bien común-, o bien puede explayarse el fuero interno, a saber el deseo y la libertad de conciencia propias del cultivo del sujeto moderno. (Pedraza, *Modernidad y* 99).

Este análisis de ese orden social, establecido como natural entre los sexos, estuvo mediado por la concepción de que el cuerpo[16] de la mujer era el fundamento de la subjetividad. Tal aseveración, que se liga a la idea de que lo público es el dominio del varón y por tanto el lugar donde se realizan los grandes hechos, los hechos valiosos y del poder, y lo privado, lo íntimo, es de las mujeres, obliga a pensar al Otro o a la Otra como el resultado de percepciones y acciones simbólicas que adjudican a las mujeres condiciones de inferioridad expresados en sentimientos como pudor, vergüenza y repugnancia.

Por lo anterior, las novelas seleccionadas en este trabajo plasman cierta preocupación y ambivalencia frente al orden social establecido, manifestadas en las tensiones entre el ser madres, trabajadoras e intelectuales, por ejemplo. Ello produjo disociaciones entre lo público y lo privado y generó nuevas circunstancias y problemas para las mujeres, determinadas por las condiciones socioculturales que se venían reformulando desde el siglo anterior, pero que generaron nuevas dinámicas desde inicios del siglo XX en particular desde la década del treinta. Las luchas bipartidistas, las secuelas de la segunda guerra mundial, la crisis económica y la búsqueda por diferentes caminos hacia el progreso,

[15] Las formas de comportamiento y cuidado se relacionan con el orden social establecido a través del cuerpo como principio simbólico en el que los modos de percepción, pensamiento y acción presentan una relación asimétrica entre los sexos.

[16] El cuerpo, como análisis biológico que determina y divide roles de género atribuidas a la maternidad e inferioridad.

agudizaron y tergiversaron el ideal de equidad, en tanto no era claro para los ciudadanos que estaba bien o no y que se permitiría tras cada mandato presidencial.

Bajo los anteriores postulados, me remitiré a la producción literaria de mujeres colombianas vistas como sujetos modernos que construyen personajes que cuestionan su forma de pensar y estar en el mundo y su narrativa refleja los cambios sociales producidos en las primeras décadas del siglo XX en Colombia. Dichos cambios, como lo anota la profesora e investigadora Jana De Jong y veremos en este trabajo, se manifiestan de diversas formas:

> En general, los cuentos y las novelas cortas de este periodo [década del veinte] tienden a ser muy sentimentales con finales muy dramáticos y exagerados. A pesar de esto, muchas veces dan pistas sobre cómo era la mujer de esta época. En algunos de estos relatos encontramos referencias a las preocupaciones por los derechos de la mujer y se ven críticas a los hombres ineptos y a las mujeres frívolas (De Jong 45).

La aparición paulatina de escritoras, dio paso en los años cuarenta al aumento de novelas que replantean el rol de las mujeres y su difícil inserción en el proyecto moderno. Mujeres que en sus narraciones dan cuenta de la ambivalencia entre lo que se debía hacer y lo que en realidad querían, entre la posibilidad de liberarse, pero a su vez, estar sujetas a la familia y a la sociedad, en la contradicción de la vida pública y la vida privada. Siendo por ende necesario revisar cuáles fueron esas novelas y escritoras que dieron el primer paso para configurar una escritura diferente y que permitió solidificar grupos de mujeres en pro del cambio.

Capítulo III. *Viento de otoño*. Juana Sánchez Lafaurie. (Marzia de Lusignan)

Viento de otoño[17] es la única novela publicada por Juana Sánchez Lafaurie en 1941, quien fue conocida bajo el seudónimo de Marzia de Lusignan, nació en Santa Marta en 1902, desde los nueve años fue internada en un colegio de religiosas. En su autobiografía[18] (escrita a los 27 años), menciona que su espíritu rebelde no fue del todo extirpado. Desde la infancia tenía la necesidad de contar a alguien su verdadero interior, decidió desnudarse ante el papel, comenzó con un diario íntimo y luego, en algunas clases, a escondidas, producía algunos versos. A los catorce, salió del colegio huérfana y sin dinero, se vio obligada a buscar distintos trabajos. Aun así reconoce que no abandonó su labor literaria. Trabajó en el Ministerio de Comunicaciones, fue periodista, conferencista y defensora de los derechos para las mujeres, entre ellos el ingreso a la universidad. Publicó dos libros de poesía en prosa *Oro y mirra* (1934) y *Arca de sándalo* (1945), también publicó un libro de cuentos *Sombra de las parábolas*. En 1948 y de acuerdo con un artículo publicado bajo las iniciales J, C. en la revista *Cromos* en 1951, indica que la autora tenía listo para entrar en prensa un libro de ensayos críticos, con el título *Estampas de Mujeres Americanas*, que no pudo ser publicado ya que despareció entre las llamas del 9 de abril (J 37). También publicó gran variedad de artículos en periódicos como *El Tiempo, El Diario Nacional, El Nuevo Tiempo y La República;* y en revistas como *Santafé de Bogotá, Patria y el Gráfico.* Dirigió la revista *Heraldo Femenino*, entre los años 1932 y 1934; y fue una de las primeras mujeres en tener reconocimiento y empleo público en Colombia.

En el preámbulo a su novela, comenta Antonio Gómez Restrepo, que es una de las mejores escritoras colombianas, reconocida tanto dentro de su país como fuera de este, aquella hija

[17] Lusignan, en su novela, presenta la historia de dos mujeres que por condiciones económicas se ven obligadas a pasar por una serie de tropiezos, pero que, gracias a la habilidad de Yolanda de Serralba logran afrontar tanto su falta de recursos, como los prejuicios sociales ante la temprana maternidad (como soltera) de su amiga y prima Fedora de Vieloux. Estas dos mujeres se conocen en el internado María de los Ángeles, en la Costa Caribe y desde allí su destino y futuro se unen para toda la vida. En particular porque juntas recorren Barranquilla y Bogotá, con el fin de contar con los recursos suficientes para vivir. La novela cuenta con cinco partes (dentro de estas, varios capítulos) la primera es el manuscrito de Fedora, contiene las cartas escritas por Fedora al Padre Julián; y en las siguientes cuatro partes, la voz narrativa relata la historia de Yolanda quién lucha día a día y espera ser violinista.

[18] Tomado de *Mujeres de América* por Bernardo Uribe Muñoz. 1934. Libro que contiene una serie de presentaciones escritas por cada autora y mencionadas por Uribe, es una recopilación breve de la vida de las distintas escritoras de América Latina.

de la Costa Atlántica, es capaz de “cultivar el arte y tratar temas de más alto sentido espiritual” (De Lusignan 7). Vemos, su valentía al producir una novela extensa, puesto que, sus contemporáneas han sido identificadas más con la lírica que con la narrativa. Esto se debe a “la acogida que tenía la poesía y la narrativa corta entre las escritoras de principios de siglo; ellas no podían dedicarse a obras de mayor envergadura por las limitaciones de tiempo, espacio y preparación” (Jaramillo y Osorio 166). Es decir, que para ese momento, la novela, fue un género exclusivo para el hombre, sin embargo, gracias a las exigencias que se gestaron y consolidaron, las mujeres estuvieron más preparadas y pudieron incursionar en distintos géneros.

Gómez señala el relato como mezcla entre realidad y ficción, distribuida en dos tiempos femeninos. Estos dos tiempos pueden entenderse como la lucha y docilidad de una vida que ha sido designada bajo parámetros patriarcales y que ha sido experimentada por sus dos personajes principales Fedora y Yolanda, conocidas dentro de la narración como “Flor de loto” y “Baby Chocolate”, respectivamente. Cabe destacar que para la época en que fue publicada su novela, ella contaba con cierto prestigio como periodista. Así logró tener un grupo de lectores, en particular por sus publicaciones de literatura, viajes y del rol de la mujer en el trabajo y la sociedad, de allí que encontremos alusiones como la siguiente, “Nuestra efusiva enhorabuena a Marzia de Lusignan por este nuevo y valioso aporte al prestigio de las Buenas Letras colombianas, tanto más meritorio por ser ella mujer y por venir su obra a interrumpir armoniosamente el silencio sepulcral que remaba en el desierto campo de la producción novelesca femenina” (León 9), así se destaca *Viento de Otoño*, en el periódico *El Siglo,* sin embargo, dada las pocas menciones que encontramos de la autora en décadas posteriores, parece que no tuvo mayor trascendencia como aporte literario ni cultural para la nación. Además el carácter melodramático, fue uno de los motivos para descalificarla (Andrade 206). Es decir, que para la época, tal carácter no contaba con valor, mientras que en la actualidad se presentan estudios que reivindican este aspecto dentro de la narrativa escrita por mujeres, al ser una propuesta que contrapone el ideal de mujer contra la realidad, muestra las desigualdades y contradicciones en el amor y la vida privada que influyen en la división del trabajo y legitiman el orden social.

A partir de este momento, el análisis de esta y las siguientes novelas tendrá como ejes trasversales los siguientes temas: Amor, entendido desde la relación con el cuerpo y la pasión amorosa; Maternidad; Educación y Derechos políticos, entre estos el ingreso a la

vida laboral. Los cuales permitirán comprender tanto a las autoras como a los personajes como sujetos modernos que reflejan la realidad.

Amor: realización e irrealización de la mujer.

Respecto al amor, existe desde el inicio de la obra un llamado por parte de Fedora hacia la compasión, puesto que Lusignan, ha decidido empezar su novela con una extensa parte denominada “El manuscrito de Fedora”, a modo epistolar y lleno de confesiones, escribe Fedora en primera persona, sus emociones y anécdotas tras tener una hija ilegítima, resalta en distintos momentos el rechazo de la sociedad. La primera parte de la novela, presenta una ruptura cronológica, Fedora recuerda su infancia pero a su vez habla de lo que le sucede en el presente, o en un pasado no muy distante. Lusignan da cuenta de una escritura moderna, no sólo por el tiempo, sino por dar inicio a la obra con Fedora, que representa una voz femenina que está en desacuerdo con el orden social. Utiliza las cartas para dar veracidad a las siguientes cuatro partes de la novela, las cuales están divididas en capítulos que no responden a una continuidad lógica de causas y efectos. Recurre al uso de metáforas, una de las más recurrentes es la de sentirse una flor que se deshoja con el viento de otoño, pero que mantiene la esperanza de volver a surgir con la misma belleza o como un barco, que ha tenido que pasar por tormentas y naufragios; esto puede entenderse como el paso por diversos lugares y un constante anhelo de encontrar calma en la vida de Fedora, incluso, buscar un lugar de pensamiento moderno donde no juzguen su condición de madre soltera.

La primera parte, el manuscrito, muestra a Fedora, quien a sus 28 años de edad se encuentra cercana a la muerte, a raíz de una tuberculosis, y por ello decide escribir cartas cada mes al Padre Julián, relata su niñez, tímida y llena de inquietudes respecto a la vida. Pero, sobre todo relata el cambio que tuvo su vida cuando salió del convento, y se encontró huérfana y sin dinero, dada la crisis financiera de su padre. Es entonces, Fedora, una mujer que chocó con la realidad a los catorce años, ella no conocía la vida pasional y cayó en las manos de un hombre, quien impulsado por la belleza de aquella “Flor de loto”, la sedujo y dejó embarazada, “Temores y sobresaltos padecía mi espíritu en presencia de Felipe Casanare; era algo de esa sugestión que la serpiente ejerce sobre un delicado pajarillo, sugestión implacable que me quitaba toda fuerza de acción para repeler el ataque inevitable” (De Lusignan 24). Aquel hombre prometió casarse con ella, pero en realidad éste ya estaba casado, motivo por el cual fue abandonada y desde el nacimiento de Anita, Fedora se vio obligada a enfrentar humillaciones y recriminaciones por no tener marido.

Constantemente se ve forzada a salir de determinados lugares donde los chismes y maledicencia de la sociedad la agobian constantemente. Es importante señalar que gran parte de las personas que la juzgan, son mujeres, es decir, que al parecer, ellas están de acuerdo con las normas establecidas:

> recordar las pertinaces huellas que la dominación imprime en los cuerpos y los efectos que ejerce a través de ellos no significa aportar argumentos a esa especie, especialmente viciosa, que ratifica la dominación consistente en atribuir a las mujeres la responsabilidad de su propia opresión, sugiriendo como se hace a veces, que ellas deciden adoptar unos comportamientos de sumisión (<< las mujeres son sus peores enemigas>>), por no decir que les gusta su propia dominación, que <<disfrutan>> con los tratamientos que se les inflige, gracias a una especie de masoquismo constitutivo de su naturaleza (Bourdieu 56),

tal aceptación naturalizada es mencionada en la novela, pero sobre todo acentúa el intento de combatir las normas por parte de Fedora y Yolanda.

Uno de los lugares, a los que viajan, para conseguir mejores oportunidades, es la ciudad de San Juan. Allí Yolanda ha conseguido trabajo en la oficina municipal y Fedora conoce a Elías de la Roca, quien se muestra como un gentil caballero, enamorado de la hermosura de la "Flor de loto", ella ha decidido revelar que no considera pertinente tal amorío y confiesa "El mar y el paisaje. . . son los que colman en mi corazón el vacío de otros amores que no puedo aceptar. Sería una loca vanidad, una imperdonable equivocación, pensar en la llegada del amor, en la tardía ocasión de ser amada y de prender en mi juventud agonizante, en mi vejez prematura, por mejor decir, las rutilantes alas de un deseo irrealizable" (De Lusignan 141). Desde esta mirada, existe en ella un deseo de borrar la maledicencia de la sociedad. Fedora se angustia y entristece cada vez que un hombre aparece en su vida, pues se tiene que someter a contar, aquello que ella denomina como su historia de dolor, y esperar que sea aceptada con bondad o rechazada con malicia. Hasta exponerse a humillaciones nuevas y mezquinas. Es, hasta este punto, una posición clara que permanece en los personajes, a modo de denuncia, quienes se atreven a mostrar aquel lado oculto y negativo de la sociedad que se ha construido bajo valores tradicionales, "el sujeto moderno se entiende a sí mismo con proyecciones emancipatorias morales y liberado del poder coercitivo de la razón instrumental que distingue al ciudadano ilustrado" (Pedraza, *Las hiperestesias* 44). En este caso, la idealización del amor, lleva a que sea visto como sometimiento, mezclado con posturas machistas, que en últimas, desdibujan la perfección de la vida; "los que por humanas indiscreciones llegaban a descubrir en la muchacha de suaves facciones y de rostro juvenil a la joven que sin tener un esposo ni ser viuda era ya

madre, me confundían sin reato alguno con “una de tantas”, salidas acaso del montón de las mujeres livianas, que tienen amantes y aventuras con cínica despreocupación” (De Lusignan 40).

En las constantes intervenciones de Yolanda, quien es fuerte y decidida, menciona a su amiga, que pronto encontrará un amor, alguien que, bien educado e influido por nuevas y mejores costumbres, verá la honorabilidad de Fedora, la cual no debe ser truncada por su hija ilegítima. Es así, como la necesidad de encontrar personas y lugares civilizados se vuelve parte de la cotidianidad de estas dos mujeres que luchan por salir adelante. Tal necesidad, se vislumbra en los distintos capítulos, los cuales, no responden en su totalidad a una secuencia narrativa, sino que, también pueden tomarse, en ocasiones, como historias independientes. Esto, sin duda, responde a un nuevo tipo de escritura y a una nueva relación con el lector, en tanto que cada capítulo cuenta con un título y el lector puede seleccionar qué leer, cómo leer y qué aspectos profundizar o releer.

A pesar de la fuerza que le impregna día a día Yolanda, Fedora cree que es mejor renunciar a las ilusiones del amor; y que la posibilidad de ser esposa, es sólo un sueño. En este sentido, se ve la contraposición de miradas entre estas dos mujeres, respecto al “debe ser” de finales del siglo XIX y aún relevante en las primeras décadas del siglo XX:

> La mujer debía ignorar su propio mérito, desear la dicha y el amor, leer los libros serios e instructivos, conocerse a sí misma, practicar la oración, conservar sano y robusto su cuerpo, hallar placer y ocuparse con orgullo de las faenas caseras: la fuente de placer y ambición debía hallarse en el hogar doméstico y el orden y la dulzura deberían estar siempre presentes en el cumplimiento de los deberes domésticos (Sánchez 14)

Estas virtudes desea seguirlas Fedora, mientras que Yolanda parece disfrutar de ser una mujer independiente. Aunque ninguna de las dos ha logrado casarse ni tener una pareja, una se entristece y recrimina por no tener un hombre que le ayude a direccionar su vida; mientras que, para la otra esto no es motivo de preocupación.

Junto a la aparición de Elías de la Roca, a quien Fedora rechaza, aparece Augusto Rivera, el presidente del club Manzanares, un hombre modesto que, además de conocer la situación de Fedora, la respeta y quiere. Es Augusto, uno de los más deseados por las mujeres solteras de aquella ciudad, y ha prometido casarse con Fedora; aunque esta promesa no logra consumarse, puesto que, la frustración y enojo de Elías de la Roca, hace que este difame sobre las dos mujeres, “las dos son encantadoras… fascinantes… y

pescan cada una con diferente anzuelo; conozco sus mañas…, pero me voy dando cuenta de que sólo sirven para pasatiempo" (De Lusignan 169); ello, da paso a la envidia de las vecinas y de la gran mayoría de las personas, pues desencadenan murmuraciones excesivas, a tal punto que Augusto se desanima y distancia de Fedora. Él muestra cobardía al rechazar a una mujer que ha sido juzgada y motivo de murmuraciones. En cuanto a Elías, es una representación de hombre que impone su placer sobre los demás y quien cree que tiene la autoridad suficiente para realizar juicios de valor, los cuales, además, acomoda a su manera, en tanto es aceptado o rechazado por la mujer. Esto muestra cómo las mujeres debían someterse a acceder al gusto del hombre, así este no fuese mutuo, con tal de no ser mal vistas por la sociedad, de allí que se presente una relación de dominación, en que la mujer es objeto de deseo. Este aspecto es abordado por Foucault en el libro 2 de *Historia de la sexualidad,* donde dice que: "las *aphrodisia* [actos, gestos, contactos que buscan cierta forma de placer], son una actividad que implica dos actores, cada uno con su papel y con su función, el que ejerce la actividad y aquel sobre quien ésta se ejerce" (Foucault 46). Sin duda, para el caso de Fedora, ella es sobre quien ejercen el placer, es decir, es objeto y está en relación de inferioridad con Elías.

Ante tal situación, Fedora, revela que no está enamorada de Augusto, sólo lo veía como posibilidad de liberación, es decir, que ella deseaba encontrar una pareja para cumplir con los parámetros de un hogar y familia típicos, "para limpiar su reputación más que para vivir de amor" (Robledo 8), y para lograr esto estaba dispuesta a ser una buena esposa. Es decir, que el amor para ninguna de las dos protagonistas ha llegado realmente. Y es incluso esta revelación la que llena de fuerza a Fedora para hablar frente a frente con Elías, obligándolo a desistir de sus pretensiones amorosas "El malo, el perverso, el cruel es usted, Elías. Está herido sin motivo en este asunto. . . debo decírselo de una vez para que termine este equivoco: yo no soy para usted Elías" (De Lusignan 182). Es esto, la muestra de la ambivalencia de la cotidianidad de la mujer, quien debe, a pesar de las dificultades, tener valor y luchar por continuar con los ideales forjados para su vida. Además existe, cierta apropiación del lenguaje por parte de los personajes femeninos, al expresar palabras que reconfiguran la mujer dócil, callada, dulce y sensible, es decir, que no es al azar el uso lingüístico que Lusignan hace en distintos apartados de la novela, al encontrar expresiones como: "el malo, el perverso, el cruel es usted", "[querían] dominar la creciente rebeldía de mi espíritu" "me asquean los hipócritas y farsantes" "engañosa sociedad" "falsedades de la sociedad".

Al analizar poco a poco el tipo de entorno al que Yolanda y Fedora se enfrentan, ellas deciden viajar a Bogotá, con la esperanza de tener una mejor relación con la sociedad y con el ideal de “Baby Chocolate” en ser una gran artista. Durante el viaje, observan a un hombre, al parecer pintor, llamado Eduardo de Gracia. En principio mantiene conversaciones cotidianas con Fedora. Este hombre cautivado por la belleza de la “Flor de loto” decide pintarla en varias ocasiones y tras la promesa de este artista por continuar visitándola, Fedora por primera vez manifiesta estar feliz, por amar y sentirse amada, “por esta hora de felicidad no me importa morir después” (De Lusignan 260), aunque tal alegría se desvanece al poco tiempo, ya que él se aleja por algunos días y renueva la desesperanza de amar. Yolanda también ha empezado a amar a este hombre, sin embargo, ella prefiere sacrificar su felicidad por Fedora quien es más débil. De este modo, el sacrificio de Yolanda, se asocia con cierta parte de la narrativa femenina de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, que plasmaba el ideal de “la mujer [que] debe sufrir por el bien de otros” (De Jong 46), es decir, esta época mantiene ciertos valores, pero a su vez está en reconstrucción de otros, como la aceptación por cierta parte de la sociedad de ver en Fedora una familia atípica.

A partir de aquí, existe una nueva sugerencia de amor, se postula una ruptura respecto a la cotidiana forma de amar y establecer pareja, debido a que las dos mujeres aman a Eduardo, ocultamente mantienen una relación cercana entre los tres, quienes se preocupan entre sí y visitan frecuentemente. “Los tres nada se pedían entre sí, vivían contentos con su bello romance, que jamás se traducía en manifestaciones comunes acostumbradas en lances pasionales” (De Lusignan 295). Esto responde a nuevas formas incluso de convivir, ya que pasan varias tardes visitando algunos lugares y regresan todos a casa juntos. Pero luego Eduardo se ausenta por largo tiempo y Fedora empieza a empeorar de su tuberculosis, por ese entonces su hermana le informa que le puede ayudar en Buga en el convento de la Misericordia, y allí culmina la vida de Fedora, mientras su hija queda en manos de Yolanda.

Pasado el tiempo Yolanda y Eduardo, de 37 años, confiesan su amor, pero este hombre perseguido por su padre ha tenido que irse fuera del país, deja a su amada a la espera de regresar y casarse con ella, sin embargo, este hombre indeciso, que padece de neurastenia, muere y con él el amor de Yolanda “¡Gotas de sangre del artista amado salpicaron las mangas de la blusa blanca de Yolanda, que ella guardó así como recuerdo sagrado y doloroso! A la par que las arterias de Eduardo sangraba su corazón despedazado en aquel momento de ansiedad” (De Lusignan 350), a pesar del amor humilde y lleno de

paciencia de Yolanda, no logró conseguir seguridad en él. Hasta aquí vemos la postura de una mujer que toda su vida ha luchado por el amor y felicidad de los demás e incluso con este hombre se esforzó por encontrar su propia felicidad. Es la entrega de la mujer hacia un ser, la máxima expresión de bondad pero también de sacrificio y fuerza. Es importante señalar, cómo el melodrama se hace presente en este apartado, sobre todo porque Yolanda se había sacrificado por Eduardo, y en cierta medida, distanciado de sus propios intereses, de allí que por un momento haya sido sumisa y trágica. Aun así, ante la ausencia de amor Yolanda no decae sino que decide continuar con su vida de artista. Aquí muestra su autonomía e independencia, e indica que, el amor fue sólo una distracción de su verdadero anhelo en la vida, ser violinista. Es así finalmente como esta novela expresa a través de los distintos personajes, "pureza, erotismo, amor prohibido, tentación, pasión-muerte, amor no realizado, contradicción y diversidad de significados [que] se acentúan y confunden de manera significativa" (Robledo 3), pero encaminados a desdibujar el amor ideal, dado que ningún personaje culmina con un final feliz.

Maternidad: Lucha moral, espiritual, afectiva, social y económica.

En cuanto a la maternidad, es un tema, que atraviesa y da sentido a toda la trama narrativa, ya hemos dado cierta contextualización de Fedora, quien fue trasplantada de un invernadero a un lugar lleno de sol y viento; a la salida del internado, llegó su temprana maternidad. Ella menciona que fue símbolo de la pérdida de su alegría y paz, así como para Anita, quien desde el nacimiento llevaría el estigma. "La pequeña de seis meses, hija de la inocencia y del engaño, fue puesta en brazos de Yolanda asombrada, estupefacta, ante aquel milagro de creación, ante la revelación inesperada de aquella maternidad que no por oscura y desgraciada perdía su grandeza y santidad" (De Lusignan 119). La maternidad en el caso de Fedora, alude a un tipo de moral que no debe encasillarse por valores tradicionales, sino contemplar la creación del ser, desde nuevas posturas que determinan lo profano y sagrado:

> La moral femenina se impone sobre todo a través de una disciplina constante que concierne a todas las partes del cuerpo y es recordada y ejercida continuamente mediante la presión sobre las ropas o la cabellera. Los principios opuestos de la identidad masculina y de la identidad femenina se codifican de ese modo bajo la forma

> de maneras permanentes de mantener el cuerpo y de comportarse, que son como la realización o, mejor dicho, la naturalización de una ética (Bourdieu 42)

Es así, como Lusignan propone realizar rupturas, respecto a este tipo de moral femenina. El cuerpo y sus comportamientos son naturalizados y para el caso de Fedora, se presenta la posibilidad de apaciguar el estigma de su soltería.

La maternidad, es mostrada como dolor y sacrificio, Fedora reconoce su debilidad para afrontar todos los señalamientos y por eso espera que Anita sea formada con el valor y carácter de Yolanda, para que ella logre enfrentarse ante el combate de la cotidianidad. Es por ello, que acepta el cariño y ayuda de su amiga y prima, quien desde el nacimiento de Anita le da fortaleza para vivir feliz con su rol y servir también como mamá, y ante todo porque conocen el rol de la madre moderna, quien "cuidará de su salud, y su cuerpo desde la gestación, [dará] una buena crianza a sus hijos y se sacrificara por ellos" (Gutiérrez, U 77). Es entonces, Yolanda un medio de empoderamiento tanto para Fedora como para Anita. Pasado los años las dos mujeres cuidan muy bien de Anita a pesar de que ella "llevaba impreso en el rostro todo el dolor de su nacimiento, proscrito en los códigos sociales y la desventura de la madre abandonada" (De Lusignan 127). Es recurrente la enunciación de la mirada de la sociedad ante la hija ilegítima, así como, ante la posible conformación de un nuevo tipo de familia, ya que, no hay papá y mamá, sino que, Anita tiene dos mamás, lo cual, para ella no es extraño, sin embargo, para los demás es un motivo de distanciamiento y vergüenza. En la calle son observadas y dudan quien es la madre de aquella niña.

Poco a poco, el rol de madre se constituye, no sólo, en una lucha moral y afectiva sino también social y económica. Es además, la forma de reflejar la vida de las mujeres, en cuanto a su rol como madres, que desdibuja aquella visión del siglo XIX del ángel del hogar, por el contrario, anhelan y exigen un cambio ideológico respecto a ciertas condiciones de equidad, "en naciones más civilizadas, en medios de mayor cultura no sufriría una mujer por la causa que a ti te abate y acongoja" (De Lusignan 145). Aquí prevalece el llamado y aporte a la construcción del proyecto moderno a principios del siglo XX en Colombia, que no debe desligarse de los asuntos sociales, ni de lo estético, ya que, en cuanto a aspectos formales, Lusignan recurre a la aparición de distintas voces narrativas que manifiestan la oposición, y en algunos casos, la afirmación al orden social. Es decir, que en momentos no se plasma una preocupación por presentar distintos personajes sino las murmuraciones de la sociedad en general, las cuales son evocadas por las protagonistas y en ocasiones por la voz narrativa. Es significativa la aparición de distintas voces en la primera parte, ya que

es Fedora quien relata e imita las palabras particulares que utilizan para referirse a las mujeres en su condición, tal como “libertinas” “desgraciadas” o “impuras”.

Por ello, Fedora, persuadida por la persecución social; piensa que Anita es la representación del amor e inocencia “robados” de su vida, es ella la constante manifestación de su dolor y desdicha. La sociedad, ha creado en ella, cierta marginalidad respecto a otras mujeres madres, y por ello considera que no existe felicidad para ella, ni es merecedora de virtudes y beneficios. Es así como Fedora, puede clasificarse como “Madre borrada”, “el concepto de madre soltera en la sociedad patriarcal implica el ser rechazada, ignorada, obligada al silencio, sin ningún poder, literalmente: borrada” (Rodríguez, V 104), esta reacción de buena parte de la sociedad hacia las madres solteras, refleja las posturas tradicionales que aún se legitiman, donde prevalece la necesidad de conformar una familia: mamá, papá e hijos, y por ende la necesidad de que las mujeres se hagan cargo del hogar y cumplan con su deber.

Fedora vive en cierto estancamiento que la conduce a la debilidad dado el rechazo que recibe, el pasado no muere nunca, “Anita es para mí el pasado vivo que se yergue ante mi vista, punzador como un remordimiento por la falta que otros cometieron” (De Lusignan 289). Esta acusación y reproche sólo lo recibe ella, por ser mujer, puesto que Felipe Casanare ha sido “perdonado y justificado”, de él no vuelven a comentar ni murmurar. En este sentido, la maternidad, es símbolo de crítica y persecución, tanto de mujeres como hombres, que induce a interpretar la soltería de Fedora como sinónimo de vida “libertina” o de inmoralidad. Su situación, conlleva a que su vida sea impura y vergonzosa. Pero en ocasiones, los dos personajes no sólo se refieren a la vida difícil que han tenido que llevar, sino además, se posicionan en representación de muchas mujeres, ya que señalan la tristeza que sienten al ver la injusticia con que son tratadas, los peligros y falta de apoyo a la que se someten.

Es así como tales señalamientos responden a un momento de la historia, en que se agudizaba, de acuerdo con Ana Rico, el madresolterismo y aumentaban los hijos ilegítimos, lo cual era preocupante dado que se pensaba que el trabajo obrero era incompatible con la vida familiar. Las mujeres aun debían preocuparse exclusivamente de la familia y su función primordial era la crianza y el cuidado de sus hijos. Esto implicó que tras la aparición de mujeres independientes y trabajadoras fuera del hogar para sostener a sus hijos, se presentara oposición desde la sociedad y el Estado:

> Las campañas que encontramos a mediados de siglo, tendientes a contrarrestar la transformación de la familia y del rol tradicional femenino, hacían una exaltación inusitada de la "noble" función de la madre, del valor de la maternidad y de la labor doméstica. Una exaltación que hace pensar en el temor que la sociedad tradicional tenía de perder el control sobre la mujer al liberarla de su función en la educación de sus hijos y de su responsabilidad con la patria de formar "buenos ciudadanos" que acogieran los valores de la época. (Pachón 151)

Estas campañas no sólo continuaban legitimando el rol de la mujer sino que también desconocían la situación de aquellas madres solteras que solo recibieron rechazo de la familia, la sociedad y el Estado, es decir, tuvieron que afrontar su nueva condición desde el abandono y el difícil acceso a oportunidades.

Pero a pesar de las distintas adversidades y la muerte de Fedora, permanece la invitación, y si así podemos llamarlo, exaltación al progreso, en tanto se posibilita aceptar a mujeres sin un hogar consolidado, ya que tras el paso por distintos lugares, ellas observan las posiciones divididas de su situación "muchos respetaban a Yolanda como a una mujer superior y al hablar de la precoz maternidad de Fedora, un poco misteriosa, guardaban silencio, inclinándose ante la desgracia de una juventud apenas florecida. Estos eran los avanzados, los viajados, los que se habían asomado un poco a la civilización" (De Lusignan 186). Y es sin duda, este tipo de civilizados, la representación de la modernidad, que no sólo señalan sino anhelan, puesto que la dificultad económica junto con la maledicencia de la sociedad han causado el desplazamiento por distintos lugares de Colombia. Tal maledicencia es presentada por Lusignan de manera innovadora, desde la inclusión directa e indirecta de algunos diálogos evocados desde una tercera persona anónima y dichos por los personajes principales, quienes tras la persecución de cierta parte de la sociedad tradicionalista, permite entender aquellos anonimatos, como fantasmas, que afirman y señalan las mujeres que van en contra de la buena moral. Es decir, que tal estrategia narrativa agudiza y proporciona tensión en toda la novela, de manera que, la denuncia hacia el orden social se acentúa desde la transmisión reiterativa de la oposición al cambio, "La identidad social se revela entonces en aquellas circunstancias en las cuales las personas pueden reconocerse por ser a su vez reconocidas como miembros de una comunidad con un mundo de experiencias e interpretaciones compartidas", (Pedraza, *La educación del* 123). Al no presentarse experiencias e interpretaciones compartidas, son Fedora y Yolanda, "motivo" de maledicencia.

Educación: contradicciones en la enseñanza y la realidad, y búsqueda de profesionalización.

En cuanto al tercer aspecto, la educación, la formación que recibió en el pensionado tanto Fedora como Yolanda, es la muestra de los parámetros tradicionales mezclados con influencias extranjeras modernas. Lusignan, dedica un capítulo completo para referirse a las normas y personalidades del pensionado María de los Ángeles, regido por una comunidad de religiosas francesas, contaba con doscientas alumnas de clase distinguida y pudientes; allí serían formadas en educación moral y física, artística e intelectual, social y del hogar, todo ello con el fin de ser preparadas para ser señoras en la más alta y noble acepción del vocablo (De Lusignan 65). Aquí, sin duda se establece una serie de normativas en que se relaciona la educación y la religión, a pesar que, desde 1930 la educación se declaró laica y se habían instaurado algunas modificaciones. Estos cambios no contaban ni en lo jurídico ni en lo práctico con total claridad, de modo que no existía una redifinición entre el Estado-Iglesia (Herrera, *Historia de* 100), lo cual, hace que los estudiantes sólo participen de aquella formación sin posibilidad de elegir. De allí que Yolanda mencione que se siente limitada.

En el pensionado, además, seguían un patrón estricto y severo con el uniforme impecable, de este modo promovían la limpieza tanto física como del alma. En este sentido, "La higiene propone un uso específico del cuerpo, un conjunto de prácticas que se entienden como el principio para formar a la persona y, particularmente, al ciudadano" (Pedraza*, Modernidad y* 104), tales principios estaban asociados a la idea de progreso y determinaban un rol particular para la mujer, las prácticas de cuidado y el modelo de familia.

Pero a pesar de estas normas, existe y perviven actos que no coinciden con la misión del pensionado, es así como se señalan algunas alumnas que son envidiosas, vanidosas, realizan distintas maldades a la institución y a sus compañeras; burlonas y necias, que hacían lo contrario al reglamento, solo por el hecho de ser obligatorio cumplirlo, (De Lusignan 67). O como en el caso de Yolanda, quien se siente encerrada y que ha sido llevada allí para impedir su vuelo de águila; dentro del pensionado, también realiza algunas acciones que van en contra de la norma, tal como escribir versos en clases. De tal forma que, algunos de los personajes reconocen que, "las instituciones disciplinarias han secretado una maquinaria de control que ha funcionado como un microscopio de la conducta; las divisiones tenues y analíticas que han realizado, han llegado a formar, en torno de los hombres, un aparato de observación, de registro y de encauzamiento de la

conducta" (Foucault, *Vigilar y* 106); y es tal encauzamiento el que intentan evadir. Incluso, Fedora quien se esconde en los descansos y prefiere mantenerse en soledad, lo cual, no es considerado apropiado por las monjas, de alta cultura moral e intelectual, puesto que el enemigo del alma inspira ideas de desesperación y egoísmo.

Pero en tales circunstancias se muestra también la ambivalencia de la formación recibida por aquellas jóvenes, pues si bien, por un lado, se sienten protegidas y cuidadas con amor, dentro de un invernadero como dos bellas flores, y perciben un ambiente puro que garantiza una mente sana y cuerpo sano; por otro lado, piensan que han sido engañadas por aquella vida feliz que no es experimentada a la salida del convento. Es en particular Fedora, quien se queja de encontrarse ahora, a su salida, ante un abismo del cual no sabe defenderse, y en sus cartas expresa el odio y rabia, "me asquean los hipócritas y farsantes que fingen estimación sincera y amistad cordial a la misma persona a quien clavan el dardo envenenado por la espalda" (De Lusignan 28), son estos, una parte de la sociedad que aparenta pureza y honorabilidad, pero que a su vez, están dispuestos a señalar y recriminar a priori. O aquel llamado que hace ante su inocencia, puesto que desconoce todo respecto a la sexualidad, y se postula como una víctima (Andrade 206); aunque, evidentemente más allá de la victimización existe una postura crítica que recrimina a la sociedad y sus valores del bien y el mal, "el texto constituye una protesta ante la asimetría de las normas morales en la sociedad tradicional y una defensa del derecho de las mujeres a ser tratadas en forma equitativa" (Andrade 207), equidad que, ni siquiera, en las clases más civilizadas logra vislumbrarse plenamente. De allí que Fedora se pronuncie rebelde contra las injusticias y las fórmulas sociales, en cuyos prejuicios ridículos quieren envolverla "me causan risa despreciativa las actitudes de suprema dignidad y honradez acrisolada adoptadas. . . por algunas personas" (De Lusignan 28).

El padre Julián, es un personaje importante en la novela, puesto que este, además de lograr calmar los corazones rebeldes, da fuerza y seguridad a Fedora y Yolanda, quienes por ocasiones desisten ante la desgracia económica y espiritual. Este procura exaltar las virtudes femeninas, entre ellas, el perdón, la modestia y sencillez, pero a pesar de que ellas no siempre actúan de acuerdo a estos requerimientos, él no las juzga y por el contrario siempre está dispuesto a ayudarlas. Lusignan, además establece un juego narrativo con este personaje, en tanto, aparece en tres momentos concretos de la novela, en la primera parte sólo es evocado por Fedora; luego se describe una parte de su vida, mediante la voz narrativa; y finalmente aparece para ayudar a Yolanda con Eduardo, aun así, sus

apariciones no modifican la trama narrativa, sino parecen intervenciones que distensionan al lector, ante el cúmulo de injusticias.

Otro aspecto, relevante en este tema, es la formación académica que desea adquirir Yolanda, quien quiere ser violinista profesional, menciona como en el camino a Bogotá, viaja en tren con varios jóvenes, “una pirueta caprichosa del destino ha reunido a bordo un numero crecido de estudiantes que van a beber la ciencia en las universidades de la capital” (De Lusignan 209), ella a su vez, se incluye dentro de ese grupo, ya que, al mismo tiempo que trabaja, estudia. Aquí encontramos apartes de la vida de Lusignan, ante todo, con la alusión a la ciudad como estimulante de la vida intelectual; en *Oro y mirra*, dice: “El viajero que por primera vez llega a la capital de la república, no puede menos de quedar sorprendido. . . la ciudad culta, gentil y civilizada que es Bogotá” (III poema). Además señala que también va acompañada de varios jóvenes universitarios, de modo que resalta aquel contraste entre la multitud de hombres y las pocas mujeres.

Lusignan, menciona que Yolanda, también asiste a conferencias científicas en aulas máximas y en teatros, recorre y conoce museos, como el Museo Nacional, también el Instituto de la Salle y el colegio San Bartolomé. La enunciación de estos espacios, permite evocar aquel momento de la historia en que aumentó la difusión cultural en Colombia:

> La Extensión Cultural fue el universo institucional a través del cual el ministerio expresó su visión sobre la educación y la cultura. Se desarrolló una tarea de edición cultural, se fomentó la creación de bibliotecas y la generación de hábitos de lectura, a la vez que se promovieron conferencias culturales, espectáculos públicos, así como la adquisición de cinematógrafos y aparatos radiofónicos (Herrera, *Historia de* 102).

Si bien en estos espacios no participaban muchas mujeres, tal promoción, permitió el acceso paulatino de la mujer en la vida intelectual y pública.

Es pues, la apropiación de la calle por parte de las mujeres un aporte significativo, en tanto, evoca la incipiente modernidad y presenta en los personajes posibilidades antes no contempladas, como el caso de Yolanda, quien además de ir a museos y conferencias, es una lectora asidua y conocida en la Biblioteca Nacional como investigadora y seleccionadora de antiguas joyas literarias en las que se confundían guerreros y trovadores, patriotas y virreyes, oidores y príncipes de la iglesia (De Lusignan 226). Este tipo de formación también coincide con la vida de Marzia de Lusignan, es decir, que prevalece en su literatura, ciertos rasgos autobiográficos para reflejar la situación de la mujer y ficcionalizar la experiencia. Lo cual, propone otro tipo de literatura para la época, que no se

tiñe específicamente de tópicos tradicionales y que más bien mezcla lo romántico, costumbrista y realista, e incluso como “novela psicológica, pues casi el único fin de ella es la pintura de dos caracteres femeninos, con todas las reacciones y transformaciones que provocan en ellos los hechos que rodean su existencia” (Luque 209), pero a su vez, tal mezcla de corrientes y estilos, responde a la modernidad, en tanto la mujer, como sujeto, participa de la conciencia de cambio y logra plasmarlo desde lo estético.

Yolanda disfruta del arte y de la compañía de Eduardo, quien también cuenta con formación académica en Bellas Artes, estudió en Europa y estando juntos en Bogotá además de recorrer calles coloniales, hablan de música, de libros y pinturas. Reconocen el avance de esta ciudad y conocen al igual que el padre de Eduardo varios acontecimientos históricos y comprenden la llegada de la modernidad. Es así como Lusignan en su novela, apuesta por el conocimiento y la vida intelectual y ante todo por la igualdad de condiciones en la vida pública, entre éstas, la educación, lo cual además se relaciona con una entrevista que ella dio en 1946 “Figúrese cuánto me agradaría el adelanto cultural de la mujer y su desenvolvimiento en todas las actividades ciudadanas, al saber que fui una de las firmantes del primer memorial presentado al Congreso Nacional en 1928 para pedir que se abrieran a la mujer las puertas de la Universidad” (Matínez, Cab 61). Siendo de este modo relevante señalar cómo desde la participación de la mujer y unión entre ellas, se logra jurídicamente algunos derechos en pro de la equidad de género, incluso mediante el rol de escritoras y lectoras asiduas, “las colombianas fueron consolidando su accionar como sujetas políticas y como sujetas sociales de derechos, consiguiendo una transformación lenta pero profunda de la imagen que hasta entonces se tenía de las mujeres” (Pinzón 26). Esta consolidación reconfiguró la participación de las mujeres en distintos espacios, entre estos, la calle como lugar de aprendizaje y libertad. Yolanda, entonces, es un personaje que exige y accede a distintos espacios públicos, “se convierte en un personaje poco común, el equivalente femenino del *flâneur* o paseante, es decir, se convierte en una *flâneuse*. Esta caracterización de Yolanda como *flâneuse* es de suma importancia, si se tiene en cuenta el papel que se le ha atribuido frecuentemente al paseante masculino como paradigma del sujeto moderno” (Andrade 208). De modo que, Yolanda hace referencia a un momento histórico de rupturas y de luchas entre la vida pública y privada.

Derechos políticos: una mirada desde las condiciones laborales.

Respecto al último tema de análisis, los derechos políticos, la novela menciona en repetidas ocasiones, la posibilidad de acceder a distintos tipos de trabajo, incluso algunos cargos públicos. Pero en primera instancia cabe señalar, que es Yolanda, quien ha mostrado fuerza y valentía; refleja aquella mujer que a raíz de las dificultades económicas toma el mando de la familia y de su amiga y se desenvuelve en distintos trabajos. Yolanda es "la Nueva Mujer que lucha por sus derechos y ha accedido al mercado laboral rivalizando con los hombres por el empleo; la que, excluida de las labores de madres y esposas puede, en lugar de dedicar su vida a otros, llevar una vida independiente y propia" (Robledo 6).

Desde el momento en que Yolanda decide iniciar su vida laboral, reconoce como ha sido señalada por las mujeres, quienes consideran que sólo debe tener trabajos dentro del hogar, así estos no sean productivos. Lusignan recurre como estrategia narrativa a presentar mediante analepsis a las distintas compañeras del pensionado, las cuales se encuentran divididas en posturas de sumisión y libertad, tradición y cambio, de modo que no sólo las describe, sino mediante diálogos "les da voz" para legitimar desde el lenguaje la burla o caridad que sienten ante Yolanda. Puesto que, el primer trabajo lo obtiene como cajera de un gran almacén, en lo que ella llama "la americanizada" capital del Atlántico, allí se encuentra con algunas de sus compañeras, quienes están de compras, y al encontrarla allí la humillan y critican por ser empleada del almacén. "Querida "Baby Chocolate" – exclamaba Alicia – ¿Qué te ha ocurrido desde que saliste del colegio? ¿Has perdido fortuna y familia para que te encuentres en un almacén como empleada? – Cuéntanos ¿Por qué te ves obligada a trabajar en esta forma? – decía Eugenia haciendo pucheros como quien va a romper en llanto" (De Lusignan 110). Es así como Yolanda también pasa por la maledicencia de la sociedad, y es, en ocasiones, este el motivo de su desaliento, y por ello prefiere que sea ignorada por sus compañeras y no criticada. En este trabajo, además, sufrió acoso laboral, su jefe "lanzaba sonrisas melosas y miradas lánguidas, impregnadas de lujuria, a la empleadita que le ayudaba en las labores; y en ocasiones propicias su mano libertina ensayaba una caricia para la humilde criatura sobre la cual creía tener derechos en gracia al pequeño sueldo que le daba" (De Lusignan 111), pero este no se atreve a más, dado que, comprende la clase y seguridad de Yolanda, de este modo, ella simboliza la fuerza y el carácter que deben forjarse las mujeres para no decaer ante sus sueños, entre ellos participar de la vida pública, bien sea, para este caso, al desempeñar labores fuera

del hogar, o como lo vimos anteriormente recorrer calles e instruirse en instituciones académicas.

Luego, Yolanda trabaja en un banco junto a su hermana Estrella; Yolanda la anima para que continúe en ese puesto, y no se sienta débil ni observada al enfrentarse al mundo de los hombres en los trabajos de oficina. Aunque tras quedar el banco en quiebra, ellas pierden el empleo. Es ahí cuando se trasladan a San Juan, Estrella trabaja en una casa bancaria y Yolanda en la tesorería del municipio, en una oficina con Elías de la Roca. Allí se enfrenta también a rumores por una supuesta relación con Elías, que "inicia" cuando este se había alejado de Fedora, sin embargo, Yolanda solo fingía tener cercanía con él para que no incomodara a su prima, "A Yolanda chocábale sobremanera que la creyeran en verdad novia de aquel mozalbete pedante y de tan poca significación" (De Lusignan 163), y es a raíz de los chismes y del posterior rencor de Elías, que decide marcharse a Bogotá a probar fortuna con su carrera de violinista. Pero, es indispensable señalar, cómo los distintos trabajos a los que se han enfrentado, están relacionados con labores "propias" de la mujer, "fuera del trabajo doméstico, se capacitó al "bello sexo" para convertirse en maestras, secretarias, etcétera, actividades que no representaban competencia para los varones y que se veían como una prolongación del trabajo doméstico y del rol de madre" (Bermúdez 254).

Durante la estancia en estos lugares, Fedora no trabaja junto a hombres y prefiere labores que se puedan realizar desde el hogar, ya que, tal como lo afirma, salir es más difícil para ella, porque primero debe vencer su timidez. En Bogotá contribuye con su trabajo de floristería para grandes almacenes, mientras Yolanda trabaja como celadora en una escuela departamental y con un grupo de alumnas de solfeo. Es así, como estas dos mujeres, además de que cuidan a Anita, también trabajan, lo cual modifica ciertos prejuicios de la sociedad, de la clase media y alta: "se consideraba que, de aceptarse el ingreso de las mujeres a los estudios superiores y a la fuerza laboral más calificada, la condición femenina se desviaría de sus principales tareas, para verse forzada en terrenos en los cuales su naturaleza mostraría sus limitaciones" (Pedraza, *La educación de* 76). En estos ámbitos, demuestran como logran desempeñarse eficazmente.

En la capital del país, aumenta la autonomía y realización profesional de Yolanda como violinista, empieza a aparecer en las primeras planas de los diarios capitalinos y se pronuncia con devoción y con respeto por artistas y profanos (De Lusignan 224). Este estilo de vida da fin a la novela, Yolanda una gran artista desafía a la sociedad y a sí misma, y

aprovecha la ciudad civilizada y modernista en que el violín y su melodía “era su resurrección y su grito de triunfo con que retornaba al Arte, en el cual encontraría en adelante su dulzura, su sabiduría y su gloria” (De Lusignan 359). Es pues, una apuesta por vislumbrar “la situación de la mujer en la sociedad de la época y su reconocimiento del deseo de la mujer de desarrollarse plenamente como individuo” (Andrade 206), tal desarrollo, sin duda constituye un reto para las mujeres, en particular, por las posiciones divididas en cuanto a su participación en espacios públicos, es decir, que no es una lucha sólo contra sí misma sino contra su mismo género.

En la última parte, Lusignan hace énfasis en los medios de comunicación y en cómo Yolanda ha empezado a ser reconocida gracias a su aparición en periódicos, lo cual permite comprender el reconocimiento de la autora en la época, así como, su interés por destacar en sus artículos a mujeres intelectuales, tal como lo señala en *La Nación* de Costa Rica en 1957, allí observamos en la página 17 datos como el siguiente: “Desde 1912, en el brillo de su primera juventud, Ángela Acuña se hizo notar en su país [Costa Rica] por sus extraordinarias condiciones, y emprendió la lucha a fin de preparar el campo para obtener los derechos civiles y políticos de la mujer americana”. Es pues, como los nuevos medios de comunicación permiten conocer y reconocer el papel de la mujer no sólo en Colombia sino en toda América. En particular, porque en la década del cuarenta “Se fundaron varias revistas y programas radiales, todos por mujeres y dirigidos a promover la reivindicación de sus derechos. [Además] es interesante observar cómo, la creación de estos ámbitos de participación y su incursión en el periodismo durante este periodo, permitieron que ellas ocuparan espacios de poder” (Pinzón 43). Lo cual, indica un avance significativo en la participación de las mujeres en la vida pública.

Es evidente, que en el transcurso de la novela, los anteriores temas, muestran el avance o retroceso de la sociedad en la construcción del proyecto moderno, pero también, tal como lo señalamos en el capítulo anterior, da cuenta del progreso en cuanto a infraestructura, industria y tecnología. Es así como Lusignan, describe algunas ciudades que destruyeron las casas para construir grandes edificios modernos, se ha realizado el aprovechamiento topográfico, ha habido avance económico gracias al café, “Café suave de Colombia, asombro de los ojos que llega al corazón de los colombianos que anhelamos un brillante porvenir económico” (De Lusignan 212). También se exalta la llegada del telégrafo y el correo, como medios necesarios para conocer otras culturas y avances. Aunque así como se relata la modernización en Colombia, también, existen dentro de la novela señalamientos

de crisis económicas pasadas, las cuales son reflejo del país en las primeras décadas del siglo XX, debido a las secuelas de la primera guerra mundial y a la baja exportación del café, de allí que este producto, luego fuera el anhelo de gran parte de la sociedad:

> Al finalizar los años veinte, la economía en Colombia comenzó a desacelerarse. La crisis financiera mundial, iniciada en 1929, empeoró la situación económica del país, al cerrársele el acceso al mercado internacional de capitales. La disminución de las exportaciones e importaciones, y la caída de los precios internacionales del café constituyeron las causas principales de la recesión económica a comienzos de la década de los treinta (Ramírez y Téllez 36)

Entonces, se hace evidente que las menciones de Lusignan, en cuanto al proyecto moderno, están destinadas a reflejar tanto lo material como lo práctico, que ha sido modificado por condiciones políticas, religiosas, tecnológicas, económicas, sociales, entre otras, y que sin duda tuvieron incidencia en la estructura social. De allí que, también se mencione el cambio de costumbres; de pasar de tomar chocolate a tomar té y estar pendiente de la moda de Europa; así como la aparición de las mujeres en la calle, sin ninguna compañía masculina. Lo anterior, permite reconocer el siglo XX, como una época de renovaciones que tienden a libertarnos de viejos prejuicios. Tal liberación, se pone de manifiesto en la forma literaria como la autora, involucra diálogos o pone en la voz narrativa los pensamientos de algunos personajes, es pues, una mezcla intencionada de intervenciones, en particular, de aquellas que están a favor del orden tradicionalista y que, al plasmarlo de manera directa, implica, más que justificar, señalar aquel tipo de lenguaje e ideología que aún pervive en una sociedad en proceso de modernización.

En conclusión, Lusignan propone en su novela una integración de estilos y corrientes literarias para realizar rupturas tanto en los personajes como en la construcción misma del relato, y ante todo con el señalamiento de preocupaciones propias de la época, en que los derechos civiles y equitativos se comenzaban a consolidar para las mujeres. Ante todo, por reflejar la tradición y el cambio, tanto de quienes están a favor como en contra. “La habilidad de la autora para mostrar la violencia social y psicológica en mujeres acosadas por la enfermedad, la pobreza, el amor y el deseo insatisfechos en la sociedad colombiana moderna la convierten en un texto de ruptura” (Robledo 2), ruptura que se expresa con la escritura, en alteración del tiempo, participación de voces narrativas, lenguaje mediado por ideologías y juegos de narrador. Esto se presenta desde el cambio de intervenciones de los personajes que ocurren en un mismo párrafo. En algunos casos tal cambio se diferencia en tanto son plasmadas las distintas posiciones respecto a la tradición y conciencia de cambio.

Lo cual implica mayor conexión entre novela y lector, es decir, que lo literario propone nuevas relaciones:

> No hay en esta obra enredo ni intriga verdaderos; es más, con solo leer la primera parte donde se consigna el manuscrito de Fedora, ya se conoce el tema de la narración y se presume el desenlace. Sin embargo, el lector cautivado por la belleza poética que le brindan sus páginas y atenaceado, digámoslo así, por el misterio que se desprende de algunos párrafos del manuscrito que apenas dejan entrever los hechos, avanza en la lectura, siguiendo con tal interés y deleite las huellas de las protagonistas a través de su duro peregrinar que llega a gozar con sus alegrías y a llorar con sus dolores. (Luque 210)

Es así, como la autora desde su escritura resignifica los roles de la vida privada, señala los distintos tipos de circunstancias a los que se enfrentan las mujeres y fomenta la participación en espacios públicos, entre estos lo laboral y educativo; en últimas, una autora que está en defensa de la autonomía de la mujer como sujeto moderno.

Capítulo IV. *Interrogantes sobre el destino*. Clemencia Rodríguez Jaramillo.

Interrogantes sobre el destino[19], es la única novela publicada por Clemencia Rodríguez Jaramillo, conocida como Clemencia Rath, nació en Antioquia, estudió en la Normal de la Sagrada Familia, y en la Escuela Normal Superior de Medellín; estudió Licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad Pedagógica de Bogotá y obtuvo el doctorado en Filosofía en la Universidad Católica de Santiago en Chile. Regresó a Medellín y trabajó como docente en el Instituto Central Femenino; profundizó estudios en latín, griego, alemán, inglés y francés[20]. Publicó en 1936 un libro de poesía, *Lotos azules;* en 1942 una novela, *Interrogantes sobre el destino;* un estudio sociológico, *Mujer, ¿quién eres?,* y algunos libros vinculados con lo religioso, filosófico y científico: *El sendero del retorno* (1967), *De la mentalidad primitiva a la conciencia del átomo* (1971), y *Fantasía juvenil.* Realizó distintas traducciones, sobre todo del alemán al español. Fue profesora de Historia de la filosofía y Mitología comparada. Colaboró en la dirección cultural del Ministerio de Educación de Venezuela junto con el poeta Manuel Felipe Rugeles. Alrededor de 1947 se radicó en Caracas, allí puso una librería y organizó una Academia de Estudios Filosóficos.

En el prólogo de su novela, Fernando González, manifiesta sobre la autora: "Bella e inteligente, maestra encantadora, salió de las escuelas porque rechazó las ofensas… A trabajar! … En qué, respondió el Gerente: <usted tan hermosa no debe trabajar…; espéreme en el automóvil…>" (Rodríguez 6). Es pues, Clemencia Rodríguez, una mujer que expresa y rechaza las reacciones de los hombres y de la sociedad, ante la participación de las mujeres en distintos espacios públicos. De allí, que produzca una novela en la que los distintos personajes femeninos se ven implicados en murmuraciones e insinuaciones que hacen inferior su intelecto y capacidad laboral. Cabe mencionar, que existió cierto grado de receptividad de su novela, pero que quedó plasmado en estudios regionales, como el

[19] Esta novela narra la vida de Ana de la Espriella de Vergara, una mujer de clase alta, que ha decidido llevar una vida intelectual y altruista, para ello viaja, lee, ayuda a los más necesitados; y en constantes ocasiones se enfrenta a la sociedad, puesto que no comparten su idea de vida independiente. Luego cae en crisis y pierde su fortuna, allí se ve obligada a trabajar y conocer el mundo de las mujeres de clase baja. Luego recupera su dinero y funda dos instituciones para ayudar a la mujer en su formación, durante toda la novela aparece Pedro de Herrán, un abogado, que juzga y cuestiona a Ana y a su vez la intenta seducir. Aun así ella resiste a sus promesas de amor y dedica una parte de su vida a viajar por Italia, Grecia y Egipto, de este modo reitera su vida autodidacta.

[20] Datos tomados de la única referencia que se encuentra de ella, en *La mujer en la literatura Urraeña* (2009). Y en *Diccionario biográfico Urraeño* (2010). Los dos libros de Jaime Celis Arroyave.

realizado por Paloma Pérez en *Los años veinte y la literatura escrita por mujeres en Antioquia. Del "titán laborador"* a *"las muchachas escritoras";* así como por Jaime Celis Arroyave, *La mujer en la literatura Urraeña* y *Diccionario Biográfico Urraeño.* Posteriormente fue reconocida en Venezuela y no en Colombia. Existen algunas entrevistas realizadas a poetas, quienes señalan la producción de Clemencia Rodríguez, actualmente se encuentra algunas traducciones de modelos pedagógicos alemanes y la única edición de *Interrogantes sobre el destino*.

La novela cuestiona las normas sociales, denuncia el acoso laboral y fomenta la vida académica e intelectual de las mujeres. Sin duda, en ocasiones el personaje presenta ambivalencias, específicamente ante aquel don de la mujer de servir al prójimo o parecer egoísta y elegir a quien ayudar. Es bajo las acciones que son asignadas exclusivamente para las mujeres como podemos hacer referencia a los postulados de Bourdieu, sobre todo porque nos dice cuál es el significado de ciertos valores como:

> La nobleza, o el pundonor, entendido como conjunto de disposiciones consideradas como nobles (valor físico y moral, generosidad, magnanimidad, etc.), es el producto de un trabajo social de nominación y de inculcación al término del cual una identidad social instituida por una de estas «líneas de demarcación místicas», conocidas y admitidas por todos que dibuja el mundo social se inscribe en una naturaleza biológica, y se convierte en hábito, ley social asimilada (Bourdieu 68),

tal ley es modificada por Ana, quien decide ayudar a ciertas mujeres y no a toda la sociedad. En resumen, este personaje muestra una vida de libertad e independencia que obtiene mediante las constantes inquietudes sobre la cotidianidad y la oposición con la vida de afuera.

Las temáticas fundamentales y transversales estarán relacionadas con el amor y la educación; pero también se verá la confrontación entre belleza y trabajo, en tanto, una mujer dotada de virtudes físicas y espirituales, está destinada a la vida del hogar y no a la vida pública; la maternidad, es un aspecto que no determina la trama narrativa, a excepción de otorgar connotaciones sobre la desigualdad que existe entre mujeres y la desvinculación del modelo tradicional de familia. Por último, los aspectos políticos gestados en la novela, plasman el ingreso a la mujer en la vida pública y los avances en el proyecto moderno en Colombia.

Amor: contraposición entre intelecto y filantropía.

En los primeros capítulos se narra la historia de los padres de Ana de la Espriella de Vergara, quienes vivieron en la época de la independencia, señala como en el caso de Eulalia de Vergara y Covaleda, el primer hombre que le habló de amor, fue Jorge de la Espriella y a partir de allí, vio la necesidad de amar. Eulalia, mujer bella y de clase alta, al contraer matrimonio se convirtió en un lujo, un objeto para Jorge, algo exclusivamente para mostrar:

> La dominación masculina, que convierte a las mujeres en objetos simbólicos, cuyo ser (*esse*) es un ser percibido (*percipi*), tiene el efecto de colocarlas en un estado permanente de inseguridad corporal o, mejor dicho, de dependencia simbólica. Existen fundamentalmente por y para la mirada de los demás, es decir, en cuanto que *objetos* acogedores, atractivos, disponibles. Se espera de ellas que sean «femeninas», es decir, sonrientes, simpáticas, atentas, sumisas, discretas, contenidas, por no decir difuminadas. Y la supuesta "feminidad" sólo es a menudo una forma de complacencia respecto a las expectativas masculinas, reales o supuestas, especialmente en materia de incremento del ego (Bourdieu 86).

Es tal dominación, la que ejerce Jorge contra Eulalia, ya que sus virtudes se encaminaban al engrandecimiento de él. Aun así, esta relación fue bien vista por la sociedad y siempre fue una apariencia de felicidad. Ellos asistían a grandes ceremonias y reflejaban las virtudes de una familia señorial, tiempo después nació Ana.

Poco a poco la relación declinaba, sobre todo ante los constantes engaños de Jorge, una de las mujeres con la que él se involucra, es Leonor, quien gusta de muchos hombres y apela a su belleza para obtener breves relaciones pasionales, a pesar de que se encuentra casada con Botecelli, "no es la vida para una sola aventura; mientras su juvenil belleza durara y el nimbo de grandeza de que solía rodearse continuara circundándola, tendría muchos Jorges tentadores a sus pies" (Rodríguez 20), nunca quiso mantener vínculos serios con Jorge, dado que este no tenía la misma fortuna que su esposo. Tras el rechazo de aquella mujer, Jorge recae en el alcohol y comienza a maltratar a su esposa, hasta que una noche, la agrede al punto de quitarle la vida. Días después él decide suicidarse.

Es así, como Rodríguez describe aquella historia de amor, como una construcción, en principio, idealizada de la familia y la clase alta, donde la división de roles está configurada desde la dominación masculina, el papel de la mujer es pasivo, y el hombre actúa con libertad, o como artefactos sociales denominados en hombre viril y mujer femenina (Bourdieu 37). Además cabe destacar, como desde la estructura narrativa se presenta

mezcla de voces narrativas, “El mundo desplómese integro, y con todo su peso, sobre Eulalia y lloró todo el resto de su vida. Adiós soñada felicidad, tú también te has ido para siempre, adiós” (Rodríguez 21), en estas pocas líneas, observamos, cómo tal mezcla se distingue por un punto seguido, que permite presentar la voz narrativa como parte de la trama, casi como acompañante del dolor.

Luego de la muerte de los padres, Ana, pasa las vacaciones en un pueblo con unos familiares cercanos, allí conoce a Pedro de Herrán, un joven que parece estar dispuesto a acompañarla, él se muestra amable, en particular al saber que cuenta con una gran fortuna. Tres años después, cuando sale del pensionado, en la ciudad de Z, se encuentra nuevamente con Pedro, él en esta ocasión está dispuesto a conquistarla con tal de obtener su dinero, aunque, por momentos se torna déspota cuando descubre en ella la capacidad argumental para defender su posición de la vida, e incluso de hablar con seguridad de temas filosóficos y científicos. “cómo tú, una mujercita, te atreves a discutir sobre verdades aceptadas por los más preclaros talentos de todos los siglos?” (Rodríguez 31-2). Durante toda la obra, este personaje será un motivo de contrariedad y altruismo en la vida de Ana. Además se destaca el uso de un lenguaje de inferioridad, que Rodríguez incluye a lo largo de su novela, de manera que reitera la oposición de los hombres ante la independencia de las mujeres. Más adelante, gracias a Gerardo Mateus, amigo de Pedro, quien relata la vida difícil que ha tenido que pasar, ella se compadece y empieza a ayudarlo, aunque lo hace más que por amor a Pedro, hacia un amor ligado con el aprecio al prójimo, es decir, existe en ella un amor espiritual que la induce a ayudar a los ancianos, las mujeres, niños y hombres que lo necesiten.

Es importante, hacer hincapié en la postura de Ana, en tanto parece justificar su ayuda, para que una vez estabilizadas las personas, estas puedan desenvolverse en la vida por sí mismas, es decir, desea que el cuerpo se encuentre bien para que esté en la capacidad de: amar, investigar, crear y pensar. Es así como aludimos a los postulados de Pedraza, quien resalta que el cuidado del cuerpo permite al ciudadano alcanzar la dignidad de civilizado (Pedraza, *Modernidad y* 104), y, en particular, el desarrollo de la autonomía.

Ana, una mujer autodidacta y altruista, en las pocas menciones que hace sobre con quien compartir su vida, recalca que sea un hombre superior a ella, para que aprecie su forma de entender la vida y además poder tener conversaciones de alto nivel intelectual. Tal idealización, es opuesta a Pedro, quien como hombre mediocre, no es capaz de aceptar a una mujer superior a él, de allí que, el amor que le profesa sea falso. Aun así, él durante su

ausencia en la ciudad de Z, le envía cartas reafirmando su aprecio, ella le contesta con eufemismos y deja clara su postura sobre el amor "dicen que cuando se ama se entrega hasta la personalidad al ser objeto de ese amor; que se vive exclusivamente para esa persona; que se hacen propios sus deseos, penas, angustias y alegrías… ¿Qué terrible esclavitud? … esclavitud que arranca indudablemente del propio deseo, pero que en todo caso que se considere obliga a claudicar" (Rodríguez 52). Ella entiende el amor como una entrega no correspondida, asociada con la esclavitud, con intereses individuales, ante todo por el egoísmo del hombre, es sin duda, una postura que para la época implicaba rechazo, puesto que, enfatiza la relación asimétrica de una pareja y del amor mismo:

> El sujeto amoroso no puede conseguir el reconocimiento amoroso de otro sujeto, sino que abdica, como él mismo, de la intención de dominar. Entrega libremente su libertad a un dueño que le entrega también la suya propia, coincidiendo con él en un acto de libre alienación indefinidamente afirmado (a través de la repetición sin redundancia del «te quiero»). Se siente como un creador casi divino que crea, *ex nihilo*, la persona amada a través del poder que ésta le concede (Bourdieu 136).

Es pues como desde este planteamiento observamos que aquella entrega sólo se manifiesta en la mujer y no es en realidad mutua, ni se da en condición de igualdad, en tanto, ellas se entregan a su pareja y no contemplan la posibilidad de buscar a otros hombres, así como destinan su tiempo para el cuidado del hogar y de su esposo, mientras este, sale y se divierte.

Es por tanto, que tras varias reflexiones, Ana decide que su vida no está destinada para el amor de pareja, sino más bien, dedicada a la lectura filosófica y al conocimiento autodidacta que se puede generar mediante viajes y excursiones a lugares llenos de símbolos e ideologías. "no estoy resuelta a contraer matrimonio al menos por ahora. . . mi principal deseo es, normalizada la situación en Europa, realizar un viaje de estudios por determinados centros y casada no podría dedicarme por entero a los intrincados problemas que trato de dilucidar" (Rodríguez 45). Es así, como le manifiesta a Pedro que no está interesada en amarlo, ella prefiere conocer y viajar sola, sin ninguna clase de atadura. Aun así Pedro regresa a la ciudad de Z, está vez, al lado de Helena de Montemayor una "amiguita" con quien planea enredar a Ana y robarle su fortuna, ella le sugiere distintos métodos de "conquista" para que Ana se entregue dócil a su amor. Cuando Ana conoce a Helena y descubre que ella tiene el anillo que cargaba con gran aprecio Pedro, descubre en ella sentimientos antes no encontrados. Es decir, empieza a mezclar su caridad con la pasión amorosa; en este momento las actitudes de Pedro son recibidas con dolor y angustia

al pensar que está enamorado de Helena. Esto, además, se acentúa, gracias a la integración, desde la estructura formal, llena de interrogantes “un sentimiento desconocido se alzaba de su corazón y parecía ahogarla. Dios de bondad, será posible? Oh, no será jamás… pero qué vínculo podía existir entre Pedro y la mujer que le fue tan antipática desde el primer momento? Por qué causa ella llevaba la sortija? La cabeza le ardía” (Rodríguez 66).

Aquí Helena es presentada como un personaje femenino libre, que lleva su libertad a intereses para sí, para su placer y economía, considera que el amor puede manifestarse de muchas formas, de allí que sea “fácil” manipular a Ana y además justificar la posterior ruptura del matrimonio, en tanto, es mejor tener el valor de decir que no se siente afecto por la otra persona, “no hay persona obligada a amar a otra de por vida y si en un momento dado nos convencemos de que no es ésta la compañía deseable, estamos obligados honradamente, a aclarar todas las circunstancias y de común acuerdo resolver el problema” (Rodríguez 69). Si dejamos a un lado, la situación de Helena y Leonor, respecto al interés económico de los varones, ellas representan a un tipo de mujer que es sujeto de su sexualidad, son quienes deciden con quien estar y ejercen poder sobre los hombres. Es pues, como estos dos personajes al decidir sobre su deseo, nos permite interpretarlas como individuos que se descubren, reconocen y se declaran, sujeto de deseo (Foucault 9), es decir, que no se encuentran en relación de inferioridad a pesar de ser mujeres. Y esto, sin duda, es un aporte significativo dentro de la novela y la época de publicación, dado que las mujeres están empezando a ser vistas y pensadas como sujetos que pueden decidir sobre sus acciones.

Luego Pedro visita a Ana y ella lo recrimina por fallar a la justicia por dinero “encuéntrome abatido, solo, abandonado de todo el mundo; sólo tu recuerdo me estimula; por ti, alma, soy algo en la vida. “Por ti, alma, soy algo en la vida”… imposible Pedro, que por mi trafiques y comercies con tu profesión [de abogado]” (Rodríguez 63), además, nuevamente nos encontramos con la mezcla de voces narrativas. Ella manifiesta que se siente avergonzada de sentir amor hacía él, puesto que no ha sabido llevar con rectitud su profesión, “has de saber, caro amigo mío, como yo con mi buen nombre tan en falso, como afirmarlo sueles, me siento apenada conmigo misma por el caudal de afecto que en ti he depositado” (Rodríguez 64), este finge arrepentirse y está dispuesto a ser moldeado a gusto de Ana, aunque afirma esto, solo por interés. En este sentido, también se cuestiona sobre la ética y los valores de los profesionales, que en el caso de Pedro, no ha ejercido su profesión de

abogado de modo correcto, ya que defendió a un asesino. Tras esta decepción y al no presentarse ningún hombre para ofrecerle amor, Ana manifiesta que no se preocupa si no se casa, ni tiene hijos, ya que hay más mujeres que hombres y los niveles de natalidad no cambiaría con su vida como soltera. Es así, como hay una declaración de la mujer, entendida como productora y garante del aumento de la población, puesto que, como lo señalamos en capítulos anteriores, existía un interés gubernamental por aumentar la mano trabajadora y de este modo responder a las necesidades del país con su paulatino proyecto moderno. En particular porque "Al iniciarse el presente siglo, el país vivía la mayor depresión de su historia republicana, producto en gran medida de las numerosas guerras civiles, del estancamiento económico y de la desorganización social" (Rueda 1), pero años más tarde la población fue aumentando, de modo que, "la población que a comienzos de siglo era de 4.3 millones, se duplicó en 33 años, alcanzando en 1938 un total de 8.7 millones" (Rueda 1), es pues, esta última cifra a la que Ana parece aludir, al afirmar que tal porcentaje no se modifica si ella es o no madre.

Poco tiempo después, Ana queda sin dinero, dado que cayó en quiebra el banco en el cuál ella era accionista, es así como su vida cambia de manera radical, ya no puede sostener la vida cómoda que tenía, incluso debe prescindir de su nana, y, a cambio recibir el rechazo y la humillación por ser pobre. Pero esta dura etapa le permite comprender el amor al prójimo y el engaño de Pedro. La falta de amor y solidaridad de la sociedad, le permite comprender como las mujeres sin dinero pasan por una doble inferioridad. Pasado dos años de ver a Pedro y ella aún en crisis financiera, afirma "Esto que llamamos amor, es un sentimiento veleidoso, inconstante, que suele alimentarse de las más extrañas oposiciones, de las más fuertes contradicciones" (Rodríguez 96). Aunque duda que sea amor, cree que tal vez es deseo de compañía y que sin duda es más importante el amor al prójimo. Al tercer año, de la nueva vida de Ana, el banco anuncia que ha recuperado su dinero y está dispuesto a devolver e indemnizar a sus accionistas. Ana recupera su fortuna y llama a Marina, su nana, para invitarla a realizar un viaje por Italia, Grecia y Egipto.

En su viaje, contrasta las ideologías y roles que se establecen entre hombres y mujeres, Ana cuestiona cómo los árabes mahometanos obligan a las mujeres a untarse resinas y aceites, y vestir de determinada forma, sólo para que el hombre se sienta atraído. También analiza como las musulmanas, siguen dóciles y sumisas ante sus esposos, ellas no se dan la posibilidad de salir solas a la calle y conocer clubes y cines, (Rodríguez 165). O como en el Cairo, una tribu de beduinos, no respetan a nadie, toman a la mujer y la someten a sus

voluntades primitivas y luego la arrojan como un objeto inservible, (Rodríguez 167). Es pues, como compara la condición de inferioridad y el sometimiento por el que pasan las mujeres, ante un orden social. El amor es un beneficio y propiedad del hombre, “Entre los esposos se establece una relación que exige mayor prudencia, delicadeza y decoro; por ello, el hombre es atento, afable y condescendiente, y siempre será considerado respetuoso con su esposa, mientras que la mujer se caracteriza por su dulzura, prudencia y exquisita sensibilidad” (Pedraza, *La educación del* 127). Es así, como Ana agradece no haber nacido en esas culturas y puede, a pesar de los prejuicios de su cultura, legitimar su libertad.

En su estadía en Grecia, Ana conoce al Doctor Meudón, éste se ofrece como guía, ya que, al vivir allí tiene conocimiento de grandes acontecimientos y sostienen conversaciones intelectuales. Luego conoce a Howard, un nombre al que desde el primer encuentro lo identifica como un alma limpia, con armonía interior; americano, subgerente de la General Motor´s Corporation, Howard viaja hacia Australia por cuestiones de negocios, y al hablar con ella, él le propone matrimonio. Quedan de encontrase en ciudad de Z para cumplir con su promesa. En medio de la naturaleza salvaje del África, Ana da su primer beso de amor y por un segundo sabe lo que es amar con todo el corazón. A Howard cree haberlo conocido de hace mucho, cree que ha vivido toda su vida en compañía de él, “cuán espiritual fue aquel beso, frente a las costas del África; ese beso pleno, sin coqueterías, lo más espontáneo que Ana realizó en toda su vida” (Rodríguez 161). Luego imagina cómo aquel beso recorre todo su cuerpo. Siente deseo pasional. Cuando regresa a la ciudad de Z, Ana está alegre porque allí se reencontrarán. La aparición de este personaje, es una posibilidad para Ana de amar y aun así aquel romántico momento es experimentado en un pequeño lapsus de su vida y no altera los propósitos de ella, respecto a viajar y conocer. Por el contrario, afirma su postura de libertad, es ella quién ha elegido a este hombre y siente pasión.

En la ciudad de Z, Ana se encuentra de nuevo con Pedro, quien está en la recta final de su vida, y le pide perdón. En este momento se invierten los roles, en particular porque Pedro admite su inferioridad “Yo fui un desheredado y un incomprendido; . . . fui inhábil para ganarme el sustento en la forma abundante que lo deseaba; por ese motivo busqué la amistad de las mujeres ricas; pero cuando advertí que sólo lástima por mi sentían, se formó en mi conciencia un nuevo complejo, . . . no fui tan malvado como aparecí delante de ti; tal vez sí demasiado cobarde” (Rodríguez 182). Allí termina la existencia de aquel hombre. Ana se encarga de darle una sagrada y cómoda sepultura y justo a la llegada del cementerio

aparece Howard, quien está allí para cumplir con su promesa de matrimonio. Ella manifiesta que no está lista para empezar un nuevo amor, y destaca la contrariedad de aquellos dos hombres “El primero [Pedro] conociendo lo que llevo dentro, no me amó y el segundo [Howard] me adoró por lo que soy por fuera. Ninguno de los dos afectos tiene valor” (Rodríguez 184). Tal análisis, rompe el amor ideal manifestado en Howard y reafirma la inferioridad de Pedro. Estas dos historias, son la culminación de la intención de amar.

Es así como prefiere desahogarse con el piano y quedarse sola. Le pide excusas a Howard y le dice que a pesar de que pasaron un momento feliz, él no conoce su espíritu, “tú amas mi forma exterior, mejor dicho la deseas, cuando ya la tengas te cansarás de ella y empezarás a buscar nuevas ilusiones para que te compensen del vacío que solo puede llenar el amor de un alma” (Rodríguez 186). Es pues, sin duda, una alusión al caso de sus padres, ella comprende que su belleza la puede convertir en un objeto, algo bonito para mostrar, pero que no es amor, de allí que prefiera desistir del matrimonio. Además, tal contraposición de posturas ante el amor, evidencia el melodrama, es decir, que la autora introduce este recurso literario para acentuar la realidad de la mujer y su condición de entrega y duda ante la posibilidad de amar y sentirse amada, que finalmente desdibuja, incluso, al hombre ideal (Howard). Es así como al final Ana decide estar soltera, ella se dirige a la biblioteca y escribe en su diario, algunas frases que van dirigidas a Pedro, “Alma mía. Voy a escribirte con infinita ternura, ya que no podrás leerme nunca. Mejor así, podrías, ya que eres humano, darme un gran dolor y tendría que arrancarte para siempre de mi vida” (Rodríguez 186). Es pues, como Ana muestra racionalidad en sus acciones y no deja de relacionar el amor con la esclavitud, puesto que, implicaría abandonar la libertad que ha logrado forjar, además iría en contra de sus ideales y sueños como mujer independiente.

En conclusión, el amor se convierte en una manifestación simbólica de desigualdad y sometimiento a la mujer, de allí que ninguna relación termine con “vivieron felices” y se promueva un amor igualitario, aquel destinado al prójimo que engrandece el alma, siendo así, una apuesta al empoderamiento y solidaridad de los grupos sometidos. Así como una propuesta narrativa que desdibuja el modelo ideal del amor y la familia.

Educación: conocimiento y análisis de las mujeres en la historia.

El personaje de Ana, ha sido construido bajo el punto de vista de una mujer que cuestiona el orden social, de allí que abunden los interrogantes y las ironías respecto a la división de

trabajo entre el hombre y la mujer. Ana ha llevado una vida autodidacta, ha elegido qué leer, cómo leer y con qué teorías deliberar su vida, comprende que las instituciones sociales se encuentran aún en oposición de la independencia femenina y por tanto, se esmera en conocer a partir de la lectura y los viajes.

Pero es la autora, quien también se encarga mediante la voz narrativa, de cuestionar la formación que han tenido las mujeres, el fundamento de haber sido relegadas al hogar, la alusión de datos históricos y la confrontación de culturas tanto orientales como occidentales, acentúan la división de roles dadas en condiciones de inequidad. Es así, como poco a poco postula una denuncia del orden social y fomenta la lucha por los derechos y el inicio de las mujeres como colectivo. Aquí nuevamente existen menciones históricas, puesto que la década del treinta y el cuarenta se concibió como la primera "ola de mujeres educadas [quienes] despierta[n] conciencia sobre el estado de opresión, manipulación e injusticia sufrido por ellas, por sus madres, sus abuelas y las mujeres de generaciones pasadas, y se dan cuenta de que permanecerán en eterna servidumbre mientras continúen estudiando en sistemas diseñados por el hombre para el beneficio del hombre" (Rozo 5). De allí que la protagonista afirme que la mujer ha estado subestimada en capacidades físicas e intelectuales, incluso presenta a Jorge y a Pedro como dos personajes que desde su discurso atribuyen inferioridad, sobre todo Pedro quien alude a los diminutivos para referirse a las mujeres. Jorge al inicio de la novela, afirma "el cerebro de la mujer no está capacitado para pensar, ya que la famosa "costilla" del hombre está reemplazada con la falta de las principales circunvoluciones en el cerebro de la mujer; ésta solo está conformada para amar y eso solo por ley del instinto" (Rodríguez 16). Tal pensamiento no sólo está arraigado en los hombres sino también en algunas mujeres que consideran que su fin es conseguir un buen marido y ser una buena esposa, es decir, afianzar el valor de la familia como un núcleo de la sociedad. O, como afirma Pedro "no es posible, queridita, que un hombre cual soy yo, tolere que una mujer trate de problemas que sólo corresponde al hombre dilucidar. Perdóname, alma, pero no es posible" (Rodríguez 34). La autora, utiliza el lenguaje, como estrategia narrativa que moldea a sus personajes y en particular agudiza el desacuerdo de la mujer libre, mediante los diminutivos y el intento de enunciarlas como algo tierno e inferior. Tal apuesta literaria se vislumbra en la década del ochenta y noventa, como en el caso de *Prohibido salir a la calle,* donde "La voz narrativa va diciendo cada vez de manera más precisa todos los actos y discursos que se hacen y se dicen en la vida cotidiana y que van transmitiendo una mentalidad discriminatoria hacia el sexo femenino" (Penagos 48). Tal mentalidad se hace presente no sólo en los personajes masculinos sino,

en ocasiones, con los femeninos, ya que juzgan a quienes deciden no conformar familia, sólo viajar u optar por trabajar y ocupar su tiempo en labores que no se relacionan con la vida doméstica. Esto permite acentuar la situación de las mujeres, tal como lo veremos en los siguientes aparatados.

La novela menciona la formación que tuvo Ana, cuando quedó huérfana, ella estuvo en un pensionado de religiosas del orden de San Francisco. De espíritu observador, profundo e inconforme a explicaciones triviales, acepta la catedra de Sor María Rosa, "le narraba historias de los tiempos heroicos y Ana supo de Odino, de Brunilda, de Hércules, de Teseo y del Cancerbero; otra veces solían leer pequeños trozos de la Biblia y Ana apasiónese por las mujeres fuertes: Esther, Judith" (Rodríguez 24). A pesar de ello, menciona que hay rigidez en el tiempo y la disciplina, horas y horas alienadas en una silla como piedras, sin poder decir ni una sola palabra, siempre están vigiladas y les bajaban su nota de conducta. Aquí se presenta cierta inconformidad por parte del personaje, al sentir aquel pensionado como un limitante de su libertad de pensar y actuar, lo que sin duda, se asemeja a los postulados de Foucault, en tanto, reconoce que prevalece en esta institución "métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad" (Foucault, *Vigilar y* 83), tal docilidad es la que intenta "romper" Ana, desde la lectura de distintos libros, en donde incluso revisa algunas religiones y contrasta las ideologías que difunden.

Andrés González, tutor de Ana pone su herencia en acciones del banco de la ciudad de Z, es así como a la salida del pensionado, ella se matricula en un colegio de enseñanza superior, allí se entrega más al estudio, aprovecha la biblioteca y los profesores, cuenta con formación europea, aprende inglés y español, estudia piano y solfeo con un profesor italiano. Luego estudia en la Academia Clásica, a cargo de profesores europeos, quienes habían cursado Filosofía y Letras en el Instituto de Rousseau de Ginebra, allí aprendió latín y griego para estudiar los clásicos en las dos lenguas madres, (Rodríguez 26). Se introduce en la lectura de distintos filósofos, conforma una gran biblioteca en su casa y además colecciona algunas pinturas. Cabe señalar que Ana ha logrado contar con un bagaje cultural amplio y ha sido ella quien ha comparado y seleccionado, según su criterio, las mejores obras y teorías. Incluso se extiende en distintos apartados a dar toda una serie de descripciones y datos históricos que le otorgan veracidad a su narración y al papel que cumple Ana, de mujer intelectual, en toda la obra. Es pues, como Rodríguez en su escritura moderna, utiliza la voz femenina que narra su cotidianidad, pero que a su vez expone dos

lenguajes, uno de carácter narrativo y otro ensayístico, puesto que las distintas referencias y teóricos señalados, no sólo se exponen de manera general, sino que existe un análisis y estudio profundo de las obras leídas por Ana, como en el caso del siguiente filósofo, "No es verdad que Descartes haya confundido el alma con el pensamiento; por el contrario sostuvo que el alma de un individuo se conoce por lo que piensa el individuo mismo, así también como su desenvolvimiento y las etapas de evolución por las que ha atravesado" (Rodríguez 51).

Tras los distintos análisis filosóficos, Ana, se ha convencido y forjado como un ser humano libre e independiente, capaz de razonar por sí misma, de distinguir el bien del mal y decidir sobre sus acciones "cada cerebro debe encender por sí mismo, la antorcha de su propio pensamiento y con ella alumbrar las glorias y las maravillas de la naturaleza" (Rodríguez 30), y por ello vincula la estabilidad del cuerpo con el espíritu y exalta la individualidad del ser. Tales aspectos se proclaman en el proyecto moderno de Colombia, donde se destaca la instauración de una política autónoma y con ciudadanos independientes (Melo 226).

Pedro, quien se formó en derecho en una universidad católica, cuando se encuentra en la ciudad de Z con Ana, la crítica constantemente por creer que puede cuestionar sobre los autores, además porque tiene ideas libres:

> me atrevo a aconsejarte que limites tu afán de libertad; ese alarde de independencia que mal que no quieras, alma, no cuadra en el marco austero y señorial de nuestro medio, te causará muchas amarguras; por mucho que inviertas en obras pías, no dejas de ser tenida por la mujer excéntrica y bachillera de que todos precisamente quisieran librarse; y, no quisiera decírtelo, esa manera de proceder hace vacilar tu reputación. Hoy día son muchos los comentarios al respecto (Rodríguez 45).

Es así, como tras las constantes afirmaciones de Pedro, quien le sugiere moderar su acciones, agudiza la inequidad por la que se enfrentan día a día las mujeres, además porque a pesar de estar en vía de civilización, aún prevalecen conductas, percepciones y apreciaciones hacia los roles entre lo femenino y masculino, "Los modos de presentarse socialmente las personas – su arreglo, su atuendo, sus gestos, y sus movimientos – y su talante – la actitud, el comportamiento y el uso que hacen del espacio – son una expresión a través de la cual se pueden comprender los intrincados vínculos entre la identidad individual y la sociedad" (Pedraza*, La educación del* 124). Tal identidad, desde el punto de vista de Ana se establece como una ruptura, incluso como un problema que es necesario restringir de acuerdo a los parámetros de la sociedad.

Aun así, la tensión entre Pedro y Ana continua, sobre todo porque él no acepta que ella, cuente con mayor desenvolvimiento argumental para defender sus posiciones, además porque trata "temas de hombres", menciona que solo ellos tienen talento y la mujer es un espejo, en donde el hombre se refleja, y si existen mujeres celebres, es por ser la creación del cerebro del hombre y nada más, como Helena o Electra. Ella menciona a algunas damas inglesas del siglo XVI que leían literatura griega y afirma, "no hay rama en el gobierno de las naciones, de las ciencias, y de las artes en que la mujer no tenga un representante cuando no varios" (Rodríguez 35). Pedro y Ana debaten sobre la aparición y participación de la mujer en distintas ciencias y artes, y ella utiliza la ironía ante la humillación de Pedro, además este recurre a confirmar la inferioridad de la mujer en estos ámbitos, al decir que existen pequeñas proporciones de representación de la mujer, contrario al caso de los hombres. Es decir, que hay afirmación de inferioridad, desde la postura de las mujeres entendidas como minoría. Pero en particular, fomenta el estudio y análisis de las mujeres en distintos ámbitos, entonces puede establecerse cierta relación con el análisis realizado por Betty Osorio sobre *Las andariegas*[21], al decir: "Tras examinar el viaje de las mujeres por la historia de la humanidad y reescribir sus mitologías, ella invita a las mujeres del mundo a construir un espacio donde puedan ser protagonistas, lo cual convierte el poema en un manifiesto político", es así como podemos afirmar que Clemencia Rodríguez en su novela también invita a construir este espacio, donde las mujeres pueden contrastar las distintas ideologías y de ese modo forjar y cuestionar las ideologías de la sociedad y por ende de la nación.

La autora, además, propone como estrategia formal, utilizar mediante diálogos o en algunos casos, intervenciones entre la voz narrativa y Ana, distintas posturas que afirman la injusticia por la que han tenido que pasar las mujeres, especialmente por el impedimento a su pleno desenvolvimiento, el cual ha sido atribuido desde connotaciones biológicas. Este tipo de análisis, nos permiten hacer referencia a Bourdieu, quien con su libro *La dominación masculina,* logra interpretar las acciones de los hombres y las mujeres, para así dar énfasis en aquellos actos simbólicos que legitiman la inferioridad de la mujer:

> las formalidades del orden físico y del orden social imponen e inculcan las disposiciones al excluir a las mujeres a las tareas más nobles (manejar el arado, por ejemplo), asignándoles unas tareas inferiores . . . enseñándolas cómo comportarse con su cuerpo (es decir, por ejemplo, cabizbajas, los brazos cruzados sobre el pecho, delante de los hombres respetables), atribuyéndoles unas tareas penosas, bajas y

[21] Poema escrito por Albalucia Ángel en 1984.

> mezquinas . . . y, más generalmente, aprovechándose, en el sentido de los presupuestos fundamentales, de las diferencias biológicas, que así parecen estar en la base de las diferencias sociales (Bourdieu 38 - 9).

Estos comportamientos, que "deben" ser realizados por las mujeres, son los que en distintas ocasiones, el personaje principal, Ana, cuestiona y denuncia. Y que Rodríguez se encarga de acentuar con algunos personajes masculinos "Pedro, por su parte, vacila en aceptar a aquella mujer independiente, ineducable e indomable; él no concibe la mujer librepensadora" (Rodríguez 37). Sin duda, para la época, Ana es una de las pocas mujeres que ha forjado tal estilo de vida, la voz narrativa señala como dedica varias horas al día a la lectura del *Discurso del método* de Descartes, ella disfruta de su soledad, ya que con sus amigas no habla de esos temas. Analiza desde su experiencia como aquellas teorías pueden o no responder a sus inquietudes, además cuando lee, no se convence de todo lo que afirman los autores, por el contrario observa y se muestra escéptica ante las contradicciones en los argumentos de algunos teóricos.

Desde aquí aparece la influencia de Helena en los pensamientos de Pedro, ella también se burla y molesta por el estilo de vida de Ana, e incluso induce a Pedro a confesar:

> De una vez por todas sábelo que detesto a todas las mujeres filósofas; siempre pendientes de algo que no entienden y para cuyo estudio no están conformados sus reducidos cerebros; tratando de imitar al talento masculino y descuidando por completo lo que a la mujer, por disposición natural concierne; no quieren conformarse con su condición, e intelectualmente reclaman el mismo lugar que el hombre; cuán majaderas son; siempre interrogando la razón de ser. (Rodríguez 71)

Es así, como la trama narrativa acentúa progresivamente la posición respecto a la mujer independiente, que es expresada como sujeto moderno, en tanto prevalece una conciencia de cambio e inconformidad ante el orden establecido. Ella además de leer filosofía, también lee noticias extranjeras para conocer los cambios en cuanto a política, ciencia, arte, entre otras. Aquello hace referencia a la época en que, de acuerdo con las investigadoras María González Luna y Norma Villareal, "a Colombia estaban llegando los ecos de la agitación feminista que se venía dando en otras latitudes alrededor de los derechos políticos, de las condiciones de educación, salud y trabajo de las mujeres" (González y Villareal 66), esto permite dar apreciaciones sobre conflictos políticos, e incluso, Ana propone que sería más beneficioso invertir en educación y no en guerra.

Tras la crisis financiera, se vio obligada a dejar de leer, puesto que era difícil conseguir libros y también por su cansancio tras las largas jornadas de trabajo, es decir que así se

reafirma que la actividad intelectual era posibilidad para la mujer de clase alta o media. Incluso Ana reconoce esta doble inferioridad (mujer – pobre) y de allí que luego decida ayudar a las mujeres de escasos recursos económicos. A pesar de no tener dinero, ella manifiesta sentirse más libre, puesto que, ya no depende de alguien que la vista, le cocine y sirva su comida; ha comprobado, con el dolor y la tragedia, que ella puede salir adelante por sí misma y que cada ser humano es responsable de su porvenir.

Pasado dos años, ahorra y compra un piano, con la intención de retomar poco a poco su vida intelectual. Ella analiza, la arbitrariedad de oportunidades entre el varón y la mujer, ya que no hay casas de acompañamiento para pequeñas delincuentes. Lo cual permite entender que desde las primeras décadas del siglo XX, "A través del ejercicio intelectual, las mujeres se pensaron como seres excluidos de las grandes decisiones; y desde este campo, en que eran valoradas, comenzaron su crítica" (González y Villareal 67), es debido al contraste de oportunidades entre los sexos, que Ana decide construir un internado y una casa para señoritas, donde se les infunde una recia vocación para la tarea de vivir, ellas asisten a cine, escuchan y leen noticias extranjeras, están actualizadas respecto a descubrimientos científicos, conocen sobre música y los aportes de grandes hombres. Además tal organización se puede relacionar con las propuestas poco a poco implementadas por los distintos gobiernos de las primeras décadas del siglo xx, en particular, con relación a la cultura y la educación "La difusión cultural fue complementada con el cinematógrafo y el radio, los cuales se utilizaron para llegar a las regiones más apartadas del país y ampliar la acción a un número mayor de la población" (Herrera, *Historia de* 104). Tal ampliación, es enunciada, en cierta medida, por la protagonista quien establece en la provincia la casa para señoritas, ella organiza el plan de estudios y la remuneración para los maestros; allí verán materias como: comercio, economía doméstica, y algunas materias relacionadas con la pequeña industria, (Rodríguez 100). Cabe mencionar, que ella logra crear estas dos instituciones, debido a que el banco logra establecerse económicamente y devuelve e indemniza a todos sus accionistas, es así como al tener de nuevo dinero Ana asiste al teatro, al club campestre y decide organizar un viaje para visitar Italia, Grecia y Egipto.

Junto a Marina, su nana, conoce Roma, Atenas y el Cairo, todos los lugares la estimulan a pensar, revisar el pasado y conocer sobre arquitectura, escultura, pintura. Es así, como durante varios capítulos se describe todo la información e historia que contiene aquellos espacios, y ante todo, Ana se interesa por encontrar el papel que ha cumplido la mujer en

las distintas culturas y momentos de la historia, como en Grecia y los juegos, “a las mujeres estaba prohibida la entrada, bajo pena de arrojarlas desde una roca al mar y por siglos consecutivos se respetó esta tradición; sólo Caliptera, hija, hermana, esposa y madre de atletas, se presentó disfrazada de maestro entrenador de su hijo menor Pisodoro” (Rodríguez 138); o como los aportes de “la doctora Helena Petrowna Blavastky, mujer superior, las más connotada entre las que se dedicaron a la filosofía en el siglo pasado” (Rodríguez 147).

Durante su viaje se encuentra y habla con Genny Taylor, hija del primer fabricante de automóviles en Estados Unidos, egresada de la universidad de Columbia, realiza investigaciones sobre la vida y costumbres de los países que visita para publicar un segundo libro a su regreso, y es así como Ana, también manifiesta su interés por recopilar lo aprendido. Es a través de esta conversación, como existe una afirmación como mujeres intelectuales y escritoras, “en la identidad convergen la manera de experimentarse e interpretarse a sí mismas las personas y la forma de ser percibidas, de saberse percibidas y de considerar que se interpreta la existencia expresada en su cuerpo” (Pedraza, *La educación del* 123), sin duda, en este caso, la interpretación que hacen de sí mismas y cómo son percibidas, es como mujeres independientes, que luchan por la equidad en la distribución de roles entre hombres y mujeres. Quienes pueden, además, tratar temas sociales y políticos, es así como se menciona algunas consecuencias económicas que se presentaron en Colombia tras la pérdida del Canal de Panamá, o como bajo ciertos mandatos presidenciales se ha logrado tener mejores oportunidades jurídicas para la mujer, y de cómo han sido escuchadas, en cierta medida, sus peticiones.

Ana reconoce como la razón ha barrido con la religión, ya que, ahora cuenta con más importancia los bancos, las universidades, laboratorios, hospitales, entre otros. Cuestiona la religión y sus seguidores católicos, quienes se conforman y reproducen lo que les dicen, en lugar de investigar y cuestionar, por ello le dice a Marina: “pero no comprendes, amiga mía, que la tradición es una fuerza que esclaviza, restando energía a la acción del pensamiento? Para qué son los ojos?” (Rodríguez 156), ante todo, porque Ana manifiesta que no se debe creer en algo por miedo sino por convicción. Tales análisis, permiten cuestionar el orden social y las ideologías predominantes en la cultura, que no contribuyen al conocimiento de sí, sino a la homogenización de percepciones y conductas que afirma la desigualdad entre las personas.

Al regresar de Italia, Grecia y Egipto, Ana ha encontrado una afirmación que legitima su estilo de vida, es una máxima expresada por el poeta griego Cleóbulo, “No salgas de casa sin saber que vas a hacer ni vuelvas a ella sin darte cuenta de lo que hiciste” (Rodríguez 135). Y por ello afirma “trato de formarme un criterio personal, porque pienso con esta cabeza mía, porque hago comparaciones, establezco paralelos y oriento mi pensamiento de acuerdo con mis experiencias” (Rodríguez 165). En últimas, ha forjado tras los años, una vida autodidacta que le permite apropiarse del lenguaje y defender sus ideales, pero sobre todo, ponerlos en práctica.

En ciudad de Z, Ana visita las dos instituciones, en el internado hay 200 pequeñas delincuentes, quienes escriben, leen, cantan, juegan distintos deportes, esto les permitirá comprender, cuál es el mejor camino, y contar con el amor de personas, como Ana. Además tal oportunidad les permite tener la esperanza de salir adelante, es decir que nuevamente nos encontramos ante la afirmación del espíritu y el cuerpo como estímulo de una vida independiente y buena. Respecto a la casa para señoritas de provincia, hay 30 jóvenes que se desempeñan en puesto lucrativos y sostienen a sus padres ancianos, (Rodríguez 175). Y sin duda, se legitima en las últimas páginas, aquel interés de pensar en las mujeres como una colectividad que es preciso ayudar y proporcionarle las mismas oportunidades que los hombres, para que de esta forma participen en la vida pública como el varón. Tal señalamiento se profundiza durante toda la década del cuarenta, de modo que, encontremos en algunas revistas afirmaciones, tales como:

> La mujer moderna es aquella que poseyendo altos conocimientos de cultura y sociabilidad unidos a un elevado criterio que le imprime personalidad, se apresta a llenar un lugar destacado dentro del conglomerado humano. Desgraciadamente la falta de preparación no permite a la mujer colombiana apreciar, en su justo sentido, el papel que le corresponde frente a la moderna evolución del mundo (Guerrero 15)

Es así como, el último aporte de *Interrogantes sobre el destino,* encamina la escritura como acto de emancipación y empoderamiento de las mujeres, Ana desea publicar un libro con las principales anotaciones de su viaje por Europa, con ello trata de demostrar a las mujeres de este país, algunos apartes de la labor de la mujer en el desenvolvimiento de la cultura humana. Su libro, llevará como nombre “la mujer contemporánea” en la que se referirá a la mujer de todos los tiempos, “la que siempre ha luchado por la liberación espiritual; la que jamás se ha contentado con las migajas que caen de la mesa” (Rodríguez 177), quien ha fomentado la cultura, ha ayudado a promover la equidad y no el egoísmo, es decir la mujer que ha forjado la base del hogar, de la sociedad y del Estado, (Rodríguez 177). Es pues,

como tales enunciados están relacionados con las proclamas que se gestaron en los inicios de los movimientos de mujeres en Colombia, en donde se enaltece el rol de la mujer, desde la resignificación de la vida privada y también parte fundamental de la nación y la vida pública:

> para las mujeres que habían alcanzado un cierto nivel educativo, generalmente escritoras, la educación era la frontera entre la subordinación y la liberación. El acceso a la educación y a la cultura fue un factor que contribuyó al cambio en la vida de las mujeres. El campo de la reflexión intelectual, las letras y las artes hicieron visibles a muchas mujeres de las primeras décadas (González y Villareal 67),

de este modo tanto Ana como Genny representan un tipo de mujer que ha luchado por obtener igualdad de derechos en la sociedad y que además promueven tales pensamientos a otras mujeres. Así mismo, estos dos personajes, son el reflejo de mujeres de clase alta, es decir cuentan con ciertos privilegios que les permite tener mayor libertad y decisión en sus vidas, de allí que opten por viajar, escribir, y realizar distintas actividades fuera del hogar.

Maternidad: Sacrificio y lucha.

Desde el inicio de la novela, existe pocas menciones al tema de la maternidad, a excepción de aquellas mujeres que acompañaron la vida de Ana, en su infancia, su madre, quien le dio la imagen de dócil y sumisa, en particular enfrentada al sometimiento con tal de brindar un hogar; luego queda al cuidado de Marina, la nana, que siempre la acompaña; y finalmente, en el pensionado, Sor María Rosa, quien la cuidaba en las noches y siempre tenía una expresión de cariño hacia ella. Estas mujeres, desde sus distintas posiciones reflejan el modelo de mujer, en tanto madre, puesto que acompañan y se entregan completamente a Ana, para formarla con buenos valores.

Más adelante, tras el análisis que hace de la sociedad, cuestiona a las mujeres de su clase, puesto que, al encontrarse embebidas en la moda, la vanidad y las fiestas, descuidan a sus hijos:

> Ana ha oído en los bailes por pascuas de navidad, aclamar por su elegancia, por su porte candoroso por su gracia angelical, a la mujer que ha abandonado a su hijo al rigor da las salas cunas; y la ha visto danzar en medio de un grupo de frenéticos admiradores y apenas humedecer sus fragantes labios en la espuma dorada del rubio champaña, mientras el otro, el desamparado, se duerme sin un “Dios te bendiga hijo de mi alma” Qué silencio, qué frialdad (Rodríguez 33).

Estas mujeres prefieren dejarlos en salas cunas, sin ni siquiera verificar el trato que reciben, es de este modo, como Ana manifiesta estar en desacuerdo con la sociedad, quien acepta ese tipo de comportamiento a madres de clase alta, pero que, en cambio, a las mujeres que deben abandonar sus hijos para trabajar, las juzguen del modo más cruel. De esta manera, Rodríguez refleja, un tipo de sociedad que se encuentra inmersa en parámetros tradicionales que asocian clase y la moralidad, "por cuenta de su propia disposición a distinguirse del pueblo <<inculto e inmoral>> y a considerarse en una situación superior que se mostraba precisamente en el refinamiento de sus costumbres, los mecanismos que propusieron para la educación privada y pública resultaron ser reproductores de hondas diferencias sociales y simbólicas" (Pedraza, *La educación del* 118), tal distinción de superioridad de la clase alta, es la que denuncia Ana, en tanto fija acusaciones subjetivas positivas o negativas, que están regidas por estructuras sociales y simbólicas, y por ende tratan injustamente la maternidad de algunas mujeres.

Ana recorre las calles sola y desanimada, puesto que desde que el banco anunció que había quedado en quiebra y por ende ella sin dinero, no ha logrado conseguir trabajo, y una noche llena de lluvia, es ayudada por una mujer, quien la invita a seguir a una casa para citas, allí hay distintas mujeres que intercambian dinero por placer. En este lugar conoce a Marta, quien le ofrece ropa seca y limpia y comida caliente. En este momento Marta, relata su condición de trabajadora sexual, a través de una conmovedora e injusta historia. Años atrás su madre se encontraba muy enferma y requería atención medica diaria, además de unos medicamentos costosos, ella buscó por mucho tiempo trabajo, hasta que un día, empezó como secretaria de un abogado, aquel hombre se mostraba gentil y desinteresado, incluso le adelantó el sueldo de un año para que pudiera pagar los gastos de su madre, sin embargo, aquel dinero no fue suficiente. Ella vuelve y le solicita dinero por adelantado, ante lo que el jefe le responde que no, y que si desea más dinero deberá pagar con su belleza y cuerpo, a lo cual, ella accede con tal de ver recuperada a su madre, y afirma: "¿Qué vale mi virginidad si ella muere de hambre? Que sea. Y fui al sacrifico inconsciente, fuera de mí, como el borrego que llevan al sitio de degüello. De regreso me dieron el dinero. Pagué. Pero cuando entré en su habitación, no tuve valor para mirarle a la cara" (Rodríguez 84), una vez la madre se entera que ella, ya no es virgen y que tuvo que vender su cuerpo, por su culpa, muere. "mírame alma, cómo has conseguido el dinero? . . . ¡Ay, no me lo digas. . . . . No, no . . . . Imposible . . . . Dios mío, me muero" (Rodríguez 85). Pero además, cuando ella ya no deseaba ser utilizada por él, este ante el rechazo se encarga de difamarla, creándole mala reputación para posteriores trabajos. Luego queda embarazada y regala su

hijo a una familia de campesinos, dice que para él bebe, baila y se entrega al más rico postor, pero no quiere que su hijo sepa que ella es la madre, prefiere que crea que son aquellos humildes campesinos, para que él no lleve la marca en toda su vida de quien fue su madre. Se encargará de darle estudio y viajes, y afirma "menos mal que es varón y puede abrirse paso en la vida por su propia cuenta, no puede imaginar cuan terribles fueron para mí las horas durante esos nueve meses, pensando que pudiera ser mujercita. ¿Qué hubiera sido de ella en este ambiente?" (Rodríguez 86) es aquí evidentemente, que a través del personaje de Martha, Rodríguez acentúa la situación de las mujeres en todo tipo de condiciones, incluso en el de ser madre soltera y sin dinero. Y la maternidad es presentada como sacrificio y no como un ideal de toda mujer. Como en el caso de Martha quien una vez dejó de luchar por su mamá, empezó a luchar por su hijo y así ella no hubiese planeado ser madre, cada día procuraba ganar el suficiente dinero para que él viviera bien.

Durante el viaje Ana lee y analiza el caso de las mujeres de Esparta, a quienes las ejercitaban en la carrera y en la lucha, para que concibieran hombres fuertes, el matrimonio solo tenía fines de procreación y los esposos ansíanos, debían buscar jóvenes para que dieran hijos fuertes, en caso de que la esposa aun tuviera una edad propicia para la fecundidad. Ana cuestiona cómo la mujer desde el principio debe pasar por sufrimientos y sacrificios mientras el hombre aún continúa disfrutando de su sexualidad y su vida. Ella, la encargada de perpetuar la especie y del cuidado:

> los hombres poco suelen preocuparse de estos problemas de orden vital en la formación de la sociedad, indudablemente por ignorancia, porque si estudiaran a la mujer como "ente biológico" y no como a ser que se da íntegramente como madre, como esposa, como amante, la tratarían con más consideración, atenuando en parte el dolor que la especie misma le ha creado" (Rodríguez 180).

Es así, como Rodríguez, muestra el otro lado de la maternidad, es decir, el sacrifico y las difíciles condiciones de las mujeres de bajos recursos.

En conclusión, la autora resalta el papel de la mujer, en su rol como madre, pero además cuestiona el orden social y la naturalización de las formas de percibir y actuar de la sociedad para la mujer, es decir, que podemos deducir, que ésta no solo debe ser pensada como madre y/o esposa. Tales planteamientos manifiesta Herrera que se presentan en la época, en algunos periódicos, tal como cita en el caso del *Espectador,* en un artículo publicado en 1945 "Considerar que los deberes sociales de la mujer caben tan sólo dentro del rutinario programa hogareño, es desconocer la realidad contemporánea que la ha llevado a la activa

lucha por la existencia" (Herrera, *Las mujeres* 345), es así, como es reflejaba una parte de la sociedad que está dispuesta al cambio, y, ante todo, a resignificar el papel de la mujer.

Derechos políticos: Ambivalencia entre vida privada y pública.

En cuanto a los derechos políticos, existen menciones respecto al acceso de la mujer, en la educación y al trabajo, para ello la autora, ha otorgado ciertos rasgos específicos a Ana y a los personajes con los que se cruza en los distintos momentos de su vida, de tal modo que se demarcan ciertas ideologías tanto de cambio como de tradición, ante las nuevas formas de relacionarse la mujer con la vida privada y pública.

Antes de la crisis financiera, Ana no se había visto en la necesidad de conseguir trabajo, por el contrario prefería dedicar su vida a ayudar a los demás y a leer, sin embargo, una vez que pierde su dinero, casa, libros y demás cosas, se ve en la obligación de conseguir empleo.

Desde este momento, tal como lo señalamos anteriormente, Rodríguez, mediante el diálogo directo con distintos personajes masculinos –la mayoría jefes de oficinas de quien no se especifica un nombre– y en otras ocasiones con alusión de la voz narrativa, acentúa los comentarios y humillaciones por las que pasa Ana al intentar conseguir un empleo, en primera instancia por haber sido una mujer de clase alta, y luego por ser una mujer joven y muy bella: "precisamente me hace falta una compañera elegante, discreta, que vaya conmigo al teatro y me acompañe a cenar en los lugares vecinos" (Rodríguez 76), "usted tan bella . . . yo le puedo proporcionar una buena casa de campo con piscina, campo de tenis, biblioteca, piano, y cien pesos por mes; las condiciones son por demás sencillas, iré solamente una noche por semana para que mi mujer no se entere" (Rodríguez 76), "Que manos tan bellas, mujer, se las estropeará la máquina, no seas niña, no quiere una casita para usted en el barrio alto de la ciudad" (Rodríguez 79). Es así como se indica que, tales cualidades debe "utilizarlas" para conseguir un buen marido, o algún hombre que le proporcione todas las comodidades a cambio de ser una buena mujer, dócil y complaciente.

Evidentemente Ana, no está dispuesta a esto, y por ello relata algunas propuestas indecorosas que le ofrecen, a pesar de la rabia y molestia que siente, ella responde de manera sutil, pero a su vez de forma irónica, que no está dispuesta a recibir ese tipo ofertas, "adiós señor, busco trabajo y no adulaciones" (Rodríguez 76), ella manifiesta que aunque

ya están en el siglo XX, parecen vivir en el siglo pasado, donde la mujer de su clase no debe trabajar, sino preocuparse por contraer matrimonio con un buen hombre. Han pasado varios meses y Ana aún no ha encontrado empleo, ha recurrido a vender hasta su ropa, para tener techo y comida, y señala como los hombres continúan con sus propuestas indecentes, “estaba rendida de pedir empleo; todos los señores a quienes solicitó un cargo en su oficina; dijéronle frases que hicieron afluir la sangre a su rostro desencajado y hambriento” (Rodríguez 76).

Pasado un tiempo consigue trabajo en una agencia judicial, su jefe menciona que le pagará el fin de semana, al llegar el sábado, este le indica que se suba al auto, puesto que irán de viaje y allí le pagará, Ana no acepta y es así como nuevamente está desempleada y sin dinero. Luego de esto, ella se enferma y con ayuda de una amiga, asiste al médico, empieza a realizar un tratamiento y es sometida a varios exámenes, en uno de estos, el medico habla de su belleza y la hace desnudar, pero solo lo hace para observarla. “Está bien, doctor; le advierto que hubiera hecho mejor carrera, pintando desnudos para la “semana cómica”, de la Habana, que bastardeando la más noble, la más humana de las profesiones” (Rodríguez 77). A partir de aquí, se mantiene cierta tensión entre él y Ana, e incluso, en una de las visitas, la intenta convencer de que ceda a los deseos de este, argumenta que ya conoce los “amoríos” con Pedro de Herrán y que bien sabe que ella no es ninguna “mosca muerta”. Nuevamente nos encontramos ante la maledicencia de la sociedad y la poca ética profesional de algunos, quienes mezclan los intereses personales con su labor. A pesar de tales propuestas, y ante la necesidad de continuar con el tratamiento médico, ella se llena de valor y le demuestra que no quiere nada con él (Rodríguez 78).

Una vez se encuentra mejor de salud, acude a un hombre para que este le preste dinero, sin embargo, aquel le dice que no le prestará sino le pagará para que cumpla con sus deseos carnales, la voz narrativa relata continuamente las insinuaciones hacia Ana para que esta sea una trabajadora sexual. A pesar de esto, ella se mantiene fuerte, aunque hay días en que decae, un día en medio de la lluvia conoce a Martha una trabajadora sexual, que tal como lo mencionamos anteriormente, se vio obligada a recurrir a este tipo de trabajo. Cabe destacar que para inicios del siglo XX, esto no se consideraba un trabajo reconocido en la mujer, sino “la prostitución es una calamidad verdadera para la sociedad, porque ultraja el pudor, corrompe la juventud, engendra los gérmenes de terribles enfermedades que propaga y trae consigo la degeneración de la raza” (Sánchez 102). De allí que Ana afirme que a estas mujeres no se les dé la posibilidad de acceder a otro tipo de trabajo,

porque la sociedad las ha estigmatizado y aislado, “los lugares públicos también le fueron vedados: se les prohibió, sobremanera, permanecer en los lugares públicos, tales como parques, jardines, teatros, casinos, cafés, así como transitar por las calles en actitud de llamar la atención de los transeúntes. Los dueños de dichos establecimientos tampoco podían admitirlas” (Sánchez 104). Es así como se evidencia las limitadas opciones para este tipo de mujeres, de allí que Ana se presente como defensora de las minorías, y refleje la situación de las trabajadoras sexuales, que para inicios del siglo XX empezaba a contar con ciertas reglamentaciones jurídicas. La mayoría de leyes –tales como el código de policía de 1914 y la resolución 282 del 4 de mayo de 1942–limitaban su estancia en lugares públicos y controlaban sus acciones con el fin de no interferir en la buena moral de la sociedad.

Ha pasado un año de su crisis y por fin consigue empleo en una agencia periodística, trabaja casi 12 horas diarias, para lograr pagar una habitación “cómoda” y alimentación, es esto una muestra de la lucha diaria de la mujer, y no solo de su clase, sino de las distintas mujeres que por condiciones sociales, culturales y económicas deben enfrentar distintos tipos de discriminación y sometimientos. Es sin duda, esta posición de colectividad, la que permite en Ana una visión escéptica de las oportunidades e igualdad que se intentan instaurar, pues si bien se han logrado algunas cosas, en particular, sobre algunos derechos civiles, aún falta promover lo que Bourdieu denomina, una lucha cognitiva, en que las estructuras y esquemas simbólicos bajo los que se rige la sociedad sean modificados. Es decir, que se debe fomentar la conciencia del cambio en pro del afianzamiento del sujeto moderno. Además porque lo jurídico en la práctica no garantizó la participación pública de las mujeres:

> un par de decretos de 1933 –el 1874 y el 227– permitió el acceso al bachillerato normal y a la universidad a las mujeres, lo que no significó que en la práctica este ingreso se diera en igualdad de condiciones especialmente para profesiones “no femeninas”. En el mundo laboral, a mediados del siglo se produjo la masculinización creciente de la fuerza laboral que. . . relegó a la mujer a actividades secundarias acordes con los papeles tradicionalmente asignados al cuidado doméstico como aseadoras, atención de cafeterías y secretarias. La reforma constitucional de 1936 otorgó el derecho a ocupar cargos oficiales, sin que eso significara la entrada masiva de las mujeres a la administración pública. (Archila, *Aspectos sociales* 13)

Es así, como se plasma la necesidad de conocer, exigir y apropiarse de los distintos aspectos en los que se involucra la división de roles por sexo y ante todo romper ciertos pensamientos que continúan y reafirman la mujer, exclusivamente, como el ángel del hogar.

Al paso de tres años, el banco anuncia que recobró su crédito y pide a los accionistas se acerquen para desembolsarles los intereses y algunas sumas adicionales que rediman el daño causado, es allí cuando Ana se va de viaje. En Egipto conoce a Genny Taylor, una estadounidense que registra las distintas costumbres y culturas, juntas dialogan respecto al rol de la mujer, Genny dice: "La mujer de mi país, es una de las que más derechos sociales tienen en el mundo; por supuesto, que nuestra legislación no es tan liberal como la de la Nueva Rusia en lo que respecta al problema femenino y no obstante todo el mundo conoce lo poco relativamente hablando, que ha conseguido la mujer en ese país" (Rodríguez 141). Es así, como nuevamente nos encontramos ante la exigencia de aumentar los derechos de las mujeres, los cuales se acentúan en los últimos capítulos de la novela, en tanto se ha dado un esbozo histórico de la función que ha cumplido la mujer en la sociedad. Sobre todo porque ella ha sostenido al héroe, ha estimulado al genio ha colaborado con el científico, ha ido al suplicio de los mártires, ha permanecido en prisión por un ideal político, ha vislumbrado la verdad, ha buscado la armonía y rompió las normas que fijan distancia entre el hombre y ella en lo relacionado con el saber, (Rodríguez 177). Es decir, que con todo lo anterior, se debe reconocer, que aún falta mucho camino por recorrer, en la lucha por la igualdad, pero que aun así, ya existen unas primeras bases que es necesario recordar y solidificar, como en el caso de la década del treinta en que se organizó una primera ola feminista; y por tanto, "la acción de los grupos de mujeres y, dentro de ellos de las feministas, muestra una presencia social y política sin acudir mucho a las protestas, pero con gran eficacia a la hora de las modificaciones legales y, algo más importante todavía, de las prácticas cotidianas" (Archila, *Aspectos sociales* 24) es decir, que es importante reflexionar sobre los esquemas y estructuras no sólo de la vida pública sino también de la vida privada. De allí que esta novela se considere como una "obra [que] asume una actitud abiertamente feminista, donde se denuncia la opresión de la mujer y su lucha por el reconocimiento de los derechos civiles. Un tono lacerante contra la justicia recorre la novela, y con la historia de su protagonista se hace un recuento pormenorizado de la sociedad y sus vicios, mientras los filósofos la aconsejan y acompañan" (Pérez 37).

Finalmente, respecto a las menciones directas sobre el progreso y avance del proyecto moderno en Colombia, se resalta los procesos médicos, entre estos las intervenciones con láser, aunque también Ana reconoce que ha habido descuido en la parte espiritual del ser, y de allí que no se dé la suficiente relevancia a la mujer como base de la familia ni como garante del nivel cultural de la sociedad. Es decir, que parece haber mayor interés en tener avances científicos y tecnológicos y no en las relaciones humanas, ni las nuevas formas de

entender al ser humano. Más adelante también son señalados algunos adelantos en ciencia, arquitectura, mecánica e industria, este último ha contribuido a poner al pueblo en contacto con los sistemas políticos y económicos del Estado.

En cuanto al cuerpo, es un tema que atraviesa todos los aspectos, entre ellos, el cuerpo entendido como un lenguaje, puesto que este comunica, como en el caso de Ana, que sus manos deterioradas señalan el sufrimiento de aquellos tres años de pobreza. También el cuerpo entendido como deseo, en el que se vulnera a la mujer como sujeto y esta pasa a convertirse en objeto. Así como, el cuerpo como reflejo de moralidad, como garante físico y espiritual de la civilización.

En últimas, algunos personajes se relacionan con la propuesta de la subjetividad moderna, "comprende aquello que le permite al sujeto distinguirse del mundo. Al sujeto lo integran y perfilan las maneras de pensar y sentir con respecto a sí mismo y al mundo exterior" (Pedraza, *Las hiperestesias* 47), de modo tal que las distintas experiencias mencionadas connotan ciertas interpretaciones que conducen a la conciencia del cambio. De allí, que las mujeres deban realizar una lucha cognitiva, en que todas participen desde distintos espacios, siendo para el caso de Rodríguez, el espacio de la escritura, que se relaciona con la protagonista, Ana; en tanto termina escribiendo un libro, cuyo destinatario primordial son las mujeres, para que sean ellas quienes reconozcan el trabajo realizado por sus antecesoras. De este modo, la autora y su obra, resaltan ciertas particularidades de la escritura, que de acuerdo, con Carmiña Navia Velasco, corresponden a un momento de la historia:

> Un elemento común a la escritura femenina de la primera mitad del siglo XX en Colombia, es la focalización clara e insistente en la mujer, en sus condiciones, lím
>
> ites y posibilidades, en su realidad, en sus sentimientos. En algunos casos para reforzar su dominación y sus *cautiverios…* en otros casos para cuestionar esta situación, para interrogarla, para denunciarla; en todos los casos, para entenderla (Navia 55)

Es así, como podemos ubicar a Clemencia Rodríguez en el segundo caso, sobre todo porque interroga y en ocasiones denuncia el orden social.

En conclusión, Rodríguez plasma en su obra, distintas estrategias literarias innovadoras que permiten enfatizar la función social de la novela, a su vez proporciona un panorama amplio de las funciones femeninas y masculinas; la desigualdad y prejuicios latentes desde el discurso de los personajes, desde la mezcla entre conocimiento y ficción; en particular

en la selección voluntaria de engrandecer a los personajes femeninos, no sólo otorgándoles voz en los diálogos sino ante la exposición de la cotidianidad, como denuncia, fuerza y valentía de enfrentar la vida intelectual, pública y privada de las mujeres y la sociedad.

Capítulo V *El embrujo del Micrófono*. Magda Moreno.

El embrujo del micrófono[22], es la primera novela escrita por Magda Moreno[23] en 1948, escritora antioqueña; quien luego, publica una novela de costumbres, llamada *Las hijas de Gracia* (1951), y un libro llamado *Dos novelistas y un pueblo* (1960). Respecto a su formación y vida no se conoce nada a excepción de la producción de sus obras y su interés por exaltar la sociedad antioqueña, de modo que allí, probablemente, tuvo su grupo de lectores, aunque la única evidencia actual de ello es mediante dos artículos cortos en revistas de la época y las dos notas escritas en el preámbulo de su primer novela, realizadas por F. Villa López[24] y por Ricardo Uribe Escobar[25], quienes resaltan su talento "me sorprendió esa pluma experta, esa sensibilidad descriptiva y un temperamento sutil de observación y de exquisito gusto" (Moreno 6) "su libro se deja leer porque está bien hecho, en buena prosa castellana, con donaire y soltura, con descripciones apropiadas de tipos y lugares y delicados toques de emoción" (Moreno 6). Es pues con estas dos referencias como encontramos una postura crítica respecto a su obra, en donde, si bien se destaca algunas particularidades de su escritura, no ahonda en otros aspectos tanto de forma como contenido, sobre todo como aporte al proyecto moderno de Colombia. Incluso, en el caso de uno de los artículos, se trata como una autora que ha dado sus primeros pasos y que

[22] *El embrujo del micrófono*, relata la historia de María Cristina Iriarte, quien vive con su hermana Elsa y su tía Luisa Ávila. Esta familia, en principio de clase media, quedó sin dinero tras los malos negocios de Rafael Iriarte, padre de María Cristina y Elsa, poco tiempo después muere él y su esposa Elvira Ávila, así como su hermana María Antonia Ávila, casada con Pedro Sanclemente. Es tras esto que la familia Iriarte se muda de Soria a Medellín con el fin de recibir ayuda de sus familiares Iriartes y Sanclementes. María Cristina decide empezar a trabajar en la radio y desde allí se ve sometida a todo tipo de recriminaciones y elogios, en particular porque se considera que una mujer de su clase no debe tener ese tipo de trabajos, aun así logra crear y divulgar un programa radial, "Cuentos y Aromas" en Radio Antioquia, por medio de sus colegas conoce al escritor y periodista Francisco Castillo, con quien inicia una relación amorosa, aunque tras el caos ocurrido en Bogotá en 1948, tal amor no logra consolidarse, quedando ella con su profesión.

[23] Las pocas menciones sobre la autora son encontradas en la tesis doctoral de Lucía Luque Valderrama *La novela femenina en Colombia;* en el libro *Literatura y diferencia: escritoras colombianas del siglo XX;* en la *Bibliografía de la novela en Colombia* de Ernesto Porras Collantes; en *La narrativa femenina en Colombia* de Carmiña Navia Velasco y en dos artículos cortos publicados por la Revista de la Universidad de Antioquia y la Universidad Pontificia Bolivariana en 1949.

[24] Director de tres revistas literarias y culturales en la primera mitad del siglo XX: *Lectura Breve, Sábado* y *Panida*.

[25] Fue un político y escritor colombiano, durante algunas décadas manifestó interés por cuestionar la condición de la mujer en la sociedad.

estos aún son imprecisos, tal como se muestra en la revista de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín en 1949, con el comentario publicado bajo las iniciales R.L.:

> Claro que tiene objeciones en el estilo, naturalmente que su trama adolece de defectos de técnica. Pero ello se disculpa por la carencia de antecedentes literarios en la autora y se cubre, sobre todo, con el sabor ingenuo y cordial que deja la lectura de la obra. Este volumen es una primicia que augura para su autora mejores logros en el futuro, mayor ponderación en la trama, más fluidez en el estilo, mejor acabado global en la técnica novelística (R.L 446)

Es así como se evidencia, en este artículo, cierta inferioridad artística, que parece asociarse con su escritura femenina "sencilla y cordial", además, este tipo de lectura probablemente se realizó de manera generalizada, lo cual pudo influir en su poca repercusión años después. Entonces, esta subestimación artística reúne a Magda Moreno dentro de un grupo de escritoras que debían tener el valor de publicar sus obras y estar dispuestas a la crítica, "si hoy como ayer, la mujer que escribe corre muchos riesgos. A su urgencia de ser reconocida, se suma el temor a la censura, dado un acondicionamiento cultural en que la "inferiorización" se plasma a la "definición artística" (Araújo 126). De modo, que debían enfrentarse a la aprobación o al rechazo, a ser reconocidas o silenciadas.

Las temáticas que atraviesan la novela, están contenidas en primera instancia por el cambio de clase social y la obligación de pertenecer a la clase trabajadora, de modo que uno de los derechos políticos que prima es la vida laboral, durante esta experiencia el personaje principal encuentra el deseo de amar, aunque la trama narrativa no privilegia este aspecto. Existen menciones respecto a la maternidad, aunque más de manera implícita, al igual que el tema de la educación. Pero sin duda, a lo largo de la novela prevalece la intención de señalar el proyecto moderno de Colombia, con la llegada de los medios de comunicación y mediante el uso de ciertas estrategias narrativas que dan veracidad a la construcción de cada personaje, que a su vez se encuentran enmarcados en la enunciación de una familia, los Iriarte y Sanclemente, es decir que, gracias a la participación de muchos de los tíos, abuelos, nietos, entre otros, se percibe la familia como un pequeño Estado, y dentro de este algunos integrantes que migran del campo a la ciudad, fenómeno presente en las primeras décadas del siglo XX.

Amor: posibilidad truncada

Gran parte de la novela, está construida a partir de recuerdos, en una mezcla entre el pasado, el futuro y el presente. Por ello, respecto al amor, la primera mención ocurre pasada varias páginas, cuando la voz narrativa se inserta en el personaje de Francisco Castillo, quien desea escuchar alguna emisora que evoque su infancia, y desde allí escucha la H.K.O, en la sección *Cuentos y Aromas*, en ésta relatan una anécdota, a modo de crónica, que él vivió en su niñez y desde allí empieza a buscar más información sobre la voz de aquella mujer. En medio de su búsqueda recuerda a su ex novia Nury, una mujer interesada en el dinero, quien un día conoció a un gran millonario y al parecer prefería a aquel hombre que a Francisco, "percatose él del dilema que se le había presentado a su novia y, aunque la quería de verdad, optó por retirarse discretamente, dejando que ella resolviera el caso libre de su influencia" (Moreno 97). Es así, como justifica el interés de buscar a la locutora del programa, y mientras lograba esto, sintonizó de allí en adelante a las cinco de la tarde, la misma sección, con la esperanza de sentirse evocado en sus palabras. Se obsesionó en afirmar que, quien dirigía aquel programa era María Cristina Iriarte, con quien compartió en su infancia.

Es relevante señalar que, mediante la emisora, María Cristina se dedica a llevar una vida como escritora y literata, puesto que realiza algunos versos y crónicas y a su vez trata sobre algunas temáticas literarias. Algunos de sus escritos están expuestos en la novela, es decir, que la protagonista también participa en un proceso de consolidación como escritora, con la intención no sólo de ser escuchada sino también leída. Pero en particular, con una mirada regionalista, que resalta las costumbres y el entorno de Medellín, tal como se expone en el siguiente apartado:

> Medellín, aromado de azahares, nostálgico y goloso…! Puestos de las fruteras pletóricos de trópico bajo las viejas ceibas…! Patios con el piso de piedras, enmarcados por anchos corredores y, apenas entrevistos por el encaje de los contra-portones cuando, con las punteras de los zapatos apoyadas en las molduras de las tallas, cazábamos secretos en las casas ajenas…! (Moreno 82).

Es pues, el anhelo también de configurar un lugar desde la vivencia personal, donde lo visual juega un papel relevante en la interacción novela y lector. Además la novela "posee páginas de un real sabor costumbrista y nos pinta, alrededor de la vida de una joven antioqueña, costumbres, tipos y modos de vida, de una determinada clase social" (Luque 189)

Moreno, al igual que las anteriores autoras, recurre a crear personajes que están de acuerdo con la idea de cambio y aquellos que van en contra; uno de estos es Luisa Ávila, ya que respecto al amor, afirma que, preferiría continuar con modelos como el de María de Isaacs, en particular porque "¡morirse así de amor! ¡Eso sí era prueba de hermosos sentimientos! debían leer ese libro todas estas locas de ahora, tan faltas de sentimientos, que hoy tienen un novio y mañana otro" (Moreno 103). Es así como Luisa representa pensamientos tradicionales e incluso se queja de la sociedad que copia modelos extranjeros, sobre todo los que rompen con la buena moral, es decir, que para este caso, la idea de cambio se asocia con la pérdida de valores.

En la tercera y última parte de la novela, parece ofrecerse en principio un relato que mantiene la incertidumbre de dos personajes, aunque nosotros los lectores sabemos que se han encontrado después de muchos años María Cristina y Francisco, la voz narrativa relata que ellos se encuentra en un hotel en Popayán e incluso parecen sentir atracción el uno hacia el otro, a pesar de ser totalmente desconocidos entre ellos:

> - a usted, en cambio, parece que la seducen las antigüedades… - por primera vez Castillo se dirigió particularmente a María Cristina, . . . – soy una fanática aficionada… si pudiera coleccionarlas ese sería mi "hobby"… como dicen ahora, - se excusó del extranjerismo… ¿también le gustan a usted? – las adoro. Por eso he venido aquí. Y créame que siento marcharme… especialmente ahora cuando…(Moreno 123).

Es así como Moreno, utiliza como estrategia narrativa la intriga en el relato, en la cual vuelve a los lectores cómplices, además porque la voz narrativa continuamente cambia de rol, habla en voz de un personaje, y luego habla en voz de otro, sin involucrar los pensamientos del anterior. De este modo, para el caso de Francisco y María Cristina, cada uno ha expresado deseo hacia el otro. Páginas más adelante la voz narrativa se despersonifica y habla como narrador testigo, relata como los dos personajes no descubrieron entre sí su identidad.

Es relevante señalar, como Moreno mediante el uso de puntos suspensivos, propicia que el lector continúe algunas frases o identifique los silencios que se establecen en diálogos y soliloquios de los personajes, los cuales ocurren en la cotidianidad del ser humano, y que hacen de la novela una puesta en escena de la realidad, este recurso lingüístico lo veremos en toda la novela y en algunas ocasiones agudizará la tensión experimentada por algunos personajes, tal como lo veremos más adelante.

Desde aquí, el tema del amor, se percibe como un enigma, puesto que los dos personajes empiezan a descifrar la vida de la otra persona, con la intención implícita de encontrarse de nuevo, "María Cristina se dio a pensar en el desconocido de la caja. No le faltaba más… que venir a interesarse ahora por un señor que, a la postre, ya se habría marchado para siempre" (Moreno 127), "– y si fueran ellas…? –Cómo no se me había ocurrido? Él no escuchó en las anteriores tardes a María Cristina, lo que podía significar que la joven pudo haberse tomado unas vacaciones que bien podía aprovechar para realizar una visita a la histórica ciudad, dado su entusiasmo por las antigüedades" (Moreno 142). Pero, es particular el tratamiento que decide hacer Moreno de sus personajes, puesto que, quien se preocupa por reencontrarse, es Francisco, es él quien se ha dejado llevar por la voz y belleza de María Cristina y mantiene el anhelo de buscarla, "esos ojos los había visto él en alguna parte, de un verde profundo, parecido al del mar en las horas del crepúsculo" (Moreno 145). Mientras que ella, continúa dedicada a su programa radial, a escribir y organizar distintas campañas para aumentar la audiencia. Incluso, quien enuncia más soliloquios respecto al amor es Francisco, es decir, que aquella cualidad de entrega y búsqueda por amor, es realizada por un personaje masculino. Esto permite establecer una relación con las anteriores protagonistas –Ana y Yolanda– quienes también disfrutan de su vida independiente, de sus viajes, planes y labores sin la dependencia de un hombre, se dedican más a su profesión que al amor.

En este caso, además, aparece Rafael Sandoval, amigo de Francisco y colega de María Cristina, él cumple casi la función de una celestina, ya que, en distintos momentos intenta convencer a María Cristina para que se comunique con Francisco. Primero la persuade por medio de cartas, luego mediante una llamada telefónica, y finalmente con una cita. Sin embargo, ella muestra cierto desinterés y relata, aunque sin muchos detalles, que "A los diez y siete años había tenido su primer desengaño amoroso y de él había sacado un indiferentismo inmutable hasta para con aquellos a quienes hubiera querido distinguir con su amistad" (Moreno 152). De modo, que la tarea de Rafael se hacía más difícil, incluso, éste decidió darle unos adelantos del hombre que deseaba entablar conversación con ella, pues se trataba de aquel con quien se cruzó en la entrada del hotel de Popayán; al saber esto, ella accede a hablar con él, y manifiesta cierto agrado y esperanza "de vuelta a casa, el corazón aleteabale a María Cristina como un pájaro loco, atenta solamente a la dulzura de la iniciación de aquel romance que entreveía venturoso, caminaba casi inconscientemente por la calles sin reparar en la gente ni en las cosas" (Moreno 150)

Una vez muestra que siente gusto hacia aquel hombre, no sabe cómo actuar con tía Luisa, puesto que de acuerdo con la tradición, ella debe conocer a profundidad a este hombre, antes de aceptar sus amores. A pesar de esto, María Cristina se armó de valor y le dijo a su tía que en la noche establecería una conversación con un amigo de Rafael, lo cual fue suficiente para Luisa. María Cristina se encontraba ansiosa y al momento de intentar hablar con Francisco, la comunicación no logró efectuarse, al parecer la señal no era buena. Luego la voz narrativa, relata la tristeza y decepción sentida por Francisco al no haber logrado comunicarse con ella, estaba dispuesto a desistir y no escuchar el programa, aun así al siguiente día continúo disfrutando de aquella voz a las cinco, mantenía la esperanza de ser nombrado durante el programa radial, aunque esto nunca ocurrió. Aquí, a su vez, se evoca los avances que se estaban implementando en Colombia, en particular con el tema de las comunicaciones, ya que ellos estaban utilizando un receptor de radiodifusión de onda corta, el cual aún contaba con ciertas fallas para la época, lo que impedía la buena comunicación.

Por motivo de la celebración del tercer aniversario de su programa, escuchado a nivel nacional, María Cristina invitaría a un poeta y obsequiaría premios a sus fieles oyentes, es así como el día tan anunciado llega, y en plena sintonización aparece Francisco Castillo:

> La bombilla de atención encendiase y apagabase apresuradamente en el amplificador sin que nadie se diese cuenta. Francisco Castillo se percató el primero y, pensando que María Cristina se había pasmado, le indicó el artefacto con un movimiento de cabeza. Reaccionó ella de la turbación, y con el pliego temblándole aún entre las manos y la sangre ausente en el cerebro farfulló mecánicamente la cuña y accionó el botón para la orquesta (Moreno 187–88).

Es en las últimas páginas, donde María Cristina siente real atracción e interés por Francisco, él la invita a salir a cine, pero ella nuevamente se preocupa por la reacción de su tía, quien acostumbrada a tener ciertos parámetros para salir con algún hombre, probablemente le impediría salir con Francisco. Ella afirma que no quiere “ser hermosa y desagraciada” (Moreno 192), como el caso de su tía Clotilde, a quien las costumbres y prejuicios de la época le impidieron mantener unión con algún hombre, y por ello murió sola. Es entonces como María Cristina “sacó fuerzas de flaqueza para declarar, en un alarde de independencia ultramodernista, que había aceptado una invitación de “el amigo de Popayán” para el matinée” (Moreno 193). Pero sin duda, esta es una de las conversaciones donde se expone con claridad la postura de tradición y cambio en los personajes, sobre todo, porque ante la posibilidad de salir con aquel hombre, tía Luisa responde “– ahora, como no se usa ya pedir permiso para nada… Ni siquiera les importa saber si el hombre

que las invita a salir con él es persona de fiar o no…" (Moreno 193-4). Aquí además de haber una postura clara sobre ciertas convenciones sociales, también se utiliza un lenguaje regional, ya que se hace evidente el uso de refranes y más adelante las palabras enfatizan el acento paisa, es así como podemos acogernos a los postulados de Armando Romero, quien afirma, "uno de los mecanismos para ejercer el poder, diseñado a la perfección ideológica de la clase dominante, era la institución de la gramática y la retórica clásica como modelos inquebrantables para el ejercicio de las letras" (Romero 399), es decir, Magda Moreno establece con su escritura una ruptura, en tanto, adecua el lenguaje no bajo formas generalizadas del idioma sino que existe un interés por matizar las costumbres de una parte de la sociedad, tal como lo hizo Tomás Carrasquilla con *Frutos de mi tierra.*

La autora, además constantemente juega con el tiempo de la narración, de modo que camino al cine, Francisco y María Cristina recorren algunas calles, y allí él evoca la infancia y ella lo reconoce, hablan de muchos momentos pasados, y es así como él se anima a preguntarle si ha usado anillos, ante la respuesta negativa de ella, él le pregunta, "- Qué vas hacer mañana con mi anillo?" (Moreno 197) a lo cual a pesar de evadir un poco la pregunta, finalmente responde que lo llevará siempre como un talismán. Es así como planean casarse en mayo y luego viajar a Europa, pero antes él iría a Bogotá a hacer reformar su casa, la cual luego sería de los dos. Hasta este momento es donde el ideal del amor parece estar en pleno desarrollo. Pero momentos más tarde, la radio anuncia con gran conmoción "Acaban de matar al doctor Gaitán" (Moreno 203), y es desde aquí donde se prende la preocupación y aquel amor empieza a verse inacabado por asuntos políticos:

> De bruces sobre el diván, María Cristina pensaba en Colombia y en su amor - ¡Qué iba a sucederle a Francisco… con esa adoración por la patria? No podía quedarse impasible… ¡Tenía que defenderla! ¿Pero qué iba a pasarle…? . . . Anduvo pensativa hasta que recibió una llamada en donde le contaron lo sucedido con Francisco, - nos encontramos en la 7ª. Iba como todo loco… también lo estaba yo… - Castillo, amigo, no te metas tú…
>
> ¡Que iba a meterse! Si era la patria entera la que estaba metida, fija, infiltrada en todo su ser como un licor…La patria con su constitución, sus leyes, su fe, su historia de heroicidad y de honor, sus santuarios y sus reliquias, sus montañas y su valles… sus mares y sus ríos… La patria con sus hombres de trabajo y sus hombres de ciencia… La patria con sus artistas y sus poetas… La patria con sus amores… ¡La patria con María Cristina!
>
> - Era lo que él había combatido siempre… ¡Era la violencia…! ¡El odio…! ¡La anarquía…! ¡El crimen…! Ella seguía atónita, mirándole a los ojos como si el mundo

> entero acabara de volvérsele añicos dentro del pecho… Lo acribillaron cuando quiso quitarles el micrófono…. ¡Murió como un soldado! (Moreno 204–5)

Cito este apartado extenso de la novela, con el fin de acentuar las estrategias narrativas que Moreno utiliza, entre ellas evocar un acontecimiento reciente, previo a la culminación y publicación de su novela, puesto que el bogotazo ocurrió el 9 de abril y la novela se publicó en agosto. Además el vuelco que dio aquella historia de amor entre María Cristina y Francisco, puesto que fue su profesión y sus ideales los que condujeron aquella historia en un final inesperado. Y si bien como lo mencionamos anteriormente el uso de los puntos suspensivos genera: intriga, suspenso, momento de reflexión, alusión a palabras que prefieren no expresarse -pero son pensadas-, es decir que, nosotros como lectores podemos abordar esta novela de acuerdo al tono que deseemos otorgarle o al que, implícitamente, nos lleva a realizar, es decir, a continuar nosotros expresando lo que los personajes han preferido callar. El silencio, acentúa los obstáculos entre María Cristina y Francisco, de modo que al final de la novela, este silencio puede ser entendido como angustia y rabia de la protagonista tras la violencia bipartidista.

Maternidad: entrega y ayuda desinteresada.

En cuanto a la maternidad, este es un tema que se enuncia fundamentalmente por el rol que ejerce tía Luisa, puesto que, cuando murieron sus hermanos, ella quedó encargada de sus cinco sobrinos, y tras las dificultades económicas ella decide ir de Soria a Medellín, deja en Soria a su sobrino Lorenzo, con una casa y una pequeña tienda, para que él logre desenvolverse en la vida. Desde el principio de la novela se destaca como aquella familia ha decidido migrar del campo a la ciudad con el fin de obtener mejores oportunidades. "–¡avemaría…! Si no fuera por estos muchachitos… yo no me hubiera movido de Soria. ¡Irse uno a aventurar…!" (Moreno 15) Como lo vimos anteriormente ella prefiere mantenerse en las antiguas costumbres, incluso, menciona que deseaba que la enterraran en su "tierrita" al lado de sus padres y de Elvira, pero dadas las necesidades se va a la ciudad, donde hay más familia que les puede ayudar, es así como se refleja a la familia antioqueña, y la solidaridad que pervive sobre todo en las familias extensas:

> manifestar que los individuos enlazados por un vínculo común de sangre, sienten un afecto reciproco, que se traduce en la mutua y constante ayuda en cada uno de los problemas del diario trajinar. La cultura hace ostensiva la necesidad vital de este respaldo familiar para cada individuo, que no puede sobrevivir, sino integrado dentro de la pequeña comunidad constituida por la familia extensa (Gutiérrez 95).

La voz narrativa relata el recibimiento y ayuda de distintos integrantes de la familia, y a su vez dibuja las costumbres de la época, matizadas con la idea de progreso, puesto que una de las características –señaladas en el capítulo dos del presente trabajo–, consiste en la migración como proyecto moderno en Colombia, además porque Medellín es una de las ciudades que más se encontraba en proceso de transformación.

Quienes viajan a Medellín son Luisa con María Cristina y Elsa, Eduardo se marchó a Estados Unidos a estudiar y la melliza de Elsa murió, nunca se relata cómo ni por qué murieron algunos integrantes de la familia, ya que la mezcla de tiempos y la evocación de recuerdos sólo mencionan que están muertos. A pesar de que Luisa viaja con sus dos sobrinas, su rol de madre es experimentado con mayor frecuencia con Lorenzo, quien a pesar de ser el mayor, es perezoso y ambicioso y por eso ella siempre piensa en él y busca la manera de ayudarle económicamente y brindarle consejos, ella constantemente lo evoca "sabia Dios qué de trabajos y escaseces estaría pasando en Soria" (Moreno 27). A él lo consideraban como el parásito de la familia, ya que a pesar de que es un hombre hecho y derecho no ha hecho nada con su vida, aun así, "ella era incapaz de echarlo a la calle como un perro; aunque solo fuera por caridad le tendría siempre consigo" (Moreno 57–8). Por eso Luisa es la imagen de madre, quien además sacrifica su vida, puesto que decide quedarse soltera y encargarse de sus sobrinos, ella manifiesta que no le hacía falta un amor "!Dios me libre! Con estos muchachitos he tenido de sobra para gozar y sufrir" (Moreno 58). Ella representa la tradición incluso respecto a la religión, puesto que, todas las noches reza por sus sobrinos, y en particular por quienes están lejos de ella, Eduardo y Lorenzo.

Pero Lorenzo, utiliza el cariño de Luisa para su beneficio, es así como él la convence de que lo reciba en Medellín, aunque ella la primera vez no acepta, luego lo recibe allí, él ha llegado con mucho dinero, el cual ha encontrado en la vieja casa del abuelo Ávila, aun así le miente a su tía manifestándole que le habían pagado una deuda, "Crédula y bondadosa, la tía creyó la fábula. Alegrose sinceramente de la buena suerte de su sobrino, y bendijo a Dios por el beneficio de haber movido el corazón del moroso deudor" (Moreno 15-4). Hasta aquí, se evidencia como Lorenzo ni siquiera agradece toda la ayuda de su tía, puesto que además de que le miente, no le da ni un centavo a ella. Lorenzo sólo se interesa en sí mismo, de allí que luego decida ser integrante del Gran Club. Cuando Luisa se entera, ella "colocó las manos en la cabeza para hacer más patética su expresión de ofuscamiento" (Moreno 162), Moreno, caracteriza su narrativa por llenarla tanto de oralidad como corporalidad, puesto que tras cada diálogo se acentúa con los movimientos que se

relacionan con un sentimiento o emoción determinados y que el cuerpo detalla. O como en la caso de Luisa que identifica los estados emocionales de sus sobrinos tan solo con mirarlos, es así como tras una noche de desenfreno por parte de Lorenzo y su inesperada fortuna, ella presiente que le fue mal "cuando Luisa Ávila vio salir a Lorenzo de su cuarto ya pasadas las doce, de paso para el baño, le interrogó ansiosa sobre los pormenores de la fiesta. Aunque le había encarecido mucha parquedad, desde que le miró la cara comprendió que la noche había tenido un mal fin para él" (Moreno 166). Sin duda tales presentimientos eran ciertos, puesto que Lorenzo entregado a la bebida y el póker, había perdido todo el dinero; entre este, el que invirtió en una petrolera, dado que la compañía de los Andes quedó en ruinas tras la decisión de no explotar sus terrenos. Aquí, sin duda, existe un señalamiento histórico relacionado con el petróleo puesto que para las primeras décadas del siglo XX, este recurso está tomando fuerza en Colombia. La ley 37 de 1931 definió el marco del desarrollo de la industria petrolera y expuso la explotación por concesión, la cual para el momento parecía ser la opción más indicada para el país. (Mayorga 31). Sin embargo, en algunos casos, los inversionistas no obtuvieron buenas ganancias, tal como lo ocurrido a Lorenzo.

Es así como desperdicia su fortuna y decide regresar a Soria. Esta decisión tranquiliza a Luisa puesto que al menos en ese lugar ya lo conocen, además está alegre de que Eduardo regrese de Estados Unidos con su título de ingeniero, "siquiera mis ojos lo vuelven a ver. ¡Gracias a Dios" (Moreno 147), disfruta de la compañía de Elsa y admira la independencia que ha logrado María Cristina.

Es entonces, la maternidad una entrega desinteresada hacia aquellos que Luisa considera como sus hijos, ella experimenta distintas emociones y muestra que a pesar de sus convencionalismos es capaz de respetar las decisiones de sus sobrinos, ante todo porque ella identifica que la sociedad está cambiando y que aunque ella continúe con las costumbres tradicionales, su alrededor estará en paulatino cambio.

Educación y posibilidad de ascender

Respecto a la educación existen distintos personajes, quienes han asistido a instituciones de educación superior y algunos que han llevado una vida intelectual y en cierta medida autodidacta, Eduardo se fue a Estados Unidos y allí estudió ingeniería mecánica, Lorenzo parece que también estudió en alguna universidad, aunque no se menciona cuándo, ni qué

profesión. Pancho Rentería es escritor y realiza tertulias en su casa, se interesa en las condiciones de su sobrina María Cristina, en particular por la experiencia de migración del campo a la ciudad, “empeñado como estaba en la preparación de una novela con ambiente de clase media económica, encontró aquella tarde como hecha a propósito para poner en práctica algo que se le había ocurrido días antes: Desentrañar a María Cristina” (Moreno 33). Es así, como Moreno construye dos estilos de personajes que se vinculan con su profesión como escritora, en particular porque tanto María Cristina como Pancho mantienen un interés latente por reflejar literariamente la realidad de Medellín tanto desde la tradición como desde la conciencia de cambio. Es decir, tal conciencia puede relacionarse con los postulados de Habermas, quien aunque refiere al siglo XVII podemos relacionarlo con el caso colombiano a inicios del siglo XX, en tanto sostiene que, los cimientos de la modernidad, hicieron del sujeto, un ser cambiante e inconforme con el orden social.

Más adelante la autora, con el fin de enfatizar la construcción literaria de la protagonista principal, utiliza la alusión de palabras que evocan una imagen, en este caso, casi una fotografía de María Cristina, allí demuestra una gran amplitud descriptiva y un lenguaje elaborado que cautiva al lector, es decir, que también existe la presencia de un texto ecfrástico, “el texto ecfrástico surge de un impulso que se resuelve en la práctica textual que conocemos como *descripción*; un deseo de *de-scribir* (nótese el sentido etimológico de la palabra: *describere*—escribir *a partir de*), de re-presentar, de volver a presentar al otro no verbal” (Pimentel 308). Es así como en el siguiente fragmento observamos la representación verbal de una representación visual:

> Brioso el cabello de un castaño rojizo, que tiraba a carey, lo empujaba hacia atrás sobre la raya central en una lisura artificiosamente descuidada, para hacer marco al impoluto mármol de la frente y lucir toda su natural soltura sobre la fina línea de la nuca en un bucle sencillo donde la luz se hacía trizas. Curvábanse las pestañas bajo los finos arcos de las cejas sombreando unos ojos alargados, vívidas esmeraldas, que eran, con la nariz imperceptiblemente respingada y la boca mimosa e imperativa, el encanto supremo de la cara. Las manos, finas y largas, parcas en el ademán, tenía la elocuencia de los silencios cargados de misterio, desprovistas de anillos ostentaban en cambio, las diez almendras de las uñas como manchas sangrientas sobre nieve, tal vez exageradamente destacadas con el barniz de moda. No muy alta de talla, tenía la silueta armoniosa de las meridionales y la gracilidad de las francesas, aunando en ambas virtudes un conjunto ideal, con leve tendencia hacia la recta, que hacía que la falda modelase suavemente la línea de las caderas debajo del corpiño que, siempre alto de cuello, denunciaba la virginal turgencia de los senos (Moreno 42).

Es así como se refleja la belleza de la protagonista y ante nuestros ojos parece describir una fotografía, que detalla el paso de la mirada con las particularidades físicas. Más adelante, la voz narrativa señala las habilidades de la protagonista, en particular aquellas relacionadas con el arte, con la apreciación de la arquitectura y la literatura; así como su gusto por la historia del mundo, ya que frecuentemente lee sobre distintos episodios nacionales y extranjeros como el caso de la revolución francesa (Moreno 58).

Magda Moreno, a lo largo de su novela, ha dispuesto ciertos espacios que dividen a modo de capítulos el relato, entre estos no siempre hay una continuidad temporal, sino distintas experiencias que poco a poco se encadenan con el presente, es en ocasiones una amalgama de recuerdos, que implica que nosotros como lectores, encadenemos los hechos, y además diferenciemos la aparición de los distintos personajes, en particular aquellos que parecen hablar por sí mismos, pero que están siendo descritos por la voz narrativa. Tal como se presenta en las siguientes líneas donde parece que María Cristina habla en primera persona, al recordar algunas calles de su infancia "arquitectura de ladrillos rojos y cerraduras verdes con estrechos balcones. Entre aquellas hileras de edificios de dos pisos prendida de la mano de Elvira, iba evocando los grabados de todas las ciudades ilustradas en su libro de cuentos" (Moreno 63), es así como además nos enteramos que ella ha sido lectora desde su infancia. Y luego menciona que los sorianos también contaban con una amplia biblioteca de obras de literatura española y francesa, la cual ella disfrutaba. Hasta aquí podemos encontrar una construcción literaria que innova en la relación, imagen – texto y en la evocación temporal, de allí que se afirme que Moreno "hizo de su obra un producto de la novela moderna con todo el progreso técnico y artístico que ella ha alcanzado" (Luque 218). Progreso que mantiene tensión, alegría y armonía dentro de la doble construcción literaria, una efectuada por María Cristina y otra por Magda Moreno, es decir, por el personaje y la autora, respectivamente.

La voz narrativa también menciona como en el caso de Lorenzo y de Elsa, estos no gustaban de estudiar ni leer, en el caso de Elsa, ella no quiso cursar bachillerato, a pesar de que para la época las mujeres ya habían adquirido este derecho, es decir, que el texto por distintas referencias nos evoca a las primeras décadas del siglo XX, en este caso, tras la alusión de la formación recibida por algunos de los integrantes de la familia Iriarte. E incluso sobre el estilo de vida llevado por algunos tales como las tertulias en las que participaban tanto hombres como mujeres, allí trataban algunos temas de política, guerra,

literatura y deportes; Pancho Rentería junto con Erasmo Aguilar, realizaban crónicas como si fueran fotografías (Moreno 71) esto con el fin de recaudar fondos para construir la iglesia.

Más adelante cuando María Cristina trabaja en Radio Antioquia, el gobierno exige a los locutores una licencia, la cual obtendrán mediante un examen oral y escrito, pero además para presentarse deben tener culminado sus estudios de secundaria y tener conocimiento de inglés y francés. Estos requisitos no le preocupan a ella, de modo que se deduce que tiene conocimiento de los idiomas y ha cursado los grados exigidos, e incluso el día de la prueba manifiesta que, "no parecía difícil. Geografía… vías de comunicación… economía… instrucción cívica del país… industrias… algunas pruebas gramaticales…" (Moreno 91). Es pues, la protagonista evidencia de un tipo de mujer que ha aprendido sobre distintos ámbitos y que se proyecta con una vida profesional e intelectual, es decir, que encuentra su desenvolvimiento y realización en la vida pública. De allí que al finalizar la novela, encuentre en Francisco, un hombre que se interesa por tener un estilo de vida similar al de ella, "en el interior del "Lincoln" suscitóse una breve charla de historia precolombina dictada por Francisco, en la que salieron a relucir el cacique Nutibara, los conquistadores y los criollos. Cronista de palabra ágil y galana, sabía imprimir a sus narraciones colorido e interés" (Moreno 198). Esta y otras conversaciones sostienen ellos y de allí que deseen viajar a Europa y conocer más sobre los grandes acontecimientos históricos.

Es así como podemos entender a María Cristina, como un personaje, que además de cumplir el papel central en la novela, ha forjado ciertos criterios para su vida, que progresivamente se desligan del rol de madre y esposa, al igual que los personajes de las dos novelas anteriores –Yolanda y Ana–, mujeres independientes que han sabido enfrentarse a los prejuicios y a las adulaciones falsas. Escritoras, lectoras y activamente interesadas en conocer y comprender el rol que han cumplido en la sociedad.

Derechos políticos: profesionalización y vida laboral.

En cuanto a los derechos políticos, la protagonista muestra su llegada a la radio y su reconocimiento en la audiencia nacional, es decir, refleja el ingreso a la vida pública mediante la vida laboral. Durante toda la novela y a través de los distintos apartados, encontramos conexiones históricas respecto al inicio en Radio Antioquia, y sus años como locutora del programa *Cuentos y Aromas,* donde se dividen las posturas de aprobación y oposición por su trabajo.

De este modo, al recorrer algunas páginas, conocemos que María Cristina en principio tejía ropa para sus vecinas; ella leía algunas revistas de moda, confeccionaba su ropa y de esta manera animaba a otras mujeres para que la contrataran. Esto a pesar de que servía de ayuda económica para su familia, no parecía gustarle a ella, de modo, que en busca de modificar su cotidianidad asistía a las tertulias de Pancho y en una de las conversaciones él descubre cierto talento literario, este le sugiere que trabaje en la radio, puesto que allí se requiere en particular buena solvencia discursiva y no pleno conocimiento de técnicas y estilos literarios, además mientras aprovecha que la radio esta en época experimental (Moreno 40). Es así como, esta propuesta sugiere un cambio de vida, una posibilidad de salir de la norma y el orden social, ya que dejaría de realizar exclusivamente labores dentro de su hogar. Aquella decisión le toma tiempo, puesto que ella "siempre había sido un carácter complejo de audacia y timidez, de tradicionalismo y lanzamiento, del cual restaba una personalidad asaz desconcertante y enigmática" (Moreno 41). Es así, como se presenta cierta ambivalencia, puesto que piensa en el qué dirán y de antemano presupone los tipos de comentarios, es por esto que una vez acepta, ella prefiere no contarle a nadie de su familia, ni siquiera a Ana Sanclemente, quien parecía tenerle bastante cariño, aunque "dados los prejuicios sociales que le eran propios, ella preoía ya el dialogo que entre las dos se entablaría: –¡esa niña está loca…! Andar por ahí pidiendo avisos como una cualquiera…Menos mal que a Iriarte y a Elvira no les pasó por la mente la sombra de esta invención." (Moreno 48). Es así como Moreno nos muestra algunas de las reacciones y experiencias de la protagonista, quien hasta el momento sólo ha tomado la decisión de presentarse en la radio, es decir que predispone a los lectores ante las distintas dificultades que aún le esperan, pero así mismo destaca el gusto e interés de María Cristina de hacer parte de Radio Antioquia, lo cual, enaltece el papel que Medellín como ciudad ejercía en Colombia. Y que de acuerdo con Carmiña Navia Velasco "Sus protagonistas buscan su ubicación en la ciudad colombiana que despega hacia la modernidad, al mismo tiempo que intentan construir una identidad que se les escapa en medio de cambios drásticos en la estructura familiar y socioeconómica. Cambios que por un lado les abren posibilidades pero por otro las dejan en la indefensión, en la orfandad" (Navia 60). Es pues evidente que uno de los motores de la decisión de María Cristina es poder ayudar más a su familia y no tener que pasar por tantas dificultades, lo cual además se relaciona con las dos novelas analizadas en los capítulos anteriores, *Interrogantes sobre el destino y Viento de otoño,* puesto que las protagonistas se encuentran en cierta indefensión que las impulsa y motiva

a salir adelante por sí mismas y aprovechar y exigir mejores condiciones para las mujeres en ámbitos tanto públicos como privados.

A partir de aquí, hacemos referencia directa al momento en que María Cristina ingresa a trabajar y las distintas connotaciones que adquiere su nueva labor tanto para su familia como para sus compañeros de trabajo, al llegar a la gerencia se queda sin palabras, "– A sus órdenes, señorita, – sobresaltola la voz grave y atenta. – Pues…, me voy a presentar… Soy…" (Moreno 49), ante tal muestra de timidez, el gerente responde por ella, puesto que ya sabe quién es ella, y le alegra que se haya presentado, ya que él manifiesta que es mejor que las mujeres se enfrenten a la vida en vez de que se encierren y lamenten por las deudas y afirma "el campo del trabajo está hoy, afortunadamente, tan despejado para la mujer como para el hombre. La radio –continuó después de una pequeña pausa–, es una industria nueva que tendrá insospechadas trayectorias para el comercio y me parece, que está especialmente indicada para la mujer en cuanto al aspecto intelectual" (Moreno 50). Aquí, bien podría relacionarse con los trabajos que han sido estipulados simbólicamente para las mujeres, sin embargo, el periodismo es una profesión que dada su aparición en la modernidad, posibilita relativamente el ingreso equitativo de hombres y mujeres. Aunque en algunos casos su participación se hacía con el fin de reproducir los valores del siglo XIX de la mujer, es decir, mujeres que hablaban sobre el "deber ser" o temas femeninos sin ninguna trascendencia social, artística o política.

Cabe señalar, que la radio es un medio de comunicación relevante para la transmisión cultural e ideológica del Estado, de allí que su aparición en esta novela permita reflejar aquello, que autores como Renán Silva y Marcela Uribe, indican como un proyecto estratégico que buscaba hacer de Colombia una nación moderna. Las alianzas establecidas con la Radiodifusora Nacional de Colombia y el Ministerio de educación, fueron una de las múltiples formas de instaurar diversas iniciativas en lo político, económico, social, etc. Entonces, el programa organizado y dirigido por María Cristina, puede ser entendido como una iniciativa de presentar a las mujeres en labores y temas diferentes a los normalmente asignados. El programa *Cuentos y Aromas,* en principio fue anunciado como una programación radial que llevaría al mundo femenino cada tarde una inquietud artística y un tema hogareño. Pero tal tema hogareño nunca se menciona en la novela, es decir, que la protagonista da predominio a lo literario. Acentuado en resaltar las costumbres de Medellín, analizar obras y dar a conocer su escritura, de modo que "el periodismo fue un espacio que las mujeres ocuparon publicando sus ensayos, poemas y sus opiniones como intelectuales.

Lo ejercieron como ocupación y desde allí, lanzaron su diatriba contra la sociedad patriarcal" (Gonzaález y Villareal 68), Aunque en su programa no plasma sus pensamientos sobre las convenciones sociales, sí existe un interés por dar a conocer al país su escritura, aunque al inicio lo hace de manera anónima luego se siente feliz de que los oyentes, incluida toda su familia y amigos, conozcan su identidad.

Es relevante señalar que Magda Moreno refleja en su protagonista tanto valor, como timidez al iniciar el programa, "La primera vez que se acerca al micrófono y está al aire siente miedo "Este es el programa "Cuentos y Aromas" –articuló–. La voz le sonó opaca, vacilante, impregnada de miedo, como si fuera de otra persona" (Moreno 52), y muestra como sus compañeros de trabajo la apoyan "–Una ambulancia… María Cristina? – le preguntó el locutor divertido con el pavor que se le reflejaba en la cara. –No es para tanto. Tranquilícese. Todos hemos pasado por lo mismo. No parece usted de las que retroceden. Esta última frase fue para ella acicate de lucha. No dejaría que el pesimismo la venciera" (Moreno 53). Es de este modo como parece que la protagonista adquiere valor y seguridad de sí misma.

Y muestra como en su familia no parece encontrar apoyo, ya que su tía se muestra apática, muestra rechazo y dice que prefirió no escucharla para no saber que fracasó, "me parece que no tienes aptitudes para eso…" (Moreno 56). A pesar de esto, ella continua con el programa, y cada día se apasiona más, ya que el resto de horas antes de llegar su programa se dedica a organizar y conseguir mayor audiencia, así que iba a algunas oficinas de publicidad. En una ocasión, un hombre le prometió que al siguiente mes encontraría publicidad de su programa en el periódico, sin embargo dado que esto no ocurrió, ella decidió llamar y aquel hombre reaccionó de manera tosca y le dijo que era él quien decidía cuándo y cómo poner los anuncios, y corto la llamada "En su garganta quedaron estranguladas antes de nacer las hirientes palabras que pugnaban por salir para acusarlo de imbécil, de ineducado, de malbaratar los dineros confiados de buena fe a él" (Moreno 67). Es así como poco a poco en la novela se presentan los distintos momentos y reacciones de la sociedad ante la nueva función de María Cristina como locutora, pronto nos encontramos con señalamientos negativos, desconfianza de su talento, engaño de oportunidades, pero también observaremos como el gremio parece aplaudir y enaltecer su función.

En una de las tertulias organizada por Paula, María Cristina tuvo que ausentarse y temía los comentarios que fuera a recibir por parte de su familia, si decía que se dirigiría a su programa radial, así que prefirió mentir. Luego en otra de las tertulias empezaron a hablar

de la nueva voz de Radio Antioquia, esta vez ese apartado de la narración se muestra como un misterio, y María Cristina decide confesar que es ella “Todos los ojos se volvieron hacia ella. ¡No la creían capaz de tanto arrojo! Preguntas y conceptos hacíanse y dictábanse simultáneamente” (Moreno 74), aun así parecen no creerle y solo manifiesta que la mujer que sea capaz de hacer eso necesita mucha personalidad. Es pues el caso de la familia Iriarte y Sanclemente representante, en su mayoría, de valores tradicionales, los cuales la protagonista poco a poco intenta modificar. Es entonces María Cristina, la presentación de una mujer que pasa por un proceso de empoderamiento, el cual, Moreno se encarga de enfatizar, al señalar en las distintas audiciones aquella alusión a una voz tímida e insegura, que poco a poco se serena y logra dominarse por completo (Moreno 81), aunque en las primeras apariciones, siempre al iniciar, su voz sonaba impregnada de susto, suave, con pausa, entrecortada, que poco a poco adquiría seguridad y tranquilidad.

Es importante, además como la voz narrativa recalca la importancia de profesionalizarse como locutora, puesto que alude, tal como lo señalamos anteriormente, el examen que debe presentar para obtener su licencia por parte del Ministerio de Comunicaciones, y menciona como tiene miedo puesto que está segura de fracasar, ante todo por el miedo generalizado en sus compañeros, ya que los hombres tenían pavor y las mujeres estaban seguras de que no se presentarían al examen, pues no querían correr el riesgo de perder. Ella se había aliado con la postura de sus otras compañeras respecto a no presentarse ante el Ministerio de Comunicaciones, pero, ese día ella llega a la emisora y descubre que todos están en el examen, incluso las mujeres, el gerente la anima, manifestando que aún puede llegar para presentar la prueba y él afirma que es capaz de aprobar, “más capaz que lo son muchas de las que están allá” (Moreno 88). Esta afirmación anima a la protagonista y es así como, aunque llega tarde presenta el examen escrito y en la tarde la presentación oral. Pasado ocho días recibe la noticia de que obtuvo licencia de primera clase, desde el siguiente día en adelante tendría el carnet azul. Es pues así como se ratifica oficialmente la profesión de la protagonista y además se resalta su compromiso y conocimiento con el programa. En esta medida, también se destaca la labor de Castillo, quien aunque no era un locutor profesional, tomó a cargo el editorial de un radio periódico, este hombre perteneciente a la corriente moderada del liberalismo, hacía de su escritura un combate ante las exageraciones tanto de uno como otro partido, “había hecho un culto de su amor a Colombia, simbolizándola en un ideal que hubiera defendido con su propia sangre” (Moreno 94). Es de este modo, como se presenta la relación entre trabajo e influencia política, en particular con este medio de comunicación. Pero además, cabe señalar que

aunque la trama narrativa no gira en torno a luchas bipartidistas, si existen menciones que reflejan “la conciencia de la supervivencia de antiguas tensiones dentro de la comunidad nacional, tensiones que habrían permanecido sin resolver y que resurgirían de manera notoria ante el fracaso del proyecto político” (Andrade, *Ciudad y* 188), tal fracaso es el ocurrido el 9 de abril, el cual agudiza las diferencias que se gestaron desde la construcción de nación y que ponía en dos líneas separadas los asuntos del país: liberales y conservadores. Tal acontecimiento como lo veremos más adelante otorga una connotación particular al final de la novela.

En una de las intervenciones de Castillo, quien averigua sobre la vida de María Cristina, se entera por medio de Julio Escobar, un conocido de Soria, sobre la vida de la familia Ávila e Iriarte, este relata que ella tuvo que trabajar tras la crisis de su familia, pero que ha sabido enfrentarse a la vida como una leona (Moreno 99), cuenta cómo su familia le ha ayudado, pero casi a la fuerza puesto que su orgullo no le permite recibir beneficencia, aquí se pueden develar dos posturas de la protagonista, la primera de ellas asociada con su fuerza y carácter para salir adelante, y por otro lado, reflejar una parte de la familia antioqueña, tanto con sus virtudes como sus defectos:

> A manera de pequeñas comunidades, cada una de estas células consanguíneas, al ser estudiadas en sus fenómenos de interrelación muestran en su interior una lucha constate pero asordinada en sus manifestaciones. El éxito de unos y el fracaso de otros, las frustraciones en las expectativas y en las redistribuciones, génesis de los movimientos horizontales a ambientes culturales diferentes, problemas tenenciales, etc., recrean un clima de constantes y mutuos agravios (Gutiérrez 95)

Estos agravios en ocasiones son matizados por Magda Moreno, como ocurre cuando Lorenzo se burla de la profesión de María Cristina, quien afirma “Ya por allá [en Soria] se sabe la paja que estás hablando por la radio” (Moreno 108). Así como cuando Luisa admite que había tratado de desanimarla, pero que no se dejó acobardar por los comentarios de los demás. Es a partir de esto, que María Cristina, evoca y analiza los tres años que lleva trabajando y contrasta los comentarios negativos y positivos, hace un balance y concluye que ha salido favorecida, es decir, que a pesar de los comentarios negativos parecen que han destacado positivamente su labor en el programa.

Es pues las últimas páginas, la exaltación de los logros obtenidos por la protagonista, ya que, por motivo del tercer aniversario de su programa, ella ha organizado eventos y conversaciones literarias, para ello ha contado con publicidad en periódicos como “El Correo” “El Diario” y “El Colombiano”, además ella recibe cartas de todo el país, en donde

manifiestan el gusto por aquel programa. Aunque el día de la celebración de su programa se presentaron varios inconvenientes, finalmente se logró un buen programa, el cual reflejó felicidad en María Cristina, quien, como lo señalamos al inicio del presente capítulo, también parecía haber encontrado a quien amar. Es así como ella concluye que fue una audición feliz (Moreno 190) y la voz narrativa resalta su heroísmo para sacar adelante tan conocido programa en la radio. Sin embargo, justamente el medio que los unió, los separa, puesto que tras el asesinato de Gaitán, y la violencia producida por tal hecho, provoca que Francisco en defensa de su patria luche por quitar del micrófono a quien parecía agitar y confundir los acontecimientos y es así como muere, es además, esta forma en la que culmina la novela, con el reflejo de una realidad, de un país, que desde varias décadas ha vivido en violencia. E incluso plasmando como "durante la primera mitad del siglo XX, los diarios, liberales y conservadores, fueron parte activa del clima de violencia nacional, influyendo en el comportamiento político de los ciudadanos en forma directa. Asumieron el enfrentamiento bipartidista sin reservas y sin llamar a la reflexión" (Pinzón 50). Lo cual condujo a acentuar las diferencias ideológicas y promover disputas políticas.

En este sentido, además se puede resaltar en los recursos literarios de Moreno, la intención de plasmar el silencio y la imposibilidad de manifestar la verdad, de allí que tal como lo hemos señalado anteriormente recurra a los puntos suspensivos:

> lentamente cayeron las obscuras pestañas sobre las esmeraldas de los ojos y se quedó trágicamente inmóvil… no era un dolor… ni era una angustia… ni, propiamente, era un desquiciamiento aquello… era como una desintegración de todas las facultades que le quitaba a María Cristina la noción de las cosas y la hacía sentirse como una nebulosa esparcida en el aire… o como un puñado de cenizas arrojado al viento…
>
> Su imaginación voló al lugar de la tragedia, y entre una bruma de angustia y añoranza, los ojos de su espíritu alcanzaron a vislumbrar otros ojos azules, soñadores, y un mechón amarillo y rebelde sobre una frente ensangrentada.
>
> Amarillo… Azul… Rojo… como nuestro emblema… (Moreno 206)

Con estas últimas palabras cargadas de significado y alusiones a la nación, Moreno culmina su novela, nuevamente se destaca aquel estilo por exaltar colores y por plasmar en palabras imágenes, que acentúan la situación, en este caso la muerte de Francisco. Y sin duda, de manera irónica contraponer los colores de Francisco con los de la patria, la muerte y la injusticia. Es pues, como podemos afirmar, que la obra reconfigura un discurso relacionado con la novela psicológica y social, la primera de ellas referida de acuerdo con Lucía Luque,

al análisis psíquico, en que se hace una búsqueda de la naturaleza especifica del ser racional y de las reacciones y transformaciones que la vida exterior produce en ella y la novela social que analiza un momento especifico de la sociedad, convirtiéndose en un reflejo de la realidad en la que puede surgir la crítica de ese momento y espacio (Luque 229). Tales particularidades quedan plasmadas con María Cristina y su proceso de autorrealización en la radio y con Francisco como evidencia del conflicto político y social que permeaba la cotidianidad de la época.

Es decir, Magda Moreno, no sólo refleja un momento histórico de Colombia, sino que también cuestiona como desde lo político, lo social y cultural prevalecen prejuicios y estigmas que desencadenan murmuraciones, conflictos e incluso muertes. Al estar la novela matizada por influencias ideológicas antepone las ambivalencias presentes en una sociedad en vías de modernización. Es decir que, desde lo temático también hay una contribución al proyecto moderno.

Es claro que una de las innovaciones aludidas con mayor recurrencia son los medios de comunicación, sin embargo, también se plasma la preocupación por la moda y la atracción por los modelos europeos; el cambio de bebidas, de chocolate a té; la nuevas construcciones de casas; los tiempos de antes, sin electrolas, ni radios, ni automóviles (Moreno 82), es decir, cambios en las costumbres y en los objetos que permiten nuevas formas de relación entre la personas. Es importante también resaltar los aportes de la autora, en cuanto a la forma estilística y literaria de abordar la novela, puesto que el uso recurrente de las onomatopeyas, los puntos suspensivos, la alteración del tiempo y secuencia narrativa, así como, el interés de evocar imágenes con las palabras, permite una intersección de acontecimientos históricos, políticos y sociales que reflejan a la sociedad, y ante todo el papel de la mujer en su ingreso a la vida pública. Lo cual, es matizado por la influencia de subgéneros de la novela que acentúan el proceso del sujeto por reconocerse dentro de cierto espacio y cuestionar sobre su entorno. De manera que, *El embrujo del micrófono,* se puede considerar como un aporte al proyecto moderno y a la literatura nacional, de allí que nuevamente destaquemos los aportes de Lucía Luque, quien afirma:

> Técnica novelística segura; profunda sensibilidad; hondo sentido de observación; y, fecunda imaginación, son las cualidades que le aseguraron a Magda Moreno el éxito en su obra. En efecto, la solidez del argumento y la lógica con el que se desarrolla; la vitalidad de la acción; la fortaleza de los caracteres; la sutilidad en la observación y el análisis, la brevedad y exactitud de las descripciones; y, la propiedad del lenguaje, hacen de esa novela una de las mejores dentro de la producción nacional (Luque 217)

En conclusión, Magda Moreno y su producción literaria logran reflejar un momento de la historia en que la sociedad se encontraba en paulatino cambio, además de exaltar a Medellín como una ciudad que contribuía a la construcción de nación, a la formación de intelectuales y a la posibilidad de generar equidad en la distribución de trabajo para mujeres. Hace énfasis en los personajes femeninos, fundamentalmente con María Cristina, quien plasma la ambivalencia en algunas decisiones de su vida, pero logra competir en la vida laboral y obtiene buenos resultados de ello, ya que no sólo logra ser locutora sino distinguirse, en cierta medida, como escritora, roles que implican una nueva posición dentro de la sociedad, sin olvidar, la contribución artística que logra al reflejar la cultura paisa, matizado desde el lenguaje y su acento y la construcción visual de distintos entornos por medio de las palabras. En ultimas un aporte significativo de innovaciones en la mezcla entre realidad y ficción.

Capítulo VI *Los dos tiempos.* Elisa Mújica.

Los dos tiempos[26]*,* es la primera novela publicada por Elisa Mújica, escritora santandereana, quien nació en 1918 y murió en 2003, estudió en el colegio La Presentación de Bogotá y desde aquella época disfrutaba del acto de escribir y leer. En 1947 publicó su primer cuento *Tarde de visita*, y de aquí en adelante aumentaría su producción y publicación progresivamente. María Mercedes Jaramillo quien ha estudiado la producción narrativa de distintas autoras, escribe sobre Mújica para la revista Semana en el 2005:

> Su obra literaria se inició a finales de la década del 40 y consta de narrativa, literatura infantil, entrevistas, crónicas, crítica literaria, ensayos, versiones de cuentos populares, prólogos y ediciones de obras de la literatura colombiana; también colaboró en las más importantes revistas y periódicos del país. Su obra ha recogido el quehacer de las colombianas en diversos campos de la vida nacional con textos que permiten reconstruir la labor femenina de mediados del siglo XX (Jaramillo 1)

Es pues, una de las escritoras con mayor recorrido literario en la primera mitad del siglo XX, y en particular respecto a su diversidad de propuestas, entre estas el análisis del papel de la mujer en la sociedad. Elisa Mújica, trabajó en el Ministerio de Comunicaciones, y en la Embajada de Colombia en Quito, allí forja ciertas ideas relacionadas con el marxismo, las cuales quedan plasmadas en *Los dos tiempos* (1949); también escribe para periódicos como *El Tiempo* y *El Espectador;* trabajó como gerente de un banco, estuvo a cargo de la dirección de la agencia de la Caja Agraria en Sopó y también fue directora de la biblioteca de esta institución. Pero además, uno de los grandes logros como mujer intelectual fue ser miembro numerario en la Academia Colombiana de la Lengua. En su discurso denominado "La mujer y la alegría" dice:

> Uno de mis primeros recuerdos se remonta al tiempo en que, siendo apenas una niña en mi ciudad natal de Bucaramanga, tropecé en la pequeña biblioteca de mi padre con el libro *Conversaciones y lecturas,* de doña Soledad Acosta de Samper. . . era el

[26] *Los dos tiempos*, narra la historia de Celina Ríos, una mujer que desde su infancia vio cómo la postura política determinaba una forma particular de relacionarse en la sociedad. Esta novela, dividida en tres partes: La casa, El mundo y Después de la siembra, evoca etapas de la vida de Celina, quien se traslada de Bucaramanga a Bogotá y de allí a Ecuador. Refleja inconformidad y rebeldía ante las distintas circunstancias socioeconómicas y culturales que observa en su cotidianidad, de ahí que decida hacer parte de grupos sociales que le ayudan a forjar un carácter autónomo, es decir, de establecer criterios y valores de acuerdo al análisis y contraste que puede develar del orden social. Es pues, el reflejo de una mujer que establece rupturas entre la vida pública y privada, que para inicios del siglo XX daba sus primeros cimientos de equidad entre el hombre y la mujer.

> primero que yo leía, escrito por una colombiana, y conserva para mí su inicial hechizo de premonición y mandato. Por culpa de las costumbres y los tiempos. . . no ingresó en la Academia, pero al abrirme ésta sus puertas, se regocija la sombra de la vieja precursora, no por mí que no lo merezco, sino por la grata equidad y por las nuevas compañeras que llegarán en el futuro (Mújica, *La mujer* 79-80)

Tal legado ha sido reconocido por una parte de la sociedad, sin embargo, durante gran parte del siglo XX parece solo ser distinguida por su producción para niños, "Elisa Mújica escribe y mucho, aunque sabe que no son tantos los que la leen. Sus cuentos, recopilados en *Ángela y el diablo*, *Árbol de rueda* y *La tienda de imágenes* son casi desconocidos. Pero eso no la desanima. Tiene un público muy especial, los niños, para quienes se ha convertido en una abuelita." (Nullvaule 14). De este modo nos encontramos con una autora que ha sido analizada y mencionada públicamente en algunas ocasiones, pero que, gracias a su aumento progresivo de publicaciones, tales como la participación cada domingo en *El Tiempo* por casi treinta años y en distintas revistas y periódicos; hizo que investigadores y cierto grupo de lectores, desde finales del siglo XX hasta la actualidad, empezaran a indagar y analizar su producción artística e intelectual[27]. La cual aún merece ser explorada y destacada dentro de los aportes de la literatura y la narrativa, al ser un gran legado de la producción femenina en la historia de Colombia.

Su primera novela, establece dos tiempos, esto lo indica Mújica en un artículo publicado en 1965 llamado *De marxista a católica:* "el título indica ya un "tiempo", el del comienzo de la vida y primera juventud, volcado hacia la protagonista y sus problemas domésticos y personales, contrasta con otro "tiempo" en el que ella se encuentra en un mundo extraño, el mundo de los otros que, sin embargo, era también y verdaderamente, el suyo propio" (Mújica, *De marxista* 1384). Tales momentos estarán mezclados por los distintos personajes que denotan tradición y cambio. Para el caso de la protagonista implica la experiencia de transformaciones que legitiman su vida de mujer independiente.

De este modo, la presente novela acentúa la trama narrativa a partir de las relaciones sociales e influencia ideológica, que permite la yuxtaposición de roles femeninos, es decir, el amor y la maternidad estarán mediados por lo político y social, así como los momentos

[27] Entre las investigaciones y críticas realizadas a la producción de Elisa Mújica, se encuentra: *Un eslabón perdido: la novela de los años cuarenta (1941 -1949) primer proyecto moderno en Colombia.* Yolanda Forero Villegas; *Literatura y diferencia. Escritoras colombianas del siglo XX.* María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio de Negret y Ángela Inés Robledo; *La novela femenina en Colombia.* Lucía Luque Valderrama*; Ensayos críticos sobre la obra narrativa de Elisa Mújica.* Colección y Temas y Autores Regionales. *Literatura y cultura: narrativa colombiana del siglo xx.* María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio de Negret y Ángela Inés Robledo.

de rebeldía y represión que son presentados en Ecuador. De igual manera, el aspecto educativo y laboral dará cuenta de un grupo de mujeres que desde su inconformidad e inquietud sobre el orden social, fomentan un nuevo tipo de entendimiento y ejercicio de la mujer.

Amor: anhelo y esperanza perdida

En cuanto al amor, al inicio de la novela se menciona brevemente la historia de los padres de Celina, Cristina y Francisco, quienes se casan jóvenes, y a los pocos días, él entregado a los ideales conservadores se va a luchar a la guerra civil. Es relevante mencionar que las distintas relaciones amorosas van a estar mediadas o influenciadas por los dos partidos políticos: liberal y conservador; particularidad que además modifica la cotidianidad de los personajes, tal como lo veremos a lo largo del presente análisis.

Francisco, un hombre entregado a la tradición, manifiesta preocupación cuando la violencia se agudiza "No puede hacer otra cosa que llorar, pensando que Bucaramanga se halla ocupada por las fuerzas contrarias y su linda Cristina, expuesta a ultrajes" (Mújica 22), tal confrontación evoca aquella época en que Colombia, mantenía disputas políticas que se acentuaban tras los años, tal como lo indica el historiador Camilo Riaño, quien se refiere a las últimas décadas del siglo XIX:

> La guerra, como el medio violento de la política, ha sido elemento comúnmente usado en nuestras luchas por el poder y no sé qué ancestro nos ha llevado a apelar con frecuencia a la fuerza de las armas para tratar de imponer nuestras convicciones. Seguramente el avasallamiento violento de los naturales durante las épocas de la Conquista y de la Colonia y la dificultad militar que enfrentamos para alcanzar la Independencia dejaron en nosotros esa inclinación a dirimir con violencia nuestras diferencias en la concepción del Estado (Riaño 13)

La violencia, sin duda, deja matices en la construcción de nación y por ende en la cotidianidad, de allí que, tras el cese de la guerra, Francisco regrese a casa y exista en él una preocupación latente por hacer parte de los ideales del nuevo siglo y desee contribuir al progreso desde su postura política. Pero dado que ahora gobiernan los liberales y ya no es tenida en cuenta su opinión, hace que él entre en frustración y se refugie en el juego y el alcohol, lo cual hace que la economía y el hogar se derrumbe. Es así como sin duda, la primera presentación de amor, se mezcla por situaciones sociales que distancian y alejan a esta pareja, "La mujer descubría que había sido despojada a cambio de ninguna recompensa. Las palabras pronunciadas sin encontrar eco, los gestos ignorados de ternura,

los esfuerzos de acercamientos contestados con indiferencia, se quebraban al fin" (Mújica 26). Aquí además se evidencia que la relación de pareja es una distribución inequitativa, en tanto la entrega de la mujer no es proporcional a la del hombre. Lo cual, puede relacionarse al amor del destino, "Cuando adopta la forma del amor del destino, *amor fati. . .* el amor es dominación aceptada, desconocida como tal y prácticamente reconocida, en la pasión, feliz o desdichada" (Bourdieu 133). En este caso vemos, como tal situación de sumisión es reconocida por Cristina y poco a poco aceptada.

Cabe señalar que la mamá de Celina, pensaba en el matrimonio con fines benéficos, puesto que su anhelo por tener esposo, derivaba de la necesidad de solucionar su situación económica, sin embargo, esto la conduce a llevar una vida dócil "La hora de la rebeldía no había sonado y de la aceptación inalterable del destino manaba una especie de paz, que poco a poco la reconciliaba consigo misma y le permitía sobrellevar la carga" (Mújica 26). El silencio y la ausencia hacían parte del día a día, donde el anhelo de amor se diluía. De tal modo que podemos entender estos primeros acontecimientos como el reflejo de un amor no cumplido, y por ende, la desmitificación de la felicidad a partir de la unión de los padres de Celina.

También existen menciones de distintos personajes femeninos que, gracias a su belleza logran contraer matrimonio, o para el caso contario, una suerte de predestinación las aleja de la posibilidad de tener pareja. En todo caso, persiste la idea de mujeres entregadas y en cierta medida, subyugadas; pero también, de quienes prefieren ser independientes y disfrutan dicho estilo de vida. Aquí sin duda, la autora involucra a los personajes desde una construcción formal que distingue la tradición y el cambio, en particular, otorgando gran significación a la mujer, es decir, que no es coincidencia que la mayoría de los personajes sean femeninos y que además estos plasmen la ambivalencia entre lo que desean ser y lo que deben ser. "A través de una galería de mujeres Mújica describe los roles femeninos de la época, las expectativas y las limitaciones que marcaban el destino de la mujer que dependía de la familia. Esta primera etapa contrasta con la vida en la capital donde los roles empiezan a cambiar y la mujer empieza a tener acceso a la educación, al trabajo y al mundo exterior" (Jaramillo 67), tal cambio de roles, los veremos a lo largo del presente capítulo.

En el caso de Enriqueta y Adelaida, hermanas de Celina, aseguran su matrimonio gracias a su belleza, y además manifiestan estar a gusto con su nuevo rol. Luego la voz narrativa relata la historia de Josefita quien carece de belleza y dinero; quedó sola, y por ello decide independizarse de sus padres, trabaja en distintos lugares, aunque en ocasiones resulta

difícil conseguir empleo y costear sus gastos “se encorvaba y una joroba enorme adornaba su espalda, como si simbolizara la carga que se hallaba obligada a arrastrar” (Mújica 27), es así, como este personaje muestra las dificultades laborales y económicas de tener una vida independiente, donde el cuerpo es, además, manifestación del sufrimiento.

Otro personaje que evoca una historia de amor fallida es Leonor Alba, compañera de trabajo de Celina, quien se casa con un “buen partido”, no obstante, la voz narrativa no se centra en especificar los acontecimientos bajo los que, días después, se separan; lo cual, es motivo de crítica en la sociedad, “A las pocas semanas, Leonor Alba se separó del marido y entabló demanda de divorcio. La gente de su grupo no recordaba un caso parecido ¿por qué se rompía un vínculo contraído bajo los mejores auspicios? . . . ¿Pero divorciarse ella, una mujer del círculo más santafereño y severo?” (Mújica 66). Es así, como es cuestionada por su decisión, y debe enfrentarse a la maledicencia y crisis económica, aunque esto no hace que se lamente de lo que hizo. Es pues, la evidencia de la valentía y decisión por parte de la mujer, lo cual enfatiza la independencia y sus repercusiones. “Estas novelas de Elisa Mújica son muy distintas una de la otra, aunque tienen en común la celebración de la perseverancia de la mujer colombiana, la insistencia en que ésta defina su identidad a pesar de los grandes obstáculos, y el deseo de independencia y autonomía, de los personajes, con frecuencia logrado a un precio muy alto”. (Berg 208). Este precio, puede ser desde el rechazo, la crítica, la indiferencia, el abandono económico, entre otros, tal como lo señalaremos a lo largo del presente capítulo.

Luego es presentada la historia de “amor” de Celina con Felipe Conde, un médico que se encarga de los cuidados de su cuñado, ellos hablan de distintos temas, incluso políticos, “un profesional establecido y de porvenir, buen mozo y que vestía irreprochablemente, constituía un “partido” magnífico” (Mújica 79). Aquí nuevamente nos encontramos con el ideal de pareja, un hombre que además de ser agraciado es profesional y probablemente con dinero. Además parece mostrar interés en Celina, una mujer que cuenta con inteligencia mas no con belleza; de allí que ella manifieste alegría “en adelante cuando sus amigas hablen de novios, ya no permanecerá muda e inmóvil. Experimenta la alegría del analfabeta que por fin deletrea la cartilla. Además, lo ocurrido se reproduce en la imaginación y cada vez presenta aspectos que pasaron inadvertidos al principio. Causa más placer que vivirlo” (Mújica 81). Cabe destacar el uso de analogías utilizadas por Mújica, para acentuar sensaciones, estados de ánimo y reacciones ante distintos sucesos, como

en este caso, comparar la alegría de alguien que aprende leer, con aquel que ha logrado amar.

Hasta aquí, Celina es un personaje femenino que, en cierta medida, hace parte de las convenciones de la época, manifiesta estar dispuesta a hacer lo necesario para fortalecer esta relación y asegura que le traerá grandes beneficios, entre ellos, aliviar las penas, dado que Cristina ha comenzado a enfermarse gravemente. Además podemos vislumbrar que, "En estos momentos de idilio, la protagonista aparece como las demás chicas; hay varias instancias en la narración en las que se diría que se trata de una novela de amor en la que Celina está dispuesta a darse, y enviar lejos sus pretensiones de intelectual y de escritora" (Forero 107). Aunque este idilio pronto cambia, ya que, él parece no sentir amor. En distintas ocasiones la sociedad refiere que Felipe es un hombre que gusta de muchas mujeres, sin embargo, Celina prefiere omitir ese tipo de comentarios. Cristina no confía en Felipe, aun así no le manifiesta nada a su hija; afirma que, "La época en que los padres disponían de los sentimientos de los hijos estaba remota. Celina se había emancipado, ganaba el sustento de ambas. A la anciana únicamente le correspondía aconsejar, dar vueltas alrededor de la muchacha" (Mújica 94). Aquí prevalece una mención directa entre las viejas y nuevas costumbres, enfatizando las primeras evidencias de la protagonista como mujer independiente, que en algunos casos, prefiere seguir los parámetros sociales; como cuando se preocupa por Felipe, al saber que está enfermo, "los convencionalismos le vedaban mostrarse demasiado ansiosa por el restablecimiento del novio" (Mújica 96), ella prefería mantenerse al orden; aunque, luego se entera que ya no está enfermo y en realidad estaba escondiéndose.

A partir de aquí ella se ve obligada a dejar de depender de él, "para Celina prescindir voluntariamente de Felipe sería como negarse a la vida, al calor que se derramaba por sus venas, a pasear bajo los árboles por el campo con un vestido de flores estampadas" (Mújica 96) Aun así, se llena de valor y decide llamarlo para definir su relación. Después de tantos rodeos él menciona que se irá de viaje y como tal vez nunca regresará, afirma que lo mejor es que no se vuelvan a ver. Ante esta inesperada noticia ella siente rabia pero luego se resigna, incluso, mantiene la esperanza de que esto cambie, de allí que pida prestado dinero para comprar ropa y lucir bien y cuando asiste a bailes desea que estuviera Felipe. Al poco tiempo muere Cristina y él la visita sólo para darle el pésame y despedirse.

Es tras esto que Celina planea irse a Ecuador, "la imagen de Felipe reaparecía intermitentemente, en una especie de melancólica revisión. Mostraba aspectos interesantes

y dulces que se imponían a los negativos. Su nombre constituía un leitmotiv y aun la emocionaba encontrarlo en los periódicos. Pero se iba apartando" (Mújica 117). Es así como en la segunda parte de la novela, muestra mayor independencia y parece atraerle otro tipo de temas. En este nuevo lugar ella conoce a Magda Urbina, Sylvia Donato, Victoria Castro y Olga Aranguren, quienes analizan su situación "a nosotras no nos comprenden los hombres. Nos aprecian como amigas, pero se casan con muchachas del antiguo tipo" (Mújica 143). Aquí sin duda hay un postulado que afirma que los personajes están ubicados en un momento histórico de cambios, aceptan que ellas ya no hacen parte exclusivamente de la tradición, lo cual modifica el ideal de mujer, es decir, se muestra la transición de la mujer, en tanto forjan para sí nuevas formas de entender y actuar en la sociedad.

Mújica aborda de manera particular esta segunda parte de la novela, puesto que relata las experiencias vividas por distintos personajes femeninos, quienes han pasado por múltiples situaciones de rechazo y aprobación. Para ello cada caso tiene desarrollo en un capítulo completo y sobre todo altera la temporalidad narrativa, en tanto, cada una evoca distintos momentos de su niñez, juventud o actualidad. La autora plasma en su narrativa "sus preocupaciones por la historia social de Colombia. . . por la dificultad de la mujer en pasar de objeto a sujeto de su historia, por incomunicación de los seres humanos. La historia pública se une a las historias privadas. . . y sus personajes oscilan entre la rebeldía y la resignación" (Ordóñez 89). Es decir, que la exploración de distintos personajes se convierte en un recurso estilístico que permite confrontar la vida de las mujeres y desde allí brindar un panorama de la construcción de las identidades en un momento socio histórico particular.

En el capítulo que nos detallan sobre la vida de Sylvia, sabemos que respecto al amor, su primer reflejo fue a través de sus padres, Lucrecia y Giovani; él después de un tiempo, parecía no quererla, se tornaba indiferente y un día la abandonó, Lucrecia se vio sometida a todo tipo de recriminaciones y tiempo después amaneció muerta; desde allí Sylvia creó cierta inseguridad y por eso escribía: "versos que hablaran de la soledad del alma, del amor incompartido, del deseo insatisfecho de infinito" (Mújica 150), e incluso, leía libros como *El Infierno,* donde encontraba semejanzas con su vida. En una ocasión conoce a Serena Cleves, con quien inicia una relación pasional, tenían la intención de viajar a Europa, aunque Sylvia tendría que hacerlo con documentación falsa, y es justamente este el motivo detonante para señalar y juzgar el tipo de vida llevado por esta escritora, que había comenzado a publicar en Buenos Aires. La persecución pública y mediática las obligó a

alejarse y Sylvia tuvo que enfrentarse al rechazo de la sociedad. Pasado el tiempo intenta conseguir una nueva relación, aunque no lo logra; “algo dentro de Sylvia le impedía reincorporarse con vigor a la corriente. Una puerta permanecía cerrada ante ella” (Mújica 155); hasta aquí, hay una exposición y sugerencia de un nuevo tipo de amor, aquel que surge entre mujeres y que para la época no era aceptado. Sylvia mantiene distintos encuentros con hombres, aunque con ellos no logra nada, ni siquiera queda embarazada, de modo que concluye “- Sólo es malo odiar. Podemos cometer errores, pero todo lo que sea amor representa la vida y no hay que rechazarlo” (Mújica 156). Sin duda nos encontramos ante la proclama de una nueva moral que modifique los parámetros establecidos, “desde la construcción del personaje central de la novela [*Los dos tiempos*], la escritora expresa su opinión sobre los valores fundamentales de la sociedad que deben estar basados en una profunda conciencia sobre la injusticia, la inmoralidad y la conciencia crítica de la falta de libertad y expresión de la mujer colombiana” (Kavoura 111 - 12)

En el capítulo sobre Victoria, nos narran cómo desde el nacimiento fue marcada por una situación socio económica difícil, puesto que su padre era de gran linaje, al contrario de su madre, una trabajadora humilde. Tras la muerte de él, Victoria y su mamá quedan sin dinero, a partir de allí la sociedad las considera sin clase ni inteligencia y es tras estos señalamientos como Victoria se anima a luchar por la clase baja y obrera. Nunca decide estar con ningún hombre dado que no acepta la dominación masculina, aun así menciona que en una ocasión, “Se le presentó un terrible conflicto cuando ella también se enamoró. Todo la impulsaba a ceder, pero no lo hizo. Algo se rompió entonces. Orgullosamente había renunciado a recibir protección, pero tampoco contaba con nadie a quien dársela. Padecía lo mismo que la madre que ha perdido su hijo y la leche le sobra” (Mújica 163). Aquí nuevamente nos encontramos con un tipo de analogía que Mújica usa como estrategia narrativa para acentuar la emoción o sensación de vacío. De modo que Victoria opta por quedar soltera.

En el capítulo sobre Olga, la voz narrativa menciona que viajó a la Paz, allí conoció a un grupo de jóvenes con quienes solía hablar de literatura y política, un día le hablaron de Gabriel Meneses, un hombre que tenía un gran talento pero que era inválido, ella decidió conocerlo y comprendió que podría ayudarlo, así decidió contraer matrimonio cuando apenas contaba con diecisiete años. Él vivía con su madre, de modo que ella empezó a vivir con ellos, allí la madre siempre mostró desdén por ella, pensaba que era una rival y él estaba acostumbrado a depender de ella, poco a poco todo cambiaba “desde fuera, mil

formas le hacían señales de invitación y sentía la tentación de contestarles que la esperaba un poco, mientras terminaba de repetirse los argumentos acumulados en noches de insomnio, a fin de justificarse por seguirlas" (Mújica 174). Es así como esta mujer rompe con la tradición de entrega y subyugación hacia el esposo, al acabar con su matrimonio. Lo cual produce rechazo en la sociedad, por ser una mujer divorciada y tener un hijo ilegítimo. Esto permite evidenciar que:

> Mújica ofrece varias series de viñetas de mujeres: las del pueblo calentano, las amigas que están entre las primeras oficinistas de Bogotá, y, con más detalles, perfiles de las compañeras del movimiento izquierdista de Quito, mujeres que representan la vanguardia de su época, que se atreven a declarar sus afiliaciones, a dejar notar su lesbianismo, o a tener hijos sin casarse con el padre (Berg 215).

En la tercera parte, Celina nuevamente inicia la esperanza de amor, esta vez con Esteban Figueres, un hombre que ha luchado toda su vida por estudiar y defender sus ideales, es así como ella accede a trabajar con él y desde el inicio se evidencia cierto gusto por parte de los dos "-muchos me han ofrecido su colaboración y yo sólo desearía la suya" (Mújica 194) a Celina le cautivaba la mezcla de pasión y dominio de sí. Aparte de los encuentros con finalidad política, también realizaban paseos por calles coloniales y sitios emblemáticos, sobre todo recorrían aquellos espacios que evocaban la confrontación de los indios contra los colonos:

> Se hallaban tan compenetrados con las teorías que profesaban, que cada uno veía al otro a su luz. Celina se transformaba en el prototipo de la mujer nueva. Él, en el compañero resuelto y comprensivo. Los llenaba la responsabilidad de no constituir una simple pareja sino el símbolo de las del futuro, y se obsequiaban con frases que condensaban las imágenes en que les gustaba pensar. Celina no se preguntaba cuánto duraría la hoguera. Le bastaba con alumbrar (Mújica 198)

Aquí prevalece al igual que en toda la novela el uso de metáforas, en este caso, evidenciar el amor como la luz, pero no sólo desde el amor sino también desde el deleite intelectual y político que une a estos dos personajes. Es importante señalar, el reconocimiento textual de Celina como una mujer nueva, es decir, estamos ante la presencia de una mujer que al pasar los años ha construido un modelo de vida que se desliga de los parámetros tradicionales, de allí que afirme que, "le agrada que él no la vea sólo como una mujer doméstica sino que la vea como una líder femenina, capaz de despertar el dominio y entusiasmo de las masas, que sepa dirigir y orientar" (Mújica 202), esto además es reflejo de la década del treinta y cuarenta donde hubo un aumento en la organización de grupos minoritarios. "Fue un tiempo de agitación en el sector de las mujeres y en toda la sociedad.

Políticamente el período estuvo dominado por la emergencia de los sectores populares y por la crisis del partido de gobierno que presenta en su interior grandes divergencias" (González y Villareal 97). El aumento de organizaciones, no sólo se produjo en Colombia sino en gran parte de América Latina, de allí que la novela se sitúe en Ecuador, pero a su vez evoque el país natal de la protagonista.

En últimas, la relación entre Celina y Esteban evidencia el amor ligado a la preocupación social. La protagonista poco a poco se integra al movimiento revolucionario, incluso queda a cargo del movimiento, puesto que Esteban se va a recorrer distintos lugares de Ecuador para buscar alianza con otros grupos; aquí la confianza se desprende desde el amor y lo político, ella debería mantener comunicación con Esteban para informar a su grupo sobre los adelantos que se lograran:

> Vivía el instante que acababa de sucederse y se preparaba para el que vendría cuando él regresaba. Mientras tanto recorría un puente, el periodo de sueño de los nueve meses de espera antes de un nacimiento. Y de la manera que la mujer embarazada ocupa el tiempo en arreglar las pequeñas prendas a fin de que estén listas y hermosas para cuando hayan de emplearse, Celina se esmeraba en cumplir los encargos que Esteban le había dejado. (Mújica 219)

Aquí aparece de nuevo la analogía como recurso literario, que permite agudizar en este caso, el sentimiento de responsabilidad y anhelo de que lleguen buenas noticias y el hombre amado. Las cartas que se enviaban contenían asuntos de amor y política, pues ya no se podían separar ambos intereses que la vida entremezcló para ellos (Mújica 219).

Pero desde aquí la ausencia y poco interés mostrado por Esteban tras el paso de varios días produce inquietud e inseguridad entre los integrantes del movimiento, aun así Celina continua creyendo en sus palabras y ahora participa y organiza junto con Olga, Sylvia, Victoria y Magda reuniones con grupos de mujeres. Aunque tiempo después el gobierno inicia una época de persecución y represión contra este tipo de movimientos, de modo que Celina le manifestaba en las cartas tal situación, puesto que en momentos ella también decía sentirse débil; "Esteban debió sorprenderse un tanto al leer las frases exaltadas de la carta, lo mismo que el niño al que su madre de pronto estrecha con violencia porque se le ocurre que puede perderlo" (Mújica 231), nuevamente la analogía permite develar que Esteban parece estar desconociendo la realidad y de allí que manifieste sorpresa. Aunque dentro de la novela no se plasman las cartas enviadas entre ellos, podemos deducir cierta indiferencia por parte de él, puesto que Celina ha decidido regresar a Colombia, y no continuar con los proyectos planeados.

Pero, a pesar de esta frustración de amor, dado que finalmente Esteban no regresó para encontrarse con ella, ni lograron derrocar al actual gobierno, Celina piensa que ha encontrado en su viaje a Ecuador, a una mujer capaz de conocer y pensar por sí misma, es decir, que al final se resalta que todas las experiencias por las que pasó le permitieron forjar su identidad como mujer independiente:

> Sabe muy bien que la soledad es el precio que paga por su autonomía. El siguiente párrafo que concluye la novela muestra que Celina se ha reinventado y que ha asimilado todas sus experiencias de las que ha salido transformada y lista para dar frente a los acontecimientos que la esperan en su país. Es significativo también que el último personaje femenino que menciona Mújica es Manuelita Sáenz, la luchadora incansable en defensa de sus ideales. (Jaramillo 79).

Además, la mayoría de los personajes femeninos, luchan y logran a partir de los distintos acontecimientos salir adelante, es decir, pensar su presente y futuro sin la exclusiva necesidad de una pareja, o modificando su pensamiento. Tales pensamientos van en dirección al cambio:

> De todos los factores de cambio, los más importantes son los que están vinculados a la transformación decisiva de la función de la institución escolar en la reproducción de la diferencia entre los sexos, como el aumento del acceso de las mujeres a la instrucción y, correlativamente, a la independencia económica, y la transformación de las estructuras familiares (consecuencia en especial del aumento de las tasas de divorcio). Así, aunque la inercia de los hábitos, y *del derecho,* tiende a perpetuar, más allá de las transformaciones de la familia real, el modelo dominante de la estructura familiar y, con ello, de la sexualidad legítima, heterosexual y orientada a la reproducción, respecto a la cual se organizaban tácitamente la socialización y, al mismo tiempo, la transmisión de los principios de la división tradicionales, la aparición de nuevos tipos de familia, como las familias compuestas, y el acceso a la visibilidad pública de nuevos modelos de sexualidad (homosexuales especialmente) contribuyen a romper la *doxa* y a ampliar el espacio de las posibilidades en materia de sexualidad. De la misma manera, y más trivialmente, el incremento del número de mujeres que trabajan no ha podido dejar de afectar a la división de las tareas domésticas y, con ello, a los modelos tradicionales masculinos y femeninos, con, sin duda, unas consecuencias en la adquisición de las disposiciones sexualmente diferenciadas en el seno de la familia (Bourdieu 112)

Con este detallado postulado, podemos señalar, como en el caso del amor, se establecen rupturas en los roles femeninos, los cuales conducen a transformaciones en varios aspectos, e incluso, posibilitan reconfigurar la cotidianidad de las mujeres, en tanto, deciden dar prioridad a asuntos educativos y políticos y no netamente maternales y amorosos. De

modo que ninguna relación amorosa termina con un final feliz ni con las convenciones de esposa y ángel del hogar.

Maternidad: multiplicidad de experiencias

Al inicio de la novela nos enteramos de la vida de Cristina durante su niñez, quien vivió en Pamplona a mediados del siglo XIX. La mayoría de mujeres madres en la época de las guerras se solidarizaban con las de los partidos políticos opuestos, puesto que entendían la calamidad ante la pérdida de sus seres queridos, "junto a la casa donde conducían el marido agonizante, podía habitar la esposa del que lo hubiera herido. Pero por encima del encono y deseo de mirar humillados a los contrarios, cada una adivinaba lo que le ocurría en el alma de las demás y sabía que un sufrimiento igual las hermanaba" (Mújica 23), de este modo vemos, como los asuntos maternales también eran mediados por la postura política, puesto que sólo podían recibir ayuda alimentaria y económica entre las del mismo color (rojo o azul). Además son evocados los distintos momentos históricos del país, "la novela se remonta a la guerra de los mil días, y describe la vida de provincia y el quehacer de las mujeres en la esfera doméstica en una Colombia todavía decimonónica" (Jaramillo 67), es decir, que Mújica recurre a reflejar una época de transición cultural, social y política, donde las mujeres adquirían y exigían participación, a través del contraste entre finales del siglo XIX e inicios del siglo XX.

También es narrada la costumbre de las madres, respecto a la elección del esposo para su hija, como en los bailes, en que mientras ellas tejen, observan cuál es el mejor pretendiente para su hija, "bien sabes que ese caballero no te conviene. Atiende al de tu izquierda, un partido excelente´. Y la muchacha acepta, dócil la solapada indicación" (Mújica 32). Es decir, que durante el siglo XIX la docilidad también era impuesta desde la familia.

Es así como tras las experiencias vividas por Cristina, Celina recuerda como desde niña mantenía una buena relación con ella, quien la cuidaba y protegía, además era quien garantizaba la estabilidad en el hogar, de allí que mostrara preocupación cuando enfermaba "con la salud de la madre, se recobraría el ordenado ritmo hogareño, roto a consecuencia de la enfermedad" (Mújica 93), siempre mantenía la esperanza de que mejorara. Sin embargo, una vez Cristina muere, la familia termina por desintegrarse y en ese momento Celina planea viajar a Ecuador.

En el último trabajo que Celina realiza en Colombia conoce el caso de una compañera mecanógrafa quien murió tras realizar un aborto, "la mujer apeló a ciertas drogas para

obtener un aborto. Mientras escribía en la maquina rumiaba su tragedia. No era Laura la que se sentaba en el escritorio contiguo al de Celina. Era la Tragedia" (Mújica 113). Esto permite afirmar que, "Laura afronta el embarazo y el aborto, que le cuesta la vida, sin compartir con nadie su tragedia. Estos temas eran un tabú y por tanto no se discutían ni entre las amigas" (Jaramillo 73). De allí que este relato apueste a la modernidad, en tanto refleja aquellas situaciones y experiencias por las que se enfrentaron algunas mujeres, las cuales iban en contra de la buena moral y que, al ponerlas explícitamente, nos permite cuestionar sobre la pertinencia de este tipo de valores que señalan y juzgan la vida de las madres, sin examinar el trasfondo de cada caso.

En la segunda parte, Mújica nuevamente nos presenta el relato de distintos personajes, lo cual permite ampliar la mirada de la situación de la mujer. La voz narrativa da inicio con la historia de Lucrecia, madre de Sylvia, quien perteneció a una familia aristocrática, se escapó para casarse con Giovani Donato, tiempo después él las abandona. Desde ese momento Sylvia permanecía atenta de la maledicencia "Madre e hija reían. La intimidad entre las dos era mucho mayor que la que conocían otras niñas. Ambas estaban aliadas contra poderes adversos" (Mújica 148), aun así, Lucrecia se siente cada vez más débil ante las constantes recriminaciones y tiempo después ella muere. Esta experiencia deja secuelas en la vida de Sylvia, quien vive predispuesta ante la sociedad, cree que también será juzgada por cualquier acción que realice, así que, prefiere estar sola aunque con el anhelo de tener un hijo, "– he escrito canciones de cuna para un niño, pero creo que ya no vendrá – dijo. En mis amores siempre ha faltado algo. Hay una voz que se queda sin respuesta. Al final se produce tanto desconcierto que me detesto a mí misma. Paso meses enteros en cama con una horrible neurosis. ¿Y qué hacer? ¿Encontraré alguna vez eso que llamamos la verdadera unión?" (Mújica 143). Aquí sin duda se presenta la ambivalencia de aquella mujer llena de valor y autonomía que desea alguien con quien compartir afecto y encuentra en la escritura una forma de desahogar sus sentimientos; esto, evoca un estilo de vida que desencadenó ciertas implicaciones en algunas mujeres de inicios del siglo XX, tales como exponerse a recriminaciones y permanecer solteras. Esto indica que:

> la vida de la mujer soltera ha mejorado por el trabajo asalariado que le permite la autonomía económica pero sigue considerando un fracaso el no haberse casado. Hay una gran diferencia con las mujeres solas de principios de siglo que dependían de la caridad o de la familia para poder sobrevivir, pero siguen siendo programadas por la educación para ser madres, y al no lograr tener hijos y un hogar sienten un enorme vacío que no logran colmar. Mújica muestra las frustraciones que viven las mujeres que desean ser madres y que al no lograrlo se sienten fracasadas (Jaramillo 75)

Luego, la voz narrativa, relata la vida de Olga, quien una vez abandona a Gabriel tiene un hijo ilegítimo y en ocasiones se debe exponer a la maledicencia. En cuanto a Magda ella aún no se apresura a ejercer este rol, además cree que para llegar a tal fin no se debe establecer unión con cualquier persona. En el caso de Victoria, ella se considera madre de Zulima, ya que siempre ha ayudado a Marcela, quien hace parte de su familia, juntas la criaron por alguna época, e incluso la niña, manifiesta tener dos madres. Aquí se postula un nuevo modelo de familia, donde se evidencia con normalidad el aprecio de las dos hacia la niña, "–vengo a visitarte mamá Toya! Entonces, como si el dique construido se derrumbara, una emoción inexplicable se apoderó de ella. Temblaba y enrojecía, igual que la jovencita que por primera vez tiene cita con el novio. Y por fin abrió los brazos para fundirse con la pequeña" (Mújica 167). Aquí se nota cómo se acentúa la emoción de maternidad al manifestar la analogía con una pareja de novios, es decir, con aquel cariño natural y enternecedor por otro ser.

En cuanto a Celina, parece no manifestar deseo por ser madre, incluso llega a manifestar cierto desprecio:

> Siempre había experimentado ternura por los niños. Sin embargo, al encontrarlos ahora en las casas ricas adquirían para Celina un carácter que le repelía. Los consideraba pequeñas larvas, destinadas a transformarse en seres deformados y perversos. Sus manitas caprichosas destrozaban juguetes finos y costosos, mientras en la calle sus hermanos se divertían comiendo tierra. (Mújica 187)

Aquí, además de justificar su independencia, existe una denuncia respecto a las clases sociales y a los modos de inequidad que se reproducen desde la infancia.

A partir de aquí no existe una mención directa respecto a la maternidad, sin embargo, existen analogías vinculadas entre lo político y lo materno; tales aspectos los desarrollaremos en los siguientes apartados. De modo que, podemos concluir que no existe un interés exclusivo por hacer de la maternidad el tema predominante en la narrativa, lo cual muestra cierto distanciamiento de algunas escritoras y por tanto una nueva mirada de la mujer que se disocia de las prácticas y roles que son atribuidos naturalmente. De allí que poco a poco en Colombia y Latinoamérica se gestara otro tipo de significación para algunas mujeres a lo largo del siglo XX, "los adjetivos "caseras", "sensibles", "delicadas", que antes por antonomasia se nos prodigaban, empiezan a reemplazarse por los de "eruditas", "combativas", "resueltas", "audaces", reservados hasta hace poco a los varones" (Mújica, *La mujer* 72). Adjetivos que son plasmados en *Los dos tiempos,* mediante las acciones e

ideales de los personajes, quienes como lo veremos en el siguiente apartado buscan la autonomía e independencia.

Educación: posibilidad de análisis y autonomía

En cuanto a lo educativo, existen menciones de algunos personajes que ingresan a la universidad; también de quienes realizan un trabajo autónomo de formación, como en el caso de Celina quien desde su niñez lee y se interesa en distintos temas:

> este *bildungsroman*[28]narra la trayectoria de un personaje atípico en busca de un destino autentico y un espacio propio en una sociedad en crisis. Es una novela con temas políticos y sociales que sin embargo indaga por la educación femenina, en las relaciones familiares, en las obligaciones que ocupan a las mujeres, en sus intereses y en sus expectativas ante las relaciones amorosas, cuestiona la maternidad y el matrimonio como la única alternativa para las mujeres, y plantea otras opciones al destino personal y al rol de la mujer en el mundo (Jaramillo 69)

Estos elementos, permiten ofrecer un panorama de la construcción de Celina junto con otros personajes femeninos que realizan rupturas del orden establecido.

De allí, que la novela inicie con el relato de Celina de 7 años, ella desde su niñez, refleja un tipo de mujer que cuestiona las normas, y en ocasiones logra salirse de las convenciones. Ella organiza los juegos con sus amigos hombres y participa de algunos que son vistos solamente para ellos y no para niñas, aun así eso no impide que Celina comparta con ellos. Poco a poco la voz narrativa contrasta la forma de pensar y actuar de Celina con la de otros personajes femeninos, como las hijas de los padrinos, quienes estudian en Bogotá y se resalta en ellas su buena postura y modales. Es pues, un aporte relevante de Mújica, acentuar en la corporalidad y virtudes de algunos personajes femeninos, puesto que, contrasta con la “rebeldía” de otros personajes y nos permite –a nosotros como lectores– interpretar el cuerpo como representación de las virtudes. Además nos permite evidenciar momentos de cambio, que buscan modificar esas posturas y acciones que dan juicios de valor a las mujeres, tal como lo indica Pedraza en su artículo “La cultura somática de la modernidad: historia y antropología del cuerpo en Colombia”:

[28] El *bildungsroman* es un concepto usado por la crítica literaria para señalar al género narrativo que muestra el proceso de aprendizaje, formación o madurez de un personaje, y que al pasar los años forja su carácter o visión del mundo.

> Las virtudes de la *estética*, bien sea que se empleen para juzgar el comportamiento, las maneras, el vestir o la conversación, proceden de la retórica –decoro (*decorum*), claridad (*perspicuitas*), pureza (*puritas*), adorno (*ornatus*)– . . . Sobre el valor preciso que reciben estas cualidades, es imposible dar última palabra: son , por excelencia, objeto de redefinición constante y, con ello, herramientas predilectas para construir y sostener sistemas de distinción que, en las práctica, se refieren a elegancia, buen tono, discreción, armonía, sensibilidad, etc. (Pedraza 165).

De tal modo, que a lo largo de la novela serán expuestas aquellas formas de percibir y actuar de los distintos personajes, donde prevalece el contraste entre el orden social y el cambio, y los parámetros que determinan lo público y lo privado.

Cabe resaltar que, en distintos momentos de la narración, la vida de Mújica se relaciona con la de Celina, "*Los dos tiempos* es una novela densa, con detalles minuciosamente observados, filtrados todos por la memoria. Con frecuencia no parece novela sino una autobiografía casi sin transformar, llena de recuerdos, reminiscencias y evaluaciones constantes de la propia conducta y actitud" (Berg 213). En este caso, Celina es presentada como una apasionada lectora, se sumerge en la ficción, e incluso, anima a sus amigos a representar distintas obras, menciona que en su casa existe un espacio pequeño donde ella disfruta estar en silencio, la biblioteca; allí además logra deleitarse con distintas obras. Es pues, la mención de aquel espacio donde disfruta leer, recordado también por Mújica, quien en ocasiones compartía ese gusto con su padre.

En una ocasión su mamá la encuentra leyendo un libro de mitología, ella se lo quita y lo esconde; Celina, entonces, se preguntaba si era una chica mala por desobedecer a su madre y continuar leyendo. "Muchos de sus sentimientos buenos y malos existen en los personajes y confusamente se reconoce en éstos. Ignora por qué le prohíben estos libros y su desobedecimiento le causa la impresión inconsciente de culpa del perrito, al que han mandado no entrar a la sala y que lo hace" (Mújica 16-7). Es relevante encontrar contradicción en Celina, puesto que aquello que disfruta no es aceptado, en ocasiones, por los demás. Pero, también prevalece una mirada particular respecto a la literatura, en tanto es una mezcla de realidad y ficción, tal como lo dice Mújica: "lo mismo que en la literatura ocurre en la vida, pues las dos deben ser esencialmente actos de conciencia" (Mújica, *De marxista* 1386). Sin duda, dentro de la novela, también se exalta la función de la literatura, bien sea para reflejar la realidad o para evadir de ella, tal como menciona Celina, la lectura y escritura permite suavizar el paso de la adolescencia a la juventud.

Muchos se asombran que Celina prefiera estar encerrada en la biblioteca y no salir a jugar con otras niñas. Cristina le da revistas de moda y de temas femeninos para que ella lea. Es así como se hace un contraste entre dos tipos de mujer, una llevada por las convenciones y otra dada al cambio. De ahí que la voz narrativa mencione que, Cristina cuando pequeña estudió en un colegio de monjas, contaba con las virtudes de toda una señorita, sabía tejer y bordar, así que mostraba buenas aptitudes para ejercer su rol de mujer.

En cuanto al padre, él mostraba aceptación por el gusto de Celina hacia la lectura, en ocasiones este relataba sucesos históricos y literarios. Celina siempre obtenía buenas calificaciones y la sociedad exaltaba de Adelaida y Enriqueta la belleza y de Celina la inteligencia. Sin duda la forma de vida de las hermanas de Celina, era distinto al de ella, puesto que preferían asistir a bailes mientras Celina se dedicaba a leer. De Bucaramanga pasan a vivir a Bogotá, allí Celina empieza a estudiar en un colegio de monjas, señala como recibe burlas por ser de otro lugar, luego tras las lecturas religiosas empieza a sentir afinidad por ser monja, además su profesora le hace sentir agrado por ese estilo de vida. Pero una vez se marcha la profesora para otro colegio, piensa que ya no tiene sentido estar allí, se encuentra aburrida y por eso inventa que la profesora nueva la ha lastimado, tras esto Cristina decide ponerla en clases particulares, para que aprenda “materias prácticas”, las que se traduzcan en dinero (Mújica 46). Pero ella aprovecha que cuenta con tiempo libre y lee más:

> Gasta en las librerías los centavos que recoge y ama las pastas finas, de igual manera que agrada ver a los amigos vestidos con ropas elegantes, que realzan su encanto. El placer de poseerlos llega a ser también físico y acaricia las hojas como si se tratara de seres vivos. Ha organizado su biblioteca en un baúl viejo y una repisa y la atormenta que las visitas se acerquen y cojan los volúmenes. Vigila sus movimientos con la tensión del que mira expuesto un objeto frágil en las manos torpes de alguien (Mújica 47 -8)

Es así como Celina muestra total agrado por la lectura, y además afirma que prefiere leer a escritoras. Es pues, la narrativa una respuesta intencionada por parte de Mújica para enaltecer la labor femenina desde distintos ámbitos, y ante todo desde la escritura y la expresión de ellas en asuntos políticos, culturales, sociales, entre otros. Cuando no lee decide escribir sus propias narraciones “los renglones de los cuadernos se pueblan. En aquellos momentos se considera dueña del tiempo, capaz de vivir años en una hora” (Mújica 48). Es clara la afirmación de Celina como mujer intelectual y escritora, de allí que se considere que:

> La creatividad es un privilegio que premia a unos cuantos seres humanos; Elisa Mújica es una creadora que se destaca por su habilidad para usar la palabra, para construir un lenguaje cotidiano para expresar su deseo de encontrar nuevas dimensiones para la vida. Se basa en lo actual, lo material y lo próximo para analizar y criticar el pasado y el presente y proyectar para el futuro. La escritura como sabemos es la mejor tecnología para educar los sentidos del ser humano y para que una mujer pueda tener conciencia social. Por ello, la obra de la escritora aporta a la educación sensible de hombres y mujeres y les llena de ideas para la reflexión y la sabiduría para la compresión de su realidad. (Kavoura 109)

Tales reflexiones entre la división de trabajo para hombres y mujeres, poco a poco se acentúan, así como la conciencia de Celina ante el cambio y su postura de intelectual y crítica, que le permite relacionarse con otras mujeres de este tinte.

Cuando consigue trabajo, conoce a Leonor, quién ha viajado por distintos lugares y esto le ha permitido tener gran habilidad con los idiomas, le gusta la literatura, los museos y la pintura, por eso decidió salir de la escuela y asistir al taller del maestro Palacios, gracias a su talento se ganó una beca para estudiar en Francia, sin embargo, luego se entera de que sufre neumonía y antes de viajar muere.

Es así como poco a poco, Celina encuentra mujeres con quienes comparte el gusto por el arte, además analizan cómo la literatura es un reflejo anticipado de sus emociones, las páginas favoritas de los libros que Celina lee a la otra, reproducen en ésta emociones que ella experimentó. Aquí nuevamente, encontramos la exaltación de la literatura en la cotidianidad de Celina y sus amigas, “la literatura viene a ser metáfora y escenario donde se dramatiza lo problemático que es distinguir entre la realidad y el deseo. Se vinculan los temas de la resistencia y el refugio que ofrece la literatura”. (Berg 214). En muchos casos será motivo de refugio pero de igual modo de resistencia, dado que en la ficción encuentran la exaltación de autoras como Virginia Wolf, Teresa de la Parra, Selma Lagerlof, Charlotte Brontë, Gabriela Mistral, entre otras.

Esta construcción narrativa, permitió que décadas después se publicaran algunos comentarios como el siguiente, donde se enaltece su labor de escritora:

> permanente paladeo con el lenguaje, de un rigor y una disciplina, de un repudio a lo fácil, a la línea del menor esfuerzo. No ha sido una tarea una aflicción o un juego, sino una construcción diaria en la cual no se conocen las concesiones ni las claudicaciones. La suya es una obra sólida y respetable. Un impulso fervoroso que se sustenta solamente sobre el pensamiento, la honestidad y la seriedad de la palabra (Mendoza 14).

La unión de estos y otros aspectos son los que permiten otorgar verosimilitud a la narración y logran reflejar la realidad de las mujeres en la primera mitad del siglo XX a través de dos países.

De allí que, un momento clave en la vida de Celina y por ende en la trama narrativa, sea el viaje a Ecuador, desde su llegada percibe aire de rebeldía y protesta; es el indicio de la construcción de vida libertaria. Cada una de las mujeres que allí conoce, cuenta con distinta formación y tal como lo hemos visto en los apartados anteriores, han pasado por distintas circunstancias que les permitieron comprender la realidad e intentar modificar las normas establecidas. Respecto a Olga, ella tiene título universitario y domina varios idiomas, se destaca por tener un excelente desenvolvimiento en público, tanto en lo discursivo como en lo corporal, demostrando su papel de líder; Magda está próxima a graduarse de abogada en la Universidad Central; Sylvia es escritora, empieza a publicar poemas en Buenos Aires y Victoria es maestra; todas cuenta con un rol, que sin duda, las distancia del prototipo común de mujer y que para la época, no era aceptado por gran parte de la sociedad.

Tal época además, evoca un contexto particular, el cual fue vivido por la autora:

> Desde mediados del siglo XX Colombia entró de lleno en un ciclo de violencia señalado por la intransigencia política, en buena parte fruto del dogmatismo católico; una intransigencia que determinó la ausencia de reformas necesarias para un país cambiante. Elisa Mújica fue consciente de esa realidad al acoger los planteamientos socialistas en su juventud, tras conocer en 1943, cuando fue secretaria de la embajada colombiana en Quito, a importantes líderes de la izquierda ecuatoriana, (Carranza 18 - 9)

Es así, como Mújica en *Los dos tiempos,* construye distintos personajes que se relacionan con algunos revolucionarios que conoció en su estadía en Ecuador, aquella manera de abordar la narración permite entender lo biográfico como estrategia literaria que brinda verosimilitud a la novela y además “constituye la entrada para poder fundamentar la construcción de la identidad individual de su protagonista como ciudadana y con ello entender las estructuras sociales y pensar en las redes de comunidades” (Kavoura 115), es decir, permite acentuar el contraste entre vida pública y privada, y comparar las ideologías y formas de actuar de tres lugares particulares, dos situados en Colombia y uno en Ecuador.

Pero sobre todo, esta ubicación, en parte de Latinoamérica, permite un uso narrativo particular, puesto que propone al igual que algunas autoras décadas más tarde a “Latinoamérica, como escenario de profundos conflictos políticos y sociales, como un

continente que todavía busca su destino, donde pugna una lucha permanente por los logros de justicia social y equidad, es el marco para que algunas mujeres den testimonio, a través de su escritura, de una región convulsionada y caótica" (Cruz 18), es decir, que prevalece un interés literario por mostrar la situación y preocupación social y política por la que pasan distintos países, entre estos, Colombia.

En Ecuador, Celina disfruta estar en distintos lugares, puesto que siente libertad para observar y conocer todo lo que desee. Olga también lo hace y en sus viajes visita exposiciones de arte, siempre con el deseo de escribir y mezclarse con intelectuales. En una oportunidad realiza un artículo sobre sus apreciaciones de una exposición de pintura y luego lo envía a un periódico con seudónimo. Cabe señalar que, a pesar de ser una mujer intelectual, aún prevalece aquel temor de publicar bajo su autoría, tal decisión puede connotar muchas posibilidades, entre ellas, tal como lo señala Jaramillo, facilitar el camino de las obras, dado que al desconocer el autor no se antepone prejuicios sobre la escritura. Aun así, más adelante es reconocida por un grupo de intelectuales, quienes enaltecen su crítica del arte, dado que relacionan la forma en que se expresa con el artículo, lo cual la anima a seguir asistiendo a exposiciones de arte, charlas de literatura y política.

De igual forma, Celina en su estadía en Ecuador, asiste a reuniones con intelectuales; a teatro; y lee con más frecuencia textos encaminados a la libertad de pensamiento "leía propaganda revolucionaria y libros transidos como *La hija de la tierra*, en el que la protagonista se rebela no sólo contra la explotación sino hasta contra los íntimos instintos de su sexo, para ella causa de otro doloroso engaño" (Mújica 188). Desde aquí, aquel pensamiento revolucionario se engrandece y permite comprender las injusticias por las que pasan distintos grupos minoritarios. Estas experiencias están matizadas por la vida de Mújica quien en su artículo *De marxista a católica* afirma que:

> resulta casi una redundancia decir que la novela constituyó una experiencia personal, intensamente vivida. Durante la época en la que permanecí en el Ecuador me tocó conocer de cerca a un grupo de intelectuales y dirigentes políticos de ese país, la mayoría afiliados al partido comunista. Eran escritores y artistas de vanguardia, oradores que entusiasmaban en los mítines; y algunos otros, estos en realidad muy pocos, dedicados a un trabajo penoso en favor de los indios (Mújica, *De marxista* 1384)

Tales experiencias son efectuadas por la protagonista y sus amigas, de allí que Victoria sienta que pertenece a una confraternidad de mujeres. Tal unión puede además involucrarnos a nosotros como lectores (en particular a las mujeres) en tanto nos sentimos

identificadas con varios apartados y parece incluirnos en sus diálogos, de tal modo que las palabras expresadas por el Director de la Academia de la Lengua, en la recepción de Elisa Mújica, en 1982, sean pertinentes recordar, “Algunos académicos más afortunados la conocíamos personalmente. Habíamos tenido la suerte – el *privilegio, como* se dice hoy con anglicismo petulante – de apreciar su fina inteligencia, su conversación ágil y vivaz, su rica y varia erudición, erudición con la cual ha revolado por el país literario en sus variados recodos” (Guzmán 81). Tales características son las que han permitido vislumbrar cómo el papel de la mujer en la vida privada y pública se engrandece desde la escritura y las distintas vivencias que son evocadas, así como las distintas ambivalencias a las que se enfrentan en las primeras décadas del siglo XX.

En la tercera parte, aparece Esteban Figueres, hijo de obreros, quien tuvo que trabajar para pagar sus estudios, en el colegio mostró ser un buen alumno y le auguraban un buen futuro, sin embargo al finalizar sus estudios, pensaba que podía aportar más al grupo de indios y conformar un grupo rebelde. Es este personaje, quien parece entusiasmar a Celina para que participe del movimiento, de allí que él junto con otros integrantes manifiesten que la alianza hace la fuerza, lo cual hace de Celina y Olga mujeres líderes “la autora provoca una ruptura en su escritura, primero de los viejos modelos de feminidad que establecían que la mujer no podía participar en lo público, y paralelamente denuncia el orden establecido por el sistema capitalista que explota a los obreros y oprime a las mujeres y a los indígenas” (Kavoura 111). Tal denuncia se hace evidente con esta parte, *Después de la siembra,* lo cual evoca la construcción y seguridad que empieza a solidificar Celina y su afinidad con las ideas socialistas.

Aunque, en ocasiones, ella dice sentir un poco de temor, puesto que, formada en valores tradicionales piensa que aún sus palabras no tienen coherencia del todo; tiene miedo de hablar públicamente y por ello estudia previamente sus discursos, “nunca sus palabras desenredan adecuadamente la madeja de las emociones. O se les ocurre precisamente lo contrario de lo que debe decir y la interpretan mal. Contestar una pregunta ante la atención de la sala enfocada en su cara, representa un suplicio” (Mújica 202). Es así como:

> Ella representa la tensión inherente a su dualidad, es decir, a su deseo simultáneo de ser una mujer ejemplar, de reflejar la sociedad y de ser lo que esa sociedad necesita en cierto momento, y a la necesidad de realizarse como individuo. Al fin reconoce que esta dualidad, este afán de decidir entre la mujer pública exterior y la privada interior, constituye la definición de sí misma (Berg 213)

Tal constitución de sí misma, se logra progresivamente, de modo que, en una oportunidad logra obtener el patrocinio de un hombre filósofo y sociólogo, con quien además establece distintas conversaciones sobre la revolución; también asiste a cursos de economía política en la universidad, donde lee sobre el capitalismo; y aunque al final no logran ejecutar sus ideales, ella comprende que aún existe una lucha contra la tradición y la emancipación de grupos minoritarios.

Derechos políticos: afirmación de movimientos sociales

Aquí, más que el desarrollo de derechos políticos, se hace evidente la exposición directa de distintos personajes que además de ingresar a la educación superior y a la vida laboral, también participan de los movimientos y organizaciones que se gestan y consolidan tras los años. Encontramos dos ubicaciones espacio temporales que a su vez están encadenadas por un uso particular de evocar los tiempos, puesto que Mújica señala el paso por la vida de Celina, no a través de las fechas literalmente nombradas, sino mediante la evocación de distintos acontecimientos sociales y políticos que han dejado huella en la historia de las naciones.

En este apartado, sin duda, se acentúa la oposición al cambio, el contraste de ideales y la manipulación de intereses, es decir, la "solidaridad" entre partidos políticos, "desde que se nace se lleva allí el mote distintivo de conservador o liberal. . . muchos matrimonios se han roto por no ser los futuros contrayentes del mismo color político; amistades selladas en el colegio se distancian, y hay muertos de lado y lado que oprimen el corazón con su mano invisible" (Mújica 12). Esta lucha política conduce a que el padre de Celina quede sin trabajo, y se ven obligados a migrar, "los dos seres fatigados y la chica pueblerina y asombrada que entraron un atardecer a la capital, seguramente contrastaba con las parejas que envía a esta la provincia en busca de fortuna" (Mújica 41). Aquí prevalece aquel ideal de concebir la ciudad como sinónimo de progreso, en particular Bogotá:

> Elisa Mújica en este punto de la novela hace alusión a la entrada de la "Modernidad" en Colombia. Muchas familias de la provincia abandonan su ámbito rural por la necesidad de trabajo y vienen a las grandes ciudades. En el caso de Colombia, Bogotá es la ciudad adecuada para que la familia Ríos busque una solución económica. . . Bogotá, la ciudad que cambia rostro y fisionomía, era el lugar del encuentro de distintas tradiciones, lugar donde el mercado laboral era más dinámico. (Kavoura 114)

De tal forma que, la migración manifiesta, intereses económicos y a su vez, ayuda política, puesto que a pesar de cambiar de ciudad, las decisiones tomadas por la familia están mediadas por las oportunidades que su postura política les posibilite. En la capital, Francisco, el padre de Celina, logra conseguir un empleo gracias a algunos compatriotas, sin embargo, tiempo después la voz narrativa menciona que, el cambio de régimen conservador a liberal sorprende a Don Francisco; este cambio evoca 1930 cuando queda de presidente de Colombia Enrique Olaya Herrera, fue un momento decisivo para el país porque a partir de esto se proporcionó una nueva mirada a la nación. Sin embargo, para el caso del padre de Celina, fiel conservador, tal suceso le proporciona temor, ya que no quiere perder el empleo y comodidades que había logrado en esta ciudad. Incluso, este cambio, puede entenderse como una derrota para él, ya que desde que "era joven había luchado con su espada y su fe, terminando por amar los símbolos que decoraban la bandera azul como se ama el nombre de los padres" (Mújica 50), tal patriotismo desencadena en decepción y debilidad para él, ya no cuenta con las mismas oportunidades laborales y tras esto enferma y luego muere. De tal modo que, Mújica también muestra la otra cara de los acontecimientos políticos, además nuevamente nos encontramos con elementos autobiográficos, puesto que, "Elisa Mújica tuvo una vida difícil. Empezó a trabajar a los 14 años debido a la muerte de su padre" (Carranza 23).

En la novela, la voz narrativa indica que madre e hija intentan luchar por el día a día, Cristina trabaja en la ropería de un colegio, lo cual la convierte en la jefe del hogar. Celina empieza a trabajar en una oficina, pero al principio el jefe la acosa sexualmente, en una ocasión intenta besarla "Aquello significa una ofensa, una situación inusitada que debe afrontar con sus propios recursos, ¿Qué conviene hacer? ¿Abandonar de prisa ese sitio sin aguardar la hora de salida? ¿Renunciar al empleo cuando está aprendiendo a desempeñarlo? Mientras cavila, sigue escribiendo mecánicamente, sería y encendida" (Mújica 58). Dada la necesidad que tiene prefiere continuar y mostrar su negación ante las peticiones, en otra ocasión él vuelve e insiste y ella no accede, de modo que por fin comprende que no logrará nada con ella, así que deja de insistir. Es relevante que Mújica, al igual que las anteriores autoras, expresen explícitamente aquellas situaciones a las que se enfrentaron cuando iniciaron su vida laboral. En este caso, el acoso laboral, es un tema hasta ahora explorado en la narrativa, pues tales problemáticas son acentuadas décadas más adelante, como lo presenta Ana María Jaramillo en su novela *Las horas secretas,* allí "se reivindica el cuerpo de la mujer, a través de la denuncia de la opresión que vive en las prácticas tradicionales donde es colocada como objeto; [y] de otro lado estaría la denuncia social que se hace a

través de los textos, en una actitud de toma de partido sobre las situaciones políticas y sociales del mundo" (Cruz 11). Es decir, que la Nueva Novela de los años ochenta y noventa contaba con los primeros vestigios en la década del cuarenta. Allí se reflejaron situaciones concretas respecto a la posición de la mujer y la toma de conciencia ante los nuevos roles y espacios de los que poco a poco se apropiaba. Transformaciones que modificaron la estructura de la vida privada y pública, de acuerdo con Kavoura, "la salida de la mujer a trabajar por fuera de la casa provoca profundos cambios en el tejido familiar y un impacto en la distribución de los roles en la producción y en la economía del país. Con este propósito la escritora explora el nuevo terreno de los asalariados" (Kavoura 116). Es decir, acentúa en la construcción y consolidación de la mujer independiente.

Luego la voz narrativa menciona otro suceso histórico que nos ubica en 1932, puesto que anuncia que acaba de estallar el conflicto con Perú, (Mújica 59), no aborda nada sobre esta situación, pero nosotros como lectores quedamos invitados a conocer más sobre este acontecimiento, y que de acuerdo con Alfonso López Michelsen, sucedió que:

> en forma sorpresiva llegó un cable en clave cuyo texto decía: "El 1 de septiembre un grupo de civiles peruanos al mando del ingeniero Oscar Ordóñez y el alférez Juan de la Rosa, asaltó la población colombiana de Leticia…" Así rezaba el comunicado en que el gobierno colombiano daba cuenta del episodio que dio origen a una guerra internacional no declarada en el trapecio amazónico, la porción de territorio colombiano gracias a la cual nuestro país tiene acceso al río Amazonas, la mayor arteria fluvial de Suramérica y del mundo entero. (López 1)

Este conflicto entre Colombia y Perú permite acentuar, la época de violencia política, y si bien, esto no tiene repercusiones en la trama narrativa, si brinda indicios de la situación y tensión que se vivía en nuestro país.

Para este momento Celina empieza a trabajar con Leonor, al principio siente cierta preocupación, pero luego se hacen amigas al darse cuenta que tienen varios gustos en común, entre ellos la lectura. Tiempo después Celina consigue un nuevo empleo, donde le pagan mejor, allí hablaba con algunos políticos que llegaban a la oficina, aunque a ellos les divertía encontrar en la pequeña secretaria una oyente ejemplar. Es pues, como podemos develar aquella intención de manifestar cierto desprestigio hacia Celina por ser joven y mujer, aspectos asociados como inferiores por naturaleza. Este aspecto es abordado por Foucault, aunque él hace énfasis en la condición de inferioridad de los jóvenes varones "la posición del muchacho. . . seguramente todavía está en posición "inferior" en el sentido en el que está lejos de gozar de los derechos y poderes que serán suyos cuando haya

adquirido la plenitud de su posición. Pero, sin embargo, su lugar no puede superponerse ni al del esclavo, desde luego, ni al de la mujer" (Foucault 137), se acentúa el hecho de que los jóvenes hombres si pueden lograr tener dominio de sí, pero para el caso de las mujeres parece indicar que siempre están relegadas a ser inferiores, de ahí la subestimación generalizada de su participación en asuntos públicos. Este momento de la narración ocurre en 1938, dado que la voz narrativa señala la celebración del cuarto centenario de la fundación de Bogotá.

Tiempo después, muere la madre de Celina; y tras esto un compañero de trabajo le sugiere que visite otro país, "meditaba continuamente en el viaje. Significaría una realización que no estaba al alcance de las otras empleadas, produciría interés en su pequeño círculo" (Mújica 116). Es así, como esta decisión implica un paso más hacia la búsqueda de su autonomía, reconoce que este tipo de oportunidades no la tienen muchas mujeres, y aunque siente un poco de inseguridad decide viajar.

En Ecuador, tal como lo hemos señalado en apartados anteriores, conoce a un grupo de mujeres que han sido formadas con distintos valores, ellas han forjado un gusto y necesidad por participar de la vida pública, de allí que en principio Celina se muestre asombrada, sobre todo cuando conoce a Olga, al creer que su liderazgo no es por convicción sino por llamar la atención. La protagonista aun muestra cierta ambivalencia entre la tradición y el cambio, puesto que no considera que para esa época exista una líder femenina, aun así luego se da cuenta de la valentía y carácter de Olga. "La cualidad de Elisa Mújica estuvo en plasmar por medio del arte, de sus novelas, los conflictos y las contradicciones que encontró en sí misma y en la sociedad de la que hizo parte" (Carranza 23). Esta forma de abordar la novela, permite resaltar la producción de la autora, en tanto su ficción refleja una época en que la construcción del sujeto femenino plasmaba ambivalencias.

Respecto a Magda, ella "siendo muy joven, prestó su concurso al movimiento obrero y organizó huelgas, lo que la expuso a que la encarcelaran" (Mújica 130). Esto la anima a estudiar Derecho, para conocer y exigir leyes, ya que:

> La búsqueda de las mentalidades sobre género femenino, y de su expresión jurídica, aporta elementos para encontrar la dimensión social y política de la condición femenina, de los principios que sustentan la discriminación, las contradicciones surgidas en la evolución de la sociedad, las luchas libradas por la transformación del establecimiento y su vinculación con el problema de género de los distintos períodos (Velásquez 174).

Es relevante que cada uno de los personajes, desde distintas profesiones se encamine hacia un mismo fin, es decir, que es un intento por vislumbrar desde distintas disciplinas la situación de la mujer y su participación en la vida pública.

En cuanto a Sylvia, ella "formaba parte de un grupo de escritores avanzados de innegable talento y últimamente se dedicaba a la poesía social" (Mújica 131), es decir, que la escritura se convirtió en un arma de defensa hacia los derechos de las minorías y su expresión artística adquirió connotaciones políticas y sociales. Respecto a Victoria, ingresó a temprana edad a una célula revolucionaria, lo cual indica que siempre simpatizó con tales ideologías de cambio. Es de este modo, cómo se evidencia en este grupo de mujeres, un interés latente por salir de la cotidianidad y del trabajo, para participar en pro de la equidad social:

> "uno de los principales argumentos que esgrimíamos las feministas colombianas de la década de los cuarenta, cuando acudíamos al congreso de la república en manifestaciones tumultuosas y entusiastas a demandar el derecho al voto, consistía en asegurar que, gracias a él, entraría a jugar en los asuntos públicos una visión no unilateral sino, por primera vez, íntegra y equilibrada." (Mújica, *La mujer* 76)

La década del cuarenta, entonces, representó para las mujeres de Colombia, una posibilidad de aumentar sus exigencias, de promover espacios de participación y demostrar sus capacidades en distintos ámbitos. Sabemos que la narración se ubica en esta época, dado que la voz narrativa, alude al inicio de la revolución del 28 de mayo, es decir, refiere a 1944, momento en que un golpe militar obligó a dimitir al entonces presidente de Ecuador, Carlos Alberto Arroyo del Río, tal como lo indica el periódico *EL UNIVERSO,* el 28 de mayo de 2009 "Civiles y militares se unieron para preparar y culminar el movimiento destinado a la recuperación de las libertades públicas, la lucha contra la crisis económica de entonces y otras causas que ensombrecieron el panorama de la patria en aquella época.

Lo anterior permite entender *Los dos tiempos,* como un aporte literario a la nación, donde no sólo hay referencias históricas sino se plasma las condiciones sociales de finales del siglo XIX e inicios del XX, "Mújica exploró, desde perspectivas comprometidas con la situación de las mujeres en Colombia, la manera cómo sus compatriotas abandonaron el mundo del hogar para participar en la vida política e intelectual de sus sociedades. Por lo tanto, su obra constituye un documento literario y cultural de este proceso tan importante para la historia de Colombia" (Osorio 159). De manera que, tanto la voz narrativa como los personajes femeninos se apropian de la historia y además de señalar la situación de las

minorías y los conflictos políticos, también se sugiere la intervención de las mujeres en los distintos ámbitos, es decir, exaltando su función tanto dentro de la vida privada como la pública

De allí que Celina, sea el reflejo de empoderamiento de la mujer, quien además de luchar para sí misma, también lo hace por los demás, “siempre había encontrado un motivo vital que la impulsara. Y el único que ahora estaba a su alcance lo constituía la lucha. La lucha a favor de los explotados, de la gente también necesitada y débil, también pidiéndolo todo, lo mismo que un niño, del que se consagra a su causa” (Mújica 166). Prevalece, tal como lo hemos señalado antes, el uso de metáforas y analogías para acentuar las acciones, en este caso, mostrar aquel empeño y dedicación por una causa.

Olga también ha querido ayudar a distintas personas, por ello desde los 16 años estuvo a cargo de una escuela, y desde ese entonces ha continuado fortaleciendo sus ideales, siempre en pro de alguna causa. De ahí que todas participen de la organización, Sylvia, Victoria, Olga, Magda y Celina; y aunque en ocasiones no obtienen buenos resultados, siempre mantienen la esperanza de salir adelante:

> La literatura entonces funciona como una mirada testimonial de la política y además de la memoria histórica; la historia como desorden y caos que provocan los hombres en la sociedad y que manifiesta en conciencia rebelde de sus protagonistas mujeres: en este caso el afán de libertad y el compromiso con su utopía conforman el sujeto femenino moderno que Celina representa (Kavoura 119 - 20).

Tal conciencia rebelde junto con la ruptura de los roles femeninos, hacen hincapié en la construcción de la mujer como sujeto que reivindica la vida privada y participa de la vida pública.

Al poco tiempo, Celina viaja al oriente ecuatoriano, allí conoce a Esteban Figueres, quien la invita a su organización, desde ese momento ella asiste a las asambleas, aunque, la dejan en cuarentena para saber si es esnobismo o verdadero convencimiento “no están acostumbrados a la intervención de las mujeres en la política y las observan con el complejo de los maridos engañados” (Mújica 200), aquí sin duda, se resalta, aquellos prejuicios que perviven incluso en movimientos revolucionarios, donde no deja de ser extraña la participación de ellas, sin embargo, poco a poco es aceptada. Al poco tiempo, Esteban se va a convencer a otros grupos y por ende Celina queda a cargo de las asambleas, ella siente felicidad pero también duda, por un lado disfruta tener contacto con los obreros y conocer sus vidas; pero se inquieta al no recibir noticia concretas por parte de Esteban; “en

ocasiones los nuevos pensamientos se transparentaban en las cartas que escribía a Esteban y, por las respuestas, notaba que lo desconcertaban, lo mismo que los retratos que nos envía un chico que ha aumentado de estatura en nuestra ausencia" (Mújica 219). Este desconcierto y sorpresa, es el indicio de la respuesta por parte del Estado ante estos grupos:

> Fue el tiempo en que se abrieron las cárceles; la mayoría de los jefes comprometidos tuvo que salir del país u ocultarse, y se abolió la constitución recién elaborada y de la que se aguardaban tantos avances.
>
> Poseidón repetía su burla a los marineros de Ulises. No les concedía la oportunidad de arribar a la patria. Para muchos de los revolucionarios se convertía lo pasado en el recuerdo de un delirio absurdo. Querían conducirse de manera que nadie sospechara que los poseyó alguna vez, (Mújica 234)

Es así como poco a poco fue aumentando el miedo ante la represión y el fracaso, las organizaciones se dispersaron y la mayoría de los ideales en pro de las minorías se fue diluyendo. Celina empezó a sentir rechazo por parte de sus compañeros de trabajo y finalmente un día le fue entregada la carta de destitución de su puesto. De tal modo que, "La novela es una crítica a la sociedad en la que las mujeres independientes y comprometidas políticamente, las que tratan de ser sujetos y no objetos de la historia, tienen que pagar una cuota de marginalidad soledad, como todos los grupos minoritarios" (Ordóñez 90). Tal situación es desalentadora, sin embargo, cabe resaltar que, aunque la protagonista decide regresar a Colombia, no ha perdido su intención de luchar por la equidad, al contrario piensa que ahora es más fuerte y humilde, lo cual le permitirá ayudar y luchar en su país, "se hallaba en capacidad de entender su propia tierra y ser útil" (Mújica 244)

A manera de cierre, podemos vislumbrar toda una serie de ideales y acciones que, para el caso de los personajes femeninos adquiría connotaciones de distinta índole, es decir, que la tradición y el cambio, se hacían explícitos y poco a poco acentuaban la apropiación de cada personaje en lucha de su independencia. Aquí se hace explícita, además, la participación en la vida pública y la organización de grupos de mujeres en defensa de sus derechos, lo cual permite una conciencia política y social crítica ante la realidad. Las novelas de Elisa Mújica demuestran su preocupación constante por la identidad femenina, la cual se define en medio del ambiente histórico, social, político y doméstico de la vida colombiana del siglo presente [XX]. (Berg 226).

En cuanto a las menciones de la incipiente modernidad, la voz narrativa señala algunos medios de comunicación como lo son el teléfono, el periódico, la radio, los cuales permiten tener información concreta de los distintos acontecimientos sociales; también indica algunos medios de transporte, tales como: tren, tranvía, automóvil y avión, en cuanto a este último la protagonista exalta esta creación hecha por el hombre, "a ratos vuelan sobre pequeños pueblos y campos; a ratos los envuelven cortinas de vapor y se veía el paisaje, Celina observa la distribución del aparato, tan liviano y tan sólido. La impresión de su poderío se le trasmite. Experimenta un sentimiento especial, una especie de orgullo por pertenecer a esa raza que domina los elementos" (Mújica 121). De igual manera presenta asombro por algunos edificios y muebles modernos, y por algunas costumbres, tales como el tipo de vestuario que deben llevar para un entierro o a algún baile, pero ante todo aquella búsqueda constante por el cambio y la renovación de ideas y acciones. De este modo:

> *Los dos tiempos* es pues novela moderna; algo de esta modernidad se observa en los aspectos formales de la obra que como ya anotamos, tiene que ver especialmente con la fragmentación del tiempo. El contenido es en este caso tan importante dado que se trata de una novela comprometida con su época. Para Mújica, la novela comprometida era el tipo de novela que se esperaba en su tiempo, cuando se estaba tratando de formar un partido socialista, del que ella misma fue secretaria, y donde, al igual que en el resto de América Latina, se estaban buscando alternativas de cambio (Forero 112).

Es así como, también debemos señalar aquellos aportes literarios que responden a la modernidad, entre estos, tal como lo señala Forero, la fragmentación del tiempo, dada la irrupción de personajes que relatan su vida, aluden al pasado y presente narrativo. Además tal como lo vimos a lo largo del capítulo, existe un interés por acentuar emociones y sentimientos desde la analogía y la metáfora, estrategia que contrasta la cotidianidad con grandes sucesos sociales y políticos. De igual forma, debemos resaltar el uso particular de la alusión a momentos históricos, puesto que, desde que Celina pasa de Bucaramanga a Bogotá y de allí a Ecuador, conocemos algunas fechas mediante la alusión de acontecimientos históricos, como el inicio de la república liberal del siglo XX en Colombia, la revolución del 28 de mayo en Ecuador, el cuarto centenario de la fundación de Bogotá, entre otras que nos remiten a indagar la historia de estos dos países, en tanto, la autora brinda unos datos generales que fomentan un conocimiento más amplio de cada acontecimiento no sólo para tener más detalles sino – incluso– para proporcionar un entorno más amplio a los personajes, y poder comprender cada una de las emociones y sensaciones que experimentan a lo largo de la novela.

Por último, y tal vez, el aspecto más relevante, la construcción de los personajes, en su mayoría femeninos, quienes además de contar con mayor protagonismo que los personajes masculinos, estos son vistos desde la conciencia de cambio y ruptura, es decir, son mujeres, intelectuales, revolucionarias, escritoras que participan de la situación social y política, en últimas, luchan y exigen participar de la vida pública, donde es resaltada la función de la escritura. De allí que evoquemos a Mújica, como una autora que no tuvo miedo de publicar, sus obras, "El riesgo de publicar un libro filocomunista fue asumido por mí y en tiempo más comprometedor que cuando sus páginas se vivieron, pues ya había concluido la tregua amistosa que sucedió a la guerra" (Mújica, *De marxista* 1385), tal declaración permite evocar aquella situación política que se desbordó a raíz del bogotazo, donde aumentó la represión y el silenciamiento, es decir, se agudizó la oposición política. Algunas obras no pudieron ser publicadas durante esta época, y además las que lo lograron, eran mal vistas porque promovían o narraban el cambio de roles entre hombre y mujeres en la sociedad, es decir, alteraban el orden social.

De este modo, Mújica representa dentro del corpus, una de las escritoras cuya trayectoria logró mayor proyección, dada su variada producción y publicación a lo largo del siglo XX, quien además contó con algunos reconocimientos y fue leída desde las últimas décadas del siglo XX hasta la actualidad, lo que permite comprender que desde esta época se estableció un aparato crítico para analizar estas obras, gracias a que algunos grupos de feministas y académicas posibilitaron una nueva mirada y análisis a las producciones literarias y artísticas realizadas por mujeres.

Conclusiones

La novela moderna, es entendida como la conciencia de cambio estético respecto a la tradición narrativa, donde prevalecen elementos innovadores en cuanto a forma y contenido, y que en particular, para la escritura de mujeres produce rupturas desde la construcción de personajes y fomenta preguntas tales como ¿Quién soy? ¿Cuál es mi papel en la sociedad?, entre otras que reconfiguran la vida privada y pública. Teniendo en cuenta lo anterior, fue posible ver los siguientes rasgos en cada una de las novelas que conforman el corpus de mi trabajo.

Viento de otoño, inicia con "El manuscrito de Fedora", desde aquí se postula una nueva forma de organización de la novela, dado que, al utilizar las cartas para detallar la vida de Fedora, parece presentarse toda la trama narrativa, sin embargo en las siguientes cuatro partes se acentúa la vida de otros personajes, entre estos Yolanda, quien es el reflejo de la Nueva Mujer, en tanto lucha por salir adelante, desea ser una profesional, trabaja y aumenta su interés por distintos conocimientos, es además estas dos protagonistas las que muestran duda ante desear ser independiente pero enfrentarse a la sociedad. Durante la novela los personajes denotan a modo de denuncia aquel lado oculto y negativo que la sociedad bajo valores tradicionales juzga y somete a señalamiento a Fedora como madre soltera y a Yolanda por ser independiente.

También, existe cierta apropiación del lenguaje por parte de los personajes femeninos, ante todo porque expresan palabras que reconfiguran la mujer dócil, callada, dulce y sensible, es decir, que no es al azar el uso lingüístico que Lusignan produce en distintos momentos donde existen cuestionamientos y reclamos ante el orden social, así como, de quienes justifican la tradición. Como en el caso de las compañeras del pensionado de Fedora y Yolanda, quienes se encuentran divididas en posturas de sumisión y libertad; tradición y cambio; de modo que no sólo las describe, sino mediante diálogos "les da voz" para legitimar desde el lenguaje la burla o caridad hacia las dos protagonistas.

Lusignan recurre en los distintos capítulos a establecer fragmentaciones del tiempo, en ocasiones estamos en un presente narrativo y luego nos trasladan a situaciones pasadas, donde no hay una claridad temporal concreta, sino sólo se alude a que ya sucedió, incluso, los capítulos no responden a una continuidad lógica de causas y efectos. También usa metáforas, una de las más recurrentes es la de sentirse una flor que se deshoja con el

viento de otoño, pero que mantiene la esperanza de volver a surgir con la misma belleza. O de sentirse como un barco, el cual, ha tenido que pasar por tormentas y naufragios, que pueden entenderse como el paso por diversos lugares, en el constante anhelo de encontrar calma en su vida, incluso, ante la búsqueda de un lugar cuyo pensamiento moderno no juzgue su condición.

Es relevante destacar la mezcla de corrientes literarias, ya que *Viento de otoño,* presenta lo romántico, costumbrista, realista y psicológico, que sin embargo, responde a la modernidad, en tanto la mujer, como sujeto, participa de la conciencia de cambio y logra plasmarlo desde lo estético. La construcción de los personajes y la voz narrativa interpelan en sus discursos distintas ideologías que culminan en la legitimación del cambio a partir de la vida exitosa y autónoma de Yolanda.

En cuanto a *Interrogantes sobre el destino,* esta novela, construye personajes femeninos que desde distintas acciones intentan combatir los prejuicios, pero sobre todo, presenta a su protagonista como una mujer autónoma, libre y autodidacta, quien analiza la historia de la culturas y la asignación de roles para las mujeres, además establece diálogos con personas que defienden los valores tradicionales y subestiman el papel de la mujer en la vida pública e intelectual. Analiza y argumenta como la división del trabajo es asignada desde condiciones biológicas que han naturalizado la función de madre y esposa, ella por el contrario, es una mujer que hasta el final de la novela, a pesar de pasar por ciertas ambivalencias, continua soltera y disfrutando de viajes y lecturas que la enriquecen, incluso planea publicar un libro cuyo finalidad es enaltecer y fomentar el papel de la mujer en la historia.

Es innovador el modo en que la voz narrativa se mezcla con los personajes, ya que no hay una distinción clara, sino en ocasiones mediante un punto seguido dentro del mismo párrafo cambia el discurso de tercera a primera persona, lo cual implica un papel activo del lector e incluso la posibilidad de que la voz narrativa compagine con el personaje que parece volverse uno solo. “El mundo desplómese integro, y con todo su peso, sobre Eulalia y lloró todo el resto de su vida. Adiós soñada felicidad, tú también te has ido para siempre, adiós” (Rodríguez 21), en estas líneas, la voz narrativa es casi acompañante del dolor. O en ocasiones la intervención de Pedro y Ana sólo se distingue por un punto seguido, y se manifiesta como necesidad de interrumpir a Pedro puesto que ella no está de acuerdo, “encuéntrome abatido, solo, abandonado de todo el mundo; sólo tu recuerdo me estimula;

por ti, alma, soy algo en la vida. “Por ti, alma, soy algo en la vida”… imposible Pedro, que por mi trafiques y comercies con tu profesión” (Rodríguez 63).

También, gracias al uso del lenguaje, logra acentuarse la inferioridad que algunos personajes atribuyen a la protagonista tan solo por ser mujer, en particular Pedro quien para referirse a Ana atribuye constantemente diminutivos como queridita y mujercita, u otro tipo de expresiones que agudiza el desacuerdo de la mujer libre y solo puede ser enunciada como algo tierno, sensible e inferior. Así como en ocasiones hay afirmaciones que indican que los rasgos físicos de las mujeres son los que justifican que no son aptas para desempeñarse igual que el hombre. Tal como ocurre cuando Ana empieza a buscar empleo y en distintas ocasiones los gerentes o dueños afirman que una mujer bonita no debe trabajar sino servir de acompañante, de allí que, tal como se evidencia en el capítulo cuatro, donde a pesar de estar en la incipiente modernidad Ana siente vivir en el siglo pasado (siglo XIX), allí se presentan distintas afirmaciones que sólo identifican a la mujer como esposa y amante, como si este fuera su único destino.

Clemencia Rodríguez, a su vez, expone dos lenguajes, uno de carácter narrativo y otro ensayístico, puesto que las referencias y teóricos señalados, no sólo se exponen de manera general, sino que existe un análisis y estudio profundo de las obras leídas por Ana, de allí que distintos personajes exalten su capacidad de argumentar sus ideologías y formas de entender el mundo. Nosotros los lectores nos introducimos tanto en la ficción, como en la realidad de las mujeres, donde desde distintas teorías y el reconocimiento de mujeres antecesoras a la década del cuarenta, se legitima aquella contribución de intelectuales y académicas en varias disciplinas.

Es además innovador el uso de interrogantes que realiza Ana, puesto que más que interrogar parece afirmar y a su vez cuestionar las dinámicas sociales que han relegado a la mujer a determinados espacios, toda la obra está llena de cuestionamientos que fomentan el replanteamiento de los roles, de allí que esta obra más que señalar la vida de Ana parece influir en la vida de todas las mujeres que pasan por distintos tipos de discriminación ya sea por su clase, raza o cultura.

En conclusión, Rodríguez plasma en su obra, distintas estrategias literarias innovadoras que permiten desde la mezcla entre conocimiento y ficción; en particular en la selección voluntaria de engrandecer a los personajes femeninos, no sólo otorgándoles voz en los

diálogos sino en la exposición de la cotidianidad, como denuncia, fuerza y valentía de enfrentar la vida intelectual, pública y privada de las mujeres y la sociedad.

El embrujo del micrófono, presenta la vida de María Cristina, este personaje lee, escribe y además trabaja en la radio, de modo tal que desde la construcción narrativa afirma su gusto por dicho estilo de vida que se desliga del rol como madre y esposa. Ella es el reflejo de la mujer que ingresa a la vida pública, en donde al igual que las anteriores novelas existen personajes que están de acuerdo con el cambio y otros encauzados en la tradición, es decir, quienes admiten a la mujer en la vida laboral, académica, política y pública; y quienes consideran que la mujer sólo debe encargarse de la vida doméstica, del cuidado de su familia y de la formación de buenos valores dentro del hogar.

Esta novela no presenta distinción clara de capítulos, más bien expone ciertos espacios que parecen señalar apartados narrativos en los cuales no siempre hay una continuidad temporal, sino distintas experiencias que poco a poco se encadenan con el presente, es en ocasiones una amalgama de recuerdos, que exige que nosotros como lectores, relacionemos los hechos, y además diferenciemos la aparición de los distintos personajes, en particular aquellos que parecen hablar por sí mismos, pero que están siendo mencionados por la voz narrativa. Es decir, que también se presenta una apuesta literaria que modifica al narrador, ya que la voz narrativa continuamente cambia de rol, habla en voz de un personaje, y luego habla en voz de otro, sin involucrar los pensamientos del anterior. Como en el caso de Francisco y María Cristina, cada uno ha expresado deseo hacia el otro y páginas más adelante la voz narrativa parece cambiar de omnisciente a narrador testigo y relata como los dos personajes no descubrieron entre sí su identidad. Este cambio en el narrador también permite que existan nuevas formas de interactuar entre el lector y el texto, aspecto que no ocurría anteriormente.

Siempre permanece un interés por crear dentro de la novela un ambiente de intriga, suspenso y asombro, esto se logra por el juego del narrador y el uso de puntos suspensivos, además, propicia al lector para continúe algunas frases o se identifique con los silencios que se establecen en algunos diálogos y soliloquios, los cuales ocurren en la cotidianidad del ser humano, y que hacen de la novela una puesta en escena de la realidad. Este recurso lingüístico, en ocasiones, también agudiza la tensión experimentada por algunos personajes. Tal como ocurre al final de la novela, dado que las intervenciones de los distintos personajes tras los acontecimientos del bogotazo aluden momentos de reflexión, palabras que prefieren no expresarse (pero son pensadas), o al silencio al que se ven

obligados a efectuar dada la violencia producida por las posturas políticas. También es innovador el modo de contraponer irónicamente los colores de Francisco, amarillo su cabello, azul sus ojos y el rojo de la sangre tras su asesinato, con los de la patria, lo cual refleja la muerte e injusticia desencadenada en esta época.

Magda Moreno, también se interesa por retratar algunas costumbres de Medellín, de allí que el uso de onomatopeyas y el acento paisa se acentúe en la escritura, al igual que el uso de descripciones que evocan imágenes de lugares históricos o de algunos personajes, esto permite incluso reflejar aquel contraste entre los cambios físicos de esta ciudad que se encuentra en vía de modernización y por ende lo visual se hace relevante en la interacción novela y lector. Por otro lado, caracteriza su narrativa de oralidad y corporalidad, puesto que en ciertos diálogos acentúa movimientos relacionados con algún sentimiento o emoción, es así como vemos acciones como: ponerse las manos en la cara, andar con el cuerpo encorvado, abrir los ojos, entre otros.

Es así como todas estas estrategias narrativas hacen de esta novela, una novela moderna, cuya innovación estética permite presentar a la protagonista como mujer escritora y literata que gracias a la radio logra contar con reconocimiento nacional y donde se logra modificar y cuestionar el orden social.

Por último, respecto a *Los dos tiempos,* desde la construcción de la protagonista se efectúa una ruptura, en tanto participa en la vida pública y política, Celina quien se une a grupos revolucionarios plasma paulatinamente desde su corporalidad y discurso el prototipo de Nueva Mujer que cuestiona, denuncia y propone nuevos roles para la mujer en la sociedad, e incluso participa en defensa de otros grupos minoritarios. Es interesante el modo ambivalente por el que pasa, ya que permite constatar las vicisitudes de la mujer ante la tradición y el cambio.

Entonces, Mújica recurre a reflejar una época de transición cultural, social y política, donde las mujeres adquirían y exigían participación, a través del contraste entre finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Para ello construye distintos personajes femeninos, quienes desde su educación, profesión y trabajo reflejan la lucha del día a día. Aquí se presenta fragmentación del tiempo, dado que cada personaje determina, mediante analepsis, evocar algún momento pasado que justifica su presente. De igual modo, no existe una secuencia narrativa entre los capítulos, dado que algunos de ellos narran la vida de uno u otro personaje, es decir, que la lógica de la novela es llevada por los personajes y la

protagonista, quienes además direccionan la voz narrativa. Por otro lado, Mújica alude a evocar cierta temporalidad narrativa mediante distintos acontecimientos ocurridos tanto en Colombia como Ecuador, como el inicio de la república liberal del siglo XX en Colombia, la revolución del 28 de mayo en Ecuador, el cuarto centenario de la fundación de Bogotá, entre otras que nos remiten a indagar la historia de estos dos países para comprender e introducirnos más en el entorno de los personajes, en sus emociones y acciones.

Así mismo, cabe destacar el uso de analogías utilizadas por Mújica, para acentuar sensaciones, estados de ánimo y reacciones ante distintos sucesos, como en el caso de comparar la alegría de alguien que aprende a leer, con aquel que ha logrado amar. Así como el uso de metáforas, por ejemplo cuando dice que el amor es una luz, algo que permanece encendido mientras existe.

Finalmente dos de los aportes más significativos, son respecto a la protagonista, en tanto al final de la novela es una mujer independiente, lee, escribe y viaja, y en particular cuestiona la realidad; esto además permite evocar fragmentos biográficos de la autora, es decir, que también aporta verosimilitud, semejanza y autoafirmación de la protagonista mediante las experiencias personales vividas durante aquella época por Mújica, donde se demuestra la valentía al producir y publicar textos que analizan y denuncian ciertas prácticas ejercidas desde lo político y social, es decir, que es un obra que refleja aquello inicios del siglo XX y su relación con el sujeto femenino moderno, quien cuestiona y además decide qué hacer y hacia donde direccionar su vida.

También cabe destacar, como desde lo temático, existe innovación, en tanto son señalados, cuestionados y denunciados ciertos aspectos tradicionales que impiden el desenvolvimiento de los sujetos. De tal modo que desde los cuatro aspectos de análisis, en cada novela se acentúa alguno de ellos y de igual forma contribuye al reflejo de la incipiente modernidad en Colombia de la primera mitad del siglo XX. Modernidad que refiere a avances tecnológicos, comunicativos y a nuevas posibilidades de entender al ser humano, como el caso de las minorías y su posibilidad de ser escuchadas.

En cuanto al amor, se observa como las protagonistas de cada novela, Fedora, Yolanda, Ana, María Cristina y Celina, son mujeres que en principio parecen no estar interesadas en encontrar con quien compartir su vida, por el contrario disfrutan de su independencia, a excepción de Fedora, quien desea encontrar un padre para su hija. Sin embargo, a través de otros personajes como Eulalia, madre de Ana; Cristina, madre de Celina; y Lucrecia

madre de Sylvia, se refleja un tipo mujer tradicional y sometida, ellas son el producto de las costumbres tradicionales que las convierten en sometidas y subyugadas, puesto que "deben" mantener y lograr estabilidad en el hogar. Estos personajes permiten el contraste de las protagonistas que modifican tales valores. Incluso, en el caso de Fedora, Yolanda y Eduardo, reflejan un nuevo tipo de amor, ya que comparten días juntos, se preocupan entre sí y casi podríamos suponer un amor de tres. Así como en el caso de Sylvia quien mantiene una relación con Serena y no encuentra afinidad con los hombres, a pesar de que lo intenta. Finalmente en cuanto a Yolanda, Ana, Celina, Victoria y Olga a pesar de que parecen encontrar una pareja con quien compartir amor, ellas analizan la situación desde distintas ópticas y a pesar de que terminar solas, algunas porque lo deciden otras porque se ven obligadas a hacerlo, manifiestan alegría al sentirse independientes, libres y decididas a continuar con sus profesiones, labores e ideales.

En cuanto a María Cristina, a pesar de que una situación ajena es la que la distancia de Francisco, prevalece el interés por continuar su vida y su profesión, lo cual permite asociar el amor con la postura política, tal como se presenta con Celina y Esteban. Estas dos relaciones en particular reflejan aquella época de violencia y disputa política que modificaba la cotidianidad y que surgió, en gran medida, a partir de la oposición al cambio.

En cuanto a la maternidad, sólo *Viento de otoño,* hace de este aspecto un tema fundamental dentro de la trama narrativa, puesto que, la vida de Fedora como madre soltera, es la que señala y denuncia los distintos cuestionamientos de la sociedad. Aquí se propone resignificar la moral, dado que tal condición no debe ser motivo de señalamiento, de allí que posea diálogos y alusiones en tercera persona, que casi a manera de fantasmas, muestren la oposición ante este tipo de madres que van en "contra" de la buena moral, pero así mismo se resalte aquella parte de la sociedad civilizada que no juzga a Fedora. Incluso la novela reconfigura el modelo de familia, ya que, no hay papá y mamá, sino que, Anita tiene dos mamás, lo cual, para ella no es extraño, sin embargo, para el resto de la sociedad es un motivo de distanciamiento y vergüenza.

Para el caso de *Interrogantes sobre el destino*, *El embrujo del micrófono* y *Los dos tiempos*, existen menciones de algunos personajes, que reflejan la situación de las madres solteras o de quienes encasilladas en la tradición se vieron sometidas a distintas dificultades, tal como Eulalia, madre de Ana; Martha, la trabajadora sexual que ayuda a Ana; tía Luisa, quien se hace cargo de sus cinco sobrinos; y Cristina, madre de Celina. Estas mujeres tuvieron que enfrentarse a dificultades económicas y además lograron ser las jefes del

hogar, ya que sin ellas, tal modelo de familia tradicional se hubiese roto, es decir el dolor, el sacrificio y la lucha se convierten en sinónimo de estas madres.

Pero también se presenta el caso, de algunas mujeres que decidieron encargarse de sus hijos por sí mismas, lo cual propone familias atípicas, como el caso de Olga quien a pesar de estar con un "buen" hombre prefirió formar a su hijo sola; o como Victoria quien se considera madre de Zulima, es decir, aquí de nuevo hay dos madres y no hay figura paterna. Incluso hay cabida para plasmar la vida de mujeres como Laura que deciden abortar, tema que no era tratado públicamente en la época y estaba cargado de connotaciones inmorales.

En cuanto al aspecto educativo, se destaca como las cuatro novelas presentan ambivalencias entre la vida pública y privada, pero además reflejan el ingreso paulatino a la educación superior proporcionado desde la década del treinta. Así como reflejan aquella educación del hogar y de ciertas instituciones que legitiman el deber ser de la mujer.

Las dos primeras novelas, *Viento de otoño* e *Interrogantes sobre el destino,* publicadas a inicios de la década del cuarenta, relatan la formación recibida de las protagonistas durante su niñez. Aquella formación religiosa tanto en el pensionado María de los Ángeles como el dirigido por religiosas de la orden de San Francisco, se destaca por ser estricto, e inculcar materias destinadas a las mujeres tales como educación moral y física, artística e intelectual, social y del hogar. En estas dos instituciones las protagonistas no encajan, a pesar de que perciben el afecto de sus maestras, piensan que limitan su libertad, es decir, que desde la niñez manifiestan inconformidad, lo cual, luego conduce a que Yolanda y Ana, asistan a distintas clases con el fin de aprender violín y aprender idiomas entre ellos el latín y el griego, respectivamente.

Sin embargo, las cuatro novelas tienen en común, ciertos rasgos que hacen de las protagonistas prototipos de la Nueva Mujer, dado que, Yolanda, Ana, María Cristina y Celina, son mujeres que desde su niñez leen y además escriben, cada una se ha interesado en conocer sobre literatura, historia y filosofía. Además leen e indagan sobre escritoras, y en general, el papel que ha cumplido la mujer en la sociedad, para conocer su situación y la de sus antecesoras y así construir una red de posibilidades que afirmen la libertad de la mujer en tanto cada una de ellas decida lo que desee o no ser. Las protagonistas también asisten a distintos lugares para aprender y forjar una vida autodidacta, ya que la mayoría de ellas va a conferencias, cursos, museos, exposiciones, teatros, entre otros espacios que aún eran concebidos para los varones. Ellas además encuentran en la incipiente

modernidad, la oportunidad de replantear y resignificar su rol dentro de la sociedad, de allí que, aprovechen los nuevos medios de comunicación para difundir sus ideales, bien sea mediante los libros o periódicos, o como en el caso de María Cristina mediante la radio. Sin embargo, tal estilo de vida, produce en los demás rechazo, duda, e incluso burla. Además algunas al principio muestran inseguridad al salir a la vida pública, como María Cristina que tartamudea al inicio de la emisión de su programa o como Celina quien se confunde al hablar en público. Aun así, al final cada una ha logrado apoderarse de su nuevo rol y defender sus gustos e ideales.

Finalmente en cuanto a los derechos políticos, cada una de las novelas señala la difícil inserción en la vida laboral, los prejuicios latentes en distintos personajes y las circunstancias económicas que agudizan la vida de las mujeres independientes. Cada una de las protagonistas desde jóvenes se ve obligada a conseguir empleo, es decir, ellas se enfrentan y compiten con los hombres, algunos de ellos consideran que las mujeres solo deben realizar actividades dentro del hogar; mientras unos pocos resaltan la labor de ellas en distintas áreas, como el caso de María Cristina, dado que algunos compañeros reconocen y felicitan su trabajo. Aunque en el caso de Ana y Celina su ingreso a la vida laboral es más difícil dado que se enfrentan a la persecución sexual por parte de sus jefes, quienes afirman que deben acceder a sus deseos, dado que les brindan la posibilidad de trabajar. Aun así gracias al carácter de ellas, sus jefes no insisten.

De igual forma, cada una de las protagonistas son señaladas por romper con la tradición, en ocasiones la familia duda del talento de ellas, o la sociedad se encarga de subestimarlas, prevalece la tradición y de ahí que la labor lograda sea enaltecida por unos pocos. Es en particular, en *Los dos tiempos,* donde los personajes femeninos cuentan con determinada profesión y trabajan en un oficio, además la participación en grupos revolucionarios les permite apropiarse de la vida pública.

En conclusión, las novelas seleccionadas cuenta con una variedad de particularidades, que sin duda, para la época no fueron tenidas en cuenta, es decir, que la crítica no observó estas obras como aporte a la modernidad. No fue sino hasta la década del ochenta, aproximadamente, cuando las feministas y académicas resignificaron la escritura femenina, aun así falta explorar aquella obras que debido a su difícil acceso han sido olvidadas. Tal como lo señala Jaramillo:

> las escritoras continúan teniendo problemas para que se las reconozca como tales, se les publiquen sus obras o – lo que es más grave aún – que se las tome en serio.

> Además, hay un gran vacío en cuanto a la crítica de autoras nacionales, hecho que ya lo han mencionado las mismas escritoras, quienes se sienten discriminadas en el momento de aparecer en antologías, en historias de la literatura, en estudios críticos, en trabajos bibliográficos, en artículos periodísticos que reseñan los libros, en conferencias, en premios, donde no disfrutan un espacio simétrico con sus compañeros de oficio. (Jaramillo 180).

De tal modo, el presente trabajo también aporta e invita a continuar con este proceso de reconocimiento y recuperación, de aquellas voces, mujeres y obras que reflejaron momentos significativos de Colombia, donde la participación de las mujeres en lo público y privado contó con transformaciones que permitieron acentuar, años después, la lucha y expresión por la igualdad de oportunidades en distintos ámbitos, entre estos, en la escritura. Camino que aún no está del todo construido pero que, sin embargo, ha sentado algunas bases indispensables en la construcción y reconfiguración del papel de la mujer en la historia y las sociedades. Sobre todo porque han posibilitado hallar registros literarios que dan muestra de una época en que las mujeres han elegido y cuestionado lo que desean ser y hacer.

Bibliografía

Andrade, María Mercedes. «Más allá de la jaula de plata: mujer y modernización en la obra de Manuela Mallarino Isaacs, Juana Sánchez Lafaurie y Fabiola Aguirre.» *Revista de Literatura Hispánica* (2006): 199 - 217.

—. «Ciudad y nación en las novelas del Bogotazo.» Jaramillo, María Mercedes, Betty Osorio y Ángela Inés Robledo. *Literatura y Cultura. Narrativa colombiana del siglo XX.* Vols. II. Diseminación, Cambios Y Desplazamiento. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000. III vols. 184 - 213.

Araújo, Helena. *La scherezada criolla: ensayos sobre escritura femenina latinoamericana*. Bogotá: Centro editorial de la Universidad Nacional de Colombia, 1989.

Archila, Mauricio. «Colombia 1900 - 1930: la búsqueda de la modernización.» Velásquez Toro, Magdala. *Las mujeres en la historia de Colombia*. Vol. II. Mujeres y sociedad. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1995. III vols. 322 - 358.

—. «Aspectos sociales y políticos de las mujeres en Colombia, siglos XX y XXI.» *XVIII Congreso de la Asociación de Colombianistas "La mujer en Colombia"*. Ed. Colombianistas.org. Fitchburg State University, Regis College, 2013. 36.

Aristizábal Montes, Patricia. *Panorama de la narrativa femenina en Colombia en el siglo XX*. Cali: Universidad del Valle, 2005.

Ariza Vega, Belkiz Juliana. *Las madres solteras y la otra cara de la vida familiar en Bucaramanga. 1938 - 1968.* Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2011.

Ayala Poveda, Fernando. *Manual de literatura colombiana*. Bogotá: Panamericana, 2002.

Bacca, Ramón Illian. *Crónicas casi históricas*. Barranquilla: Ediciones Uninorte, 1990.

Báez Osorio, Miryam. *Las Escuelas Normales y el cambio educativo en los Estados Unidos de Colombia en el período radical, 1870-1886*. Boyacá: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2004.

—. «El surgimiento de las escuelas normales femeninas.» *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* (2002): 157 - 179.

—. «Pedagogía Pestalozziana en Escuelas Normales Colombianas.» *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* (2000): 111 - 134.

Berg, Mary. «Las novelas de Elisa Mújica.» Jaramillo, María Mercedes, Betty Osorio de Negret y Ángela Inés Robledo. *Literatura y diferencia: escritoras colombianas del siglo XX*. Vol. 1. Bogotá: Uniandes, 1995. 2 vols. 208 - 228.

Berman, Marshall. «Brindis por la modernidad.» Giraldo Isaza, Fabio y Fernando Viviescas. *Colombia: el despertar de la modernidad*. Bogotá: Mario Jursich Durán, 1991. 44 - 66.

Bermúdez, Suzy. «Familia y hogares en Colombia durante el siglo XIX y comienzos del XX.» Velásquez Toro, Magdala. *Las mujeres en la historia de Colombia*. Vol. II. Mujeres y sociedad. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1995. III vols. 240 - 291.

Blanco Blanco, Jacqueline y Margarita Cárdenas Poneda. «Las mujeres en la historia de Colombia, sus derechos, sus deberes.» *Prolegómenos. Derechos y Valores* XII (2009): 143 - 158.

Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*. Barcela: Anagrama, 2000.

Burgos, Fernando. *La novela moderna hispanoamericana*. Madrid: Orígenes, 1985.

Carranza, Jerónimo. «Introducción.» Elisa, Mújica. *Diario 1968 - 1971*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá: Planeta, 2008. 13 - 29.

Celis Arroyave, Jaime. *Diccionario Biográfico Urraeño*. Medellín: Begón, 2012.

—. *Historia general de Urrao*. Medellín: Begón, 2009.

—. *La mujer en la literatura Urraeña*. Medellín: Begón, 2009.

Ciplijauskaité, Biruté. *La novela femenina contemporánea (1970 - 1985). Hacía una tipología de la narracióon en primer persona*. Bogotá: Anthropos. Siglo del hombre, 1994.

Cruz Calvo, Mery. «Un acercamiento a la palabra femenina en las horas secretas de Ana María Jaramillo.» Osorio, José Jesus (Compilador). *Nueva Novela Colombiana. Ocho aproximacinones críticas*. Santiago de Cali: Sin Frontera Editores, 2004. 11 - 29.

Curcio Altamar, Antonio. *La evolución de la novela en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1957.

De Lusignan, Marzia, (Seud). Juanita Sanchéz Lafaurie. *Viento de otoño*. Bogotá: Editorial Cromos, 1941.

—. *Oro y Mirra*. Bogotá: Talls. Mundo al día, 1934.

—. «Confraternidad Femenina.» *La Nación* 29 de Enero de 1957: 17.

De Jong, Jana Marie. «Recuperación de las voces de una década: feminismo y literatura femenina en los años veinte.» Jaramillo, María Mercedes, Betty Osorio de Negret y Ángela Inés Robledo. *Literatura y diferencia. Escritoras colombianas del siglo XX*. Vol. 1. Bogotá: Uniandes, 1995. 2 vols. 31 - 55.

—. « Mujeres en la literatura del siglo XX.» Velásquez Toro, Magdala. *Las mujeres en la historia de Colombia*. Vol. III. Mujeres y cultura. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1995. III vols. 137 - 157.

Forero Villegas, Yolanda. *Un eslabón perdido: la novela de los años cuarenta (1941 - 1949); primer proyecto moderno en Colombia*. Bogotá: Editorial Kelly, 1994.

—. «Literatura y cultura - Narrativa colombiana del siglo XX.» 10 de 12 de 2004. *Biblioteca Virtual del Banco de la República.* Ed. María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio y Ángela Inés Robledo. 05 de 02 de 2016.

Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad*. Vol. 2. El uso de los placeres. México: Siglo XXI editores, 1998. 3 vols.

—. *Vigilar y Castigar: el nacimiento de la prisión*. Argetina: Siglo XXI editores, 2001.

González Luna, Lola y Norma Villareal. *Historia, Género y Política. Movimiento de mujeres y participación política en Colombia 1930-1991*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Edición del Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad, 1994.

Giraldo, Luz Mary. *Ellas cuentan: Una antología de relatos de escritoras colombianas, de la Colonia a nuestros días*. Bogotá: Seix Barral, 1998.

Guerrero Mendoza, María. «Modernismo en Colombia.» *Agitación Femenina* No. 13 (Octubre de 1945): 15.

Gutiérrez de Pineda, Virginia. *Familia y Cultura en Colombia*. Bogotá: Coedición Tercer Mundo y Departamento de Sociología. Universidad Nacional de Colombia, 1998.

Gutiérrez Urquijo, Natalia María. «Saberes y conocimientos médicos en torno a la maternidad y la sexualidad femenina, 1890 - 1930.» *Género, prácticas y representaciones en la historia de Colombia, siglos XIX y XX*. Ed. Ruth Oseira López. Medellín: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2013. 57 - 79.

Guzmán Esponda, Eduardo. «Palabras del Director de la Academia de la Lengua, D. Eduardo Guzmán Esponda en la recepción de Elisa Mújica.» *Boletín de la Academia Colombiana* (1982): 81 - 84.

Habermas, Jürgen. «Modernidad versus postmodernidad.» Giraldo Isaza, Fabio y Fernando Viviescas. *Colombia: el despertar de la modernidad*. Bogotá: Mario Jursich Durán, 1991. 17 - 31.

Helg, Aline. *La educación en Colombia, 1918-1957: una historia social, económica y política*. Bogotá: Fondo editorial CEREC, 1987.

Herrera Ceballos, Martha Cecilia. *Los intelectuales y el despertar cultural del siglo, el caso de la Escuela Normal Superior, una historia reciente y olvidada.* Bogotá: Universidad Pedagógica Colombia, 1994.

—. «Historia de la educación en Colombia. La República Liberal y la modernización de la educación: 1930-1946.» *Revista Colombiana de Educación. Universidad Pedagógica Nacional* (1993): 97 - 124.

—. « Las mujeres en la historia de la educación.» Velásquez Toro, Magdala. *Las mujeres en la historia de Colombia*. Vol. III. Mujeres y cultura. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1995. III vols. 330 - 354.

J, C. «Marzia de Lusignan.» *CROMOS* (1951): 8 - 37.

Jaramillo, María Mercedes y Betty Osorio de Negret. «Escritoras colombianas del siglo XX.» Velásquez Toro, Magdala. *Las mujeres en la historia de Colombia*. Vol. III. Mujeres y Cultura. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1995. III vols. 158 - 212

Jaramillo, María Mercedes. «El precio de la autonomía .» Ojeda Avellaneda, Ana Cecilia. *Ensayos críticos sobre la obra narrativa de Elisa Mújica* . Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander. Dirección Cultural, 2007. 65 - 81.

—. «Elisa Mújica.» *Semana* (2005).

—. «La mujer colombiana en el siglo XX.» Jaramillo, María Mercedes, Ángela Inés Robledo y Flor María Rodríguez-Arenas. *¿Y las mujeres? Ensayos sobre literatura colombiana*. Medellín: Universidad de Antioquia. OTRAPARTE, 1991. 179 - 201.

Kavoura, María. «Elisa Mújica, política, escritura y sociedad en Los dos tiempos.» Ojeda Avellaneda, Ana Cecilia. *Ensayos críticos sobre la obra narrativa de Elisa Mújica*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander. Dirección Cultural, 2007. 107 - 123.

«La revolución popular del 28 de mayo de 1944.» *EL UNIVERSO* 28 de Mayo de 2009.

Larraín, Jorge. «La trayectoria Latinoamericana a la modernidad.» *Revista Estudios Públicos* 66 (1997): 313 - 333.

León Ortiz, Jorge. «Viento de otoño, novela de Marzia de Lusignan.» *El siglo* 31 de 05 de 1941: 9.

Lipovetsky, Gilles. «Modernismo y postmodernismo.» Giraldo Isaza, Fabio y Fernando Viviescas. *Colombia: el despertar de la modernidad*. Bogotá: Mario Jursich Durán, 1991. 138 - 187.

López Michelsen, Alfonso. «La guerra con el Perú.» *Revista Credencial Historia* 4 (1990).

Luque Valderrama, Lucía. *La novela femenina en Colombia*. Bogotá: Pontificia Universidad Católica Javeriana, 1954.

Martínez Cabana, Carlos. «Breve historia de un sueño que se convirtió en realidad.» *CROMOS* (1946): 6, 58, 60, 61.

Martínez Carreño, Aida. «Mujeres y familia en el siglo XIX.» Velásquez Toro, Magdala. *Las mujeres en la historia de Colombia*. Vol. II. Mujeres y sociedad. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1995. III vols. 292 - 321.

Mayorga García, Fernando. «La industria petrolera en Colombia.» *Revista Credencial Historia* No. 151 (2002).

Melo, Jorge Orlando. «Algunas consideraciones globales sobre "modernidad" y "modernización".» Giraldo Isaza, Fabio y Fernando Viviescas. *Colombia: el despertar de la modernidad*. Bogotá: Mario Jursich Durán, 1991. 225 - 247.

—. «Medellín 1880 - 1930: los tres hilos de la modernización.» Barbero, Jesús Martín y Fabio López de la Roche. *Cultura, medios y sociedad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. CES, 1998. 219 - 240.

Mendoza Varela, Eduardo. «Elisa Mújica en la Academia Colombiana.» *Nueva Frontera* 14 de Diciembre de 1981: 13 - 14.

Morales Martín, Juan Jesús y Álvaro Marín Bravo. «Modernidad y modernización en América Latina: una aventura inacabada.» *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* 26 (2010): 343-362.

Moreno, Magda. *El embrujo del micrófono*. Medellín: Bedout, 1948.

Mújica, Elisa. *Los dos tiempos*. Bogotá: Iqueima, 1949.

—. «De marxista a católica.» *Boletín Cultural y Bibliográfico* (1965): 1384-1391.

—. «La mujer y la alegría.» *Boletín de la Academia Colombiana* (1982): 69 - 80.

Navia Velasco, Carmiña. *La narrativa femenina en Colombia*. Cali: Universidad del Valle. Facultad de Humanidades, 2006.

Nullvaule. «Elisa Mújica.» *El Tiempo* 2 de Abril de 1993.

Ojeda Avellaneda, Ana Cecilia. «Catalina en perspectiva.» Ojeda Avellaneda, Ana Cecilia. *Ensayos críticos sobre la obra narrativa de Elisa Mújica*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander. Dirección Cultural, 2007. 125 - 156.

Ordóñez, Montserrat. *De voces y de amores: ensayos sobre literatura latinoamericana y otras variaciones*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2005.

Osorio, Betty. «Bogotá de las nubes: el surgimiento de un sujeto femenino en Colombia.» Ojeda Avellaneda, Ana Cecilia. *Ensayos críticos sobre la obra narrativa de Elisa Mújica*. Bucaramanga : Universidad Industrial de Santander. Dirección Cultural, 2007. 157 - 172.

Pachón, Ximena. «La familia en Colombia a lo largo del siglo XX.» *Centro De Estudios Sociales Universidad Nacional* (2008): 145 - 159.

Pedraza Gómez, Zandra. «La “educación de las mujeres”: el avance de las formas modernas de feminidad en Colombia.» *Revista de Estudios Sociales* No 41 (2011): 72 - 83.

—. «La cultura somática de la modernidad: historia y antropología del cuerpo en Colombia.» Arango, Luz Gabriela, Gabriel Restrepo y Jaime Eduardo Jaramillo. *Cultura, política y modernidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. CES., 1998. 149 - 171.

—. «La educación del cuerpo y la vida privada.» Borja, Jaime Humberto y Pablo Rodríguez. *Historia de la vida privada en Colombia*. Vol. II. Los signos de la intimidad. El largo siglo XX. Bogotá: Taurus, 2011. II vols. 115 - 148.

—. «Las hiperestesias: principio del cuerpo moderno y fundamento de diferenciación social.» Viveros Vigoya, Mara y Gloria Garay Ariza. *Cuerpo, diferencias y desigualdades*. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas. CES. Centro de Estudios Sociales, 1999. 42 - 53.

—. «Modernidad y orden simbólico: cuerpo y biopolítica en América Latina.» *Revista del Centro Cultural Universitario Aquelarre* No 9 (2006): 93 - 108.

Penagos, Vilma. «Prohibido salir a la calle o el aprendizaje de la diferencia sexual.» Osorio, José Jesús (compilador). *Nueva Novela Colombiana, Ocho aproximaciones críticas*. Santiago de Cali: Sin Frontera Editores, 2004. 43 - 59.

Pérez, Paloma. «Los años veinte y la literatura escrita por mujeres en Antioquia. Del "titán laborador" a "las muchachas escritoras".» *Estudios de Literatura Colombiana* (2007): 35 - 56.

Pimentel, Luz Aurora. *Constelaciones I: Ensayos de Teoría narrativa y Literatura comparada*. México: Bonilla Artigas Editores: UNAM. Facultad de Filosofía y Letras, 2012.

Pineda Botero, Álvaro. *Estudios críticos sobre la novela colombiana 1900- 2004*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2005.

Pinzón, Sandra Carolina. *Escritoras de prensa durante los años cuarenta ¿un despertar que quedó oculto?* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011.

Porras Collantes, Ernesto. *Bibliografía de la novela en Colombia*. Bogotá: Insituto Caro y Cuervo, 1976.

R., L. «El embrujo del micrófono.» *Universidad Pontificia Bolivariana* No. 54 (1949): 445 - 446.

Ramírez, María Teresa y Juana Patricia Téllez. «La educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX.» *Borradores de Economía* (2006): 1- 74.

Restrepo Sanín, Juliana. «La prensa y las representaciones del género. El caso de Medellín entre 1926 y 1954.» *Género, prácticas y representaciones en la historia de Colombia, siglos XIX y XX*. Ed. Ruth Oseria López. Medellín: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2013. 164 - 184.

Reyes Cárdenas, Catalina. «Cambios en la vida femenina durante la primera mitad del siglo XX.» *Credencial Historia* (1995).

Riaño, Camilo. «La guerra de 1885.» *Revista de Estudios Colombianos* (1987): 13 - 20.

Rico de Alonso, Ana. *Madres solteras adolescentes.* Bogotá: Plaza & Janes, 1986.

Robledo, Ángela Inés. «Viento de otoño de Marzia Lusignan: la pregunta por el amor de una madre soltera y la emergencia de la Nueva Mujer Lotos y azucenas en el altar de la decadencia.» *Viento de otoño de Marzia Lusignan: la pregunta por el amor de una madre soltera y la emergencia de la Nueva Mujer Lotos y azucenas en el altar de la decadencia*. Ed. Ángela Inés Robledo. Ohio: XIII Congreso de Colombianistas, 2005. 1 - 16.

Rodríguez Jaramillo, Clemencia. *Interrogantes sobre el destino*. Medellín: Olympia, 1942.

Rodríguez Jiménez, Pablo. «Las mujeres en la independencia de Colombia» *Revista Credencial Historia* 247 (2010).

Rodríguez Vergara, Isabel. «La escritura de Amira de la Rosa: comentario sobre la domesticidad y el patriarcado.» Jaramillo, María Mercedes, Betty Osorio de Negret y Ángela Inés Robledo. *Literatura y diferencia. Escritoras colombianas del siglo XX*. Vol. I. Bogotá: Uniandes, 1995. II vols. 92-113.

Romero, Armando. «De los Mil Días a la Violencia: La novela colombiana entreguerras.» *Manual de Literatura Colombiana*. Ed. Procultura. Bogotá: Planeta, 1988. 395 - 432.

Rozo-Moorhouse, Tereza. «Expresión, voces y protagonismo de la mujer colombiana contemporánea.» Jaramillo, María Mercedes, Betty Osorio de Negret y Ángela Inés Robledo. *Literatura y diferencia. Escritoras colombianas del siglo XX*. Vol. 1. Bogotá: Uniandes, 1995. 2 vols. 3 - 27.

Rueda Plata, José Olinto. «El campo y la ciudad: Colombia, de país rural a país urbano.» *Revista Credencial Historia.* (1999).

Sánchez Moncada, Olga Marlene. *Representación de la mujer en Bogotá: 1880-1920*. Bogotá: Bogotá, 1999.

Silva, Renán. «Ondas Nacionales, la política cultural de la República Liberal y la Radiodifusora Nacional de Colombia.» *Análisis Político* (2000): 1 - 22.

Uribe Muñoz, Bernardo. *Mujeres de América*. Medellín: Imprenta Oficial, 1934.

Uribe Sanchéz, Marcela. «Del cinematógrafo a la televisión educativa: el uso estatal de las tecnologías de comunicación en Colombia: 1935 – 1957.» *Historía Crítica* (2004): 27 - 58.

Velásquez Toro, Magdala. «Aspectos de la condición jurídica de las mujeres.» Velásquez Toro, Magdala. *Las mujeres en la historia de Colombia*. Vols. I. Mujeres, Historía y Política. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1995. III vols. 173 - 182.

Wills Obregón, María Emma. *Inclusión sin representación: la irrupción política de las mujeres en Colombia (1970-2000)*. Bogotá: Norma, 2007.